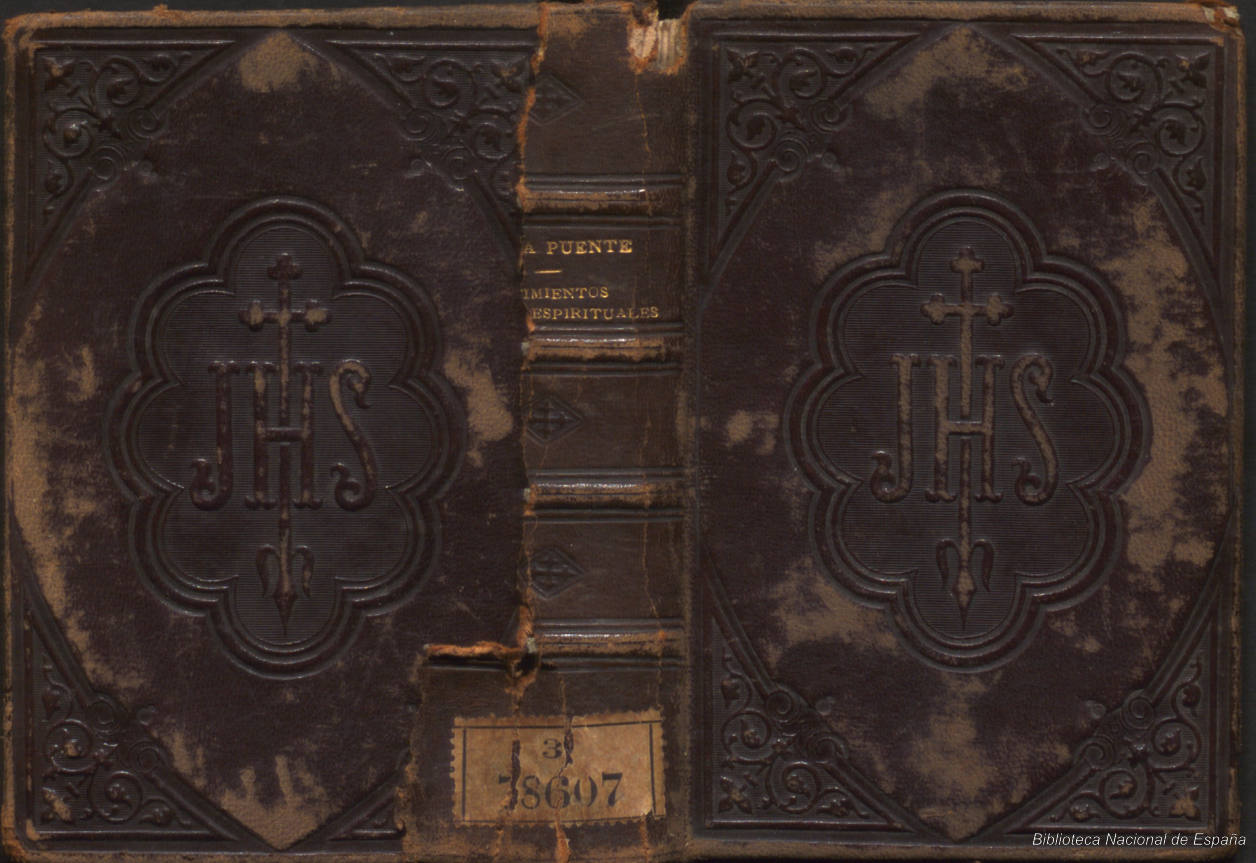

Biblioteca Nacional de España

3
78607

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

SENTIMIENTOS

Y

AVISOS ESPIRITUALES.

Biblioteca Nacional de España

SENTIMIENTOS

Y

AVISOS ESPIRITUALES

DEL

V. P. LUIS DE LA PUENTE,

DE LA COMPAÑÍA DE JESUS.

Con licencia del Ordinario.

MADRID:

IMP. DE LA V. DE AGUADO.—PONTEJOS, 8.

1876.

Biblioteca Nacional de España

Es propiedad.

ADVERTENCIA.

Para la presente edicion se han tenido á la vista: 1.º La vida del V. P. Luis de la Puente, escrita por el Padre Francisco Cachupin (en Salamanca, por Diego de Cossio, año de 1652). 2.º La hermosa edicion que de los *Sentimientos y avisos espirituales del V. P. la Puente*, hizo en Sevilla el R. P. Tirso Gonzalez, que luego fue General de la Compañía de Jesus, dedicándola al Arzo-

Biblioteca Nacional de España

bispo de Sevilla, D. Ambrosio Ignacio de Espínola y Guzman (Sevilla, por Juan de Osuna 1671); y de esta se ha tomado el *Epítome de la vida, virtudes y milagros* del V. P. 3.º *Las obras espirituales* de dicho Venerable (edicion en fólio de Madrid, por Bernardo de Villadiego, año de 1690), en cuyo tomo quinto se insertaron los *Avisos y Sentimientos* cual están en el presente opúsculo.

EPÍTOME

DE

la vida, virtudes y milagros del Venerable Padre Luis de la Puente, de la Compañía de Jesus.

PORQUE *los que no han leido la vida del Venerable Padre Luis de la Puente (que con tanto acierto y puntualidad escribió el Padre Francisco Cachupin, Calificador del Santo Oficio de la Inquisicion,*

Biblioteca Nacional de España

Provincial que fue de la Compañía de Jesus en la Provincia de Castilla, y Visitador en la Provincia de Andalucía) no echen menos el que con sus Sentimientos *no ande alguna noticia de ella, me ha parecido antes de los* Sentimientos *poner un epítome de su vida, sacado de una copia que llegó á mis manos, de la informacion ajustada que se dió á la Santidad de Clemente Nono, de feliz recordacion, el año de* 1667, *con su súplica, para que se dignase de admitir esta causa, firmando su comision para que* auctoritate Apostolica *se tratase de la beatificacion y canonizacion de dicho siervo de Dios, lo cual tuvo por bien Su Santidad en la Congregacion que dicho año de* 1667 *se tuvo en su presencia.*

Biblioteca Nacional de España

1. Nació el siervo de Dios Luis de la Puente á 11 de noviembre en la ciudad de Valladolid, año del Señor de 1554, de padres esclarecidos en piedad y nobleza, y fué bautizado en la iglesia parroquial de nuestra Señora de la Antigua á 26 de noviembre del mismo año. En su pueri-

Biblioteca Nacional de España

cia y adolescencia, aun siendo seglar, vivia una vida inocente, dándose desde entonces á la oracion mental y vocal, y empleándose en obras de misericordia, especialmente en visitar y servir á los enfermos en los hospitales, la cual pureza de vida é inocencia conservó hasta la muerte en la Religion de la Compañía de Jesus, donde entró el año de 1574 á 2 de diciembre, de edad de veinte años, y la adornó con dos margaritas preciosas, conviene á saber, la flor de la virginidad y el voto de no come-

ter pecado venial advertidamente, que descubrió y manifestó á su confesor, y observó exactísimamente, que es señal de eximia perfeccion. Con esta pureza de corazon é inocencia de obras fué contado en la generacion de aquellos que viven á Dios por el ejercicio de actos heróicos de todas las virtudes, con los cuales se hizo á sí mismo y edificó templo vivo, para la honra y culto del verdadero y sumo Dios.

2. El fundamento de este edificio fué la fe, que lo es de todos los bienes sobrena-

Biblioteca Nacional de España

turales, por la cual vive el justo; y la profesó siempre perfectísimamente. Lo primero, ejercitándola en todas las acciones sagradas, así en las de mayor momento como en las ordinarias, con igual atencion y diligencia. Lo segundo, en la contínua oracion, con que pedia á Dios que le aumentase la fe. Lo tercero, deseando y pidiendo con instancia á sus superiores, licencia para ir al Japon y á otros infieles, para plantar en ellos la fe de Cristo y predicarles su santo Evangelio. Lo cuarto,

visitando frecuentemente de dia y de noche el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Lo quinto, escribiendo é imprimiendo libros de sana y católica doctrina, que hoy se hallan traducidos en cinco idiomas de diversas lenguas; las cuales acciones ejercitaba con tanto amor para con Dios, que los otros religiosos de la Compañía se admiraban del fervor de su amor; y siguiendo este fervor, su mismo aposento temblaba y se estremecía, especialmente cuando recitaba aquellas palabras del Salmo:

Biblioteca Nacional de España

Venite, exultemus, etc. Venite, adoremus, et procidamus ante Deum. Y en esta ocasion fué visto cercado de un resplandeciente globo de luz, desde el medio cuerpo hasta la cabeza.

3. Este templo levantó con los actos de la virtud teologal de la esperanza, que es una certísima confianza de conseguir la vida eterna, la cual tuvo este siervo de Dios, fundándose en los méritos de la Pasion de Cristo Señor nuestro, y en Dios como Padre benignísimo. Y esta cierta esperanza no solo la tenia en cuan-

to á la consecucion de la vida eterna, sino tambien en cuanto á los demás bienes. Y era tan grande su esperanza en Dios, que aunque fuese pecador, con todo, mirando á la misericordia de Dios y á los méritos de Cristo, se alentaba y avivaba su confianza en Dios en orden á conseguir de Él todo bien.

4. Cubrió este su templo con la caridad, que nacia de un corazon puro y fe no fingida, por virtud del Espíritu Santo, que habitaba en él, señalándose en esta virtud así para con Dios como para con

Biblioteca Nacional de España

el prójimo, á quien amaba en Dios y por Dios. En cuanto á Dios la ejercitó viviendo y respirando siempre en Dios, con una contínua presencia suya, ofreciéndole tantos sacrificios cuantas eran las obras que ejercitaba, no perdiendo nada de tiempo, porque siempre estaba con su Dios, ó en oracion mental ó vocal, ó hablando de Dios ó obrando por Dios: y no solo él hablaba de Dios, sino que tambien quería que los súbditos suyos, aun en las recreaciones, hablasen de Él. Y todo cuanto hacía nacia

de esta raiz de la caridad para con Dios, cuyo amor era tan vehemente, que prorumpia en estas voces: *Non plus, Domine, non plus:* No mas, Señor, no mas.

5. La cual caridad para con sus prójimos fue tambien insigne; porque continuamente ardía su corazon por la salud de las almas; y solia decir, que estaba aparejado á arder perpetuamente en el infierno por la conversion de los pecadores. De este ardor de caridad para con sus prójimos tuvieron origen todas

Biblioteca Nacional de España

aquellas obras de misericordia, así espirituales como corporales, que aun estando enfermo ejercitó con sus prójimos, y en particular en tiempo de peste y contagio, en el cual no solo ministraba los Sacramentos á los apestados, sino tambien sepultaba los cuerpos de los que morian de peste. Esto mismo demuestra el contínuo concurso de las personas que de todos estados y calidades acudian á él, y el haber permanecido en estas obras de caridad para con sus prójimos hasta el dia de su

muerte, en el cual dictó á su escribiente un papel por el bien espiritual de su prójimo.

6. Ni faltan á este siervo de Dios heróicos actos de virtudes morales, con las cuales adornó el templo vivo que en sí habia fabricado á Dios, con el ejercicio de las virtudes teologales. Porque viniendo á la virtud de la Religion, por la cual los fieles de Cristo dan culto interior y esteriormente á Dios, se ejercitó en actos heróicos propios de esta virtud, ya con la oracion mental,

Biblioteca Nacional de España

contemplacion y adoracion de la Divina Majestad; ya con el rezo del divino Oficio, que siempre rezó con cuidado y atencion, y en él fue visto algunas veces rodeado todo de un globo resplandeciente de luz, desde el medio cuerpo hasta la cabeza; ya en la celebracion de la Misa, que aun estando enfermo celebraba, y una vez le ayudó Dios para que la dijese, con concurso estraordinario y casi milagroso; ya en la continuacion con que visitaba el Santísimo Sacramento del Altar, no una ó

dos veces sino cien veces en el dia, aun estando enfermo.

7. Mostró tambien grandísima piedad, observancia y culto para con la Virgen Santísima nuestra Señora, y con los ángeles y santos, y en especial con el Angel de su guarda tenia familiar y visible conversacion. En el estado religioso se señaló asimismo en tan pio culto con heróicos actos, porque el voto de la pobreza le guardó con escelencia, porque fue con el espíritu y con efecto pobre, sin tener mas de lo necesario; y sano, y en-

Biblioteca Nacional de España

fermo pasaba con la comida y vestido comun, y si se le presentaba ó daba alguna cosa, lo remitia al punto á los superiores, para que lo repartiesen con la comunidad. En el voto de la castidad procuró imitar la pureza angélica, y lo consiguió, pues murió virgen, como queda dicho. El voto de la obediencia, por virtud del cual un religioso consagra á Dios su propia voluntad, le guardó exactísimamente, así en la ejecucion perfecta de las órdenes de los superiores como en la conformidad con su volun-

tad y juicio, aprobando cualquiera cosa que se le mandaba, y observando todas las reglas de su religion, aun las mínimas, con admiracion de los religiosos que con él vivian. Todas estas cosas las sacó, y aprendió de la luz Divina que por favor especial recibió del mismo Dios, como él mismo lo testifica en sus escritos compulsados.

8. Fue dotado de una singular prudencia, con la cual adquirió luz para discernir y juzgar de las cosas de que así él mismo como los prójimos ne-

Biblioteca Nacional de España

sitaban, en orden á conseguir el fin de su creacion. Mostró esta prudencia en sí honrando y reverenciando tan exactamente como honró y reverenció á Dios por el ejercicio de las virtudes teologales y otras, segun queda referido, y tambien la mostró en la eleccion que hizo del estado religioso que profesó, porque como dijo Nacianceno en la oracion de las alabanzas de San Basilio: *Ii Sapientiores habendi sunt, quam reliquum mortalium vulgus, qui seipsos à mundi consortio segregarunt.* No se mos-

tró menos prudente para con otros; y así el que habia menester consejo, ó se veia en aprieto, se acogia á este siervo de Dios, como á varon prudente. Penetraba los corazones de los que á él acudian. Por lo cual deponen los testigos, que habia recibido de Dios el don de prudencia espiritual, y que en aquella edad no hubo maestro espiritual mayor que él, teniéndole en todos los reinos de España por oráculo.

9. La justicia, que es una constante voluntad de dar á cada uno lo que es suyo, la

Biblioteca Nacional de España

observó de modo que á cada uno dió lo que le debia, á Dios, á sus superiores, al prójimo y á sí mismo. A Dios dió el amor que le debemos, segun el divino precepto: *Diliges Dominum Deum tuum;* á quien amó sobre todas las cosas intensísimamente, como arriba se vió. Tambien le dió la honra como á Supremo Señor, y sumamente se gozaba que en él hubiese justicia vindicativa, con que pudiese castigar sus pecados, como lo testifica en sus escritos compulsados. A los superiores dió la obediencia

que se les debia, con la exaccion y perfeccion que ya se dijo. A los prójimos dió el amor fraterno, con la escelencia que queda referido. A sí mismo, atendiendo continuamente á la composicion de sus acciones, sujetando á la razon y parte superior de su mente todos los movimientos de su ánimo, y domando todas sus concupiscencias carnales, para que así resplandeciese en él el reino de Dios con gran tranquilidad y paz.

10. La fortaleza, que trae consigo la firmeza de ánimo

Biblioteca Nacional de España

mostrada en los actos de acometer y sufrir, la consiguió en grado heróico. Porque si miramos al acto de acometer y emprender cosas árduas, se mostró la fortaleza de este siervo de Dios en su entrada en la religion, no solo por ser esta accion de tanta estimacion que se equipara al martirio, el cual sin controversia toca á esta virtud, sino tambien por las grandes dificultades que se le levantaron cuando quiso entrar en la religion, las cuales con fortaleza todas las venció. Pero si miramos al

otro acto que consiste en el sufrir, no fué menor su fortaleza, como lo mostró con ventajas en los acerbísimos dolores y enfermedades que padeció por espacio de treinta años y mas, los cuales no solo llevó con paciencia sino con alegría; y lo mismo le sucedió en los oprobios que le dijeron, é injurias que le hicieron.

11. Resta decir algo de la templanza, la cual modera los afectos cerca de las delectaciones de los sentidos de gusto y tacto, á quien pertenecen como especies propias las

Biblioteca Nacional de España

virtudes de abstinencia, sobriedad y castidad, y como parte aneja se le reduce tambien la virtud de la humildad. En las dos virtudes de abstinencia y sobriedad, fué insigne este varon, pues nunca permitió que algun tiempo de su vida se pasase sin alguna mortificacion de su carne, y sus ayunos fueron tan rigurosos que redujeron su cuerpo, no solo á la piel y huesos, sino á tal estado, que á los que le veian parecia como un esqueleto; y si algo tenia de espíritu y vida, todos los testigos

deponen, que por contínuo milagro lo habia alcanzado de Dios. No fué menos insigne en la castidad; mas en este particular no añado nada, pues bastantemente está dicho arriba.

12. De su humildad solo propondré un propósito que hizo cerca de su ejecucion, que es el siguiente. *Debo siempre procurar humildad interior y esterior delante de Dios y de los hombres, eligiendo en todas las cosas lo mas vil, esponiéndome al menosprecio, y rogando á Dios que deje que yo sea*

Biblioteca Nacional de España

abatido, no diciendo nada ni indirectamente que incline á mi alabanza, ni contando mis dolores ni alguna cosa mia sin evidente necesidad. El cual propósito cumplió exactísimamente, como lo deponen los testigos por sus partes, declarando cuán exactamente cumplia la primera de procurar su humildad interior y esterior, y la segunda de elegir las cosas mas viles para sí, y la tercera de esponerse á que le despreciasen; como se vió en andar á caballo en un jumento por la ciudad de Valladolid, de tal

modo que daba ocasion á muchos de que hiciesen burla de él. Ultimamente, no diciendo nada que redundase en alabanza propia, antes rehusando el ser juez en las cosas espirituales; porque pidiéndole que juzgase, si una cosa era mas perfecta que otra, lo rehusó, siendo así que le tenian por sapientísimo maestro en estas materias, como arriba dijimos.

13. Con esta vida perfecta, santa, virtuosa y llena de Dios, como todos los testigos lo testifican, llegó nuestro siervo de Dios, Luis, al fin de su

Biblioteca Nacional de España

mortalidad, y aunque los testigos espresamente no dicen en sus deposiciones que Dios le reveló la hora de la muerte, pero afirman que la supo, y le fué revelada, sacándolo de varios dichos del siervo de Dios, y varias señales que observaron. Para prepararse para aquella hora, pidió y recibió el Santísimo por Viático, y el Sacramento de la Estremauncion.

14. Habiendo pues llegado este santo varon á los setenta años de su edad, el año de 1624 á 16 de febrero, á las

diez y media de la noche, dichas aquellas palabras: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum;* y las otras: *Dum veneris judicare, noli me condemnare;* puestos los ojos fijos en una imagen de Cristo crucificado, su Redentor, entregó su espíritu á su Criador, el cual algunas piadosas y devotas mujeres, especialmente religiosas, vieron que subia al Cielo adornado y coronado con preciosísimas piedras y margaritas.

15. Pero entre otras Sor Juana Rodriguez, monja pro-

Biblioteca Nacional de España

fesa en el convento de Santa Clara, extramuros de Burgos, examinada, depone que aunque ella no conoció al siervo de Dios Luis de la Puente, con todo despues de su muerte, estando orando mentalmente en su oratorio, antes que hubiese entrado en el monasterio, vió un religioso de la Compañía de Jesus muy devoto y de grande espíritu, acompañado de multitud de ángeles y rodeado de resplandores, y oyó una voz interior, que le decia: que aquel era el Padre Luis de la Puente, que habia

muerto, el cual con el ejemplo de su vida y sus escritos habia ayudado grandemente á las almas de los fieles, de las cuales muchas habia sacado de pecado mortal, y que por esto Dios le habia dado aquel premio.

16. El dia siguiente, los Padres de la Compañía le hicieron el Oficio de difuntos, á que concurrió de suyo multitud de pueblo y gente noble, para ver, segun decian, el cuerpo de aquel santo varon, y tocarle y besarle, y llevar algo de sus reliquias; y la devocion

Biblioteca Nacional de España

del pueblo para con este siervo de Dios dura hasta estos tiempos.

17. Hizo Dios maravilloso tambien á este su siervo con el don de profecía, y otras virtudes y gracias, y entre ellas la gracia de curar y sanar varias enfermedades, así en vida como despues de muerto. Profetizó lo primero á una novicia de un monasterio de monjas, que habia de ser elegida por prelada de aquel convento; y así sucedió. Lo segundo, á una monja de San Bernardo, que habia de pasar

á un convento de Descalzas (lo cual ella deseaba) dentro de un año, tres dias antes que se cumpliese el año; y sucedió todo así. Lo tercero, previno á una religiosa que se aparejase para una ocasion de insigne paciencia que se le habia de ofrecer: hízolo la religiosa con cuidado, y despues por espacio de doce años padeció grandes molestias de una persona. Lo cuarto, manifestó á una muchacha el propósito que tenia de entrar monja en un monasterio de Recoletas, y le profetizó todas las cosas

Biblioteca Nacional de España

que despues le habian de suceder, por su orden; y todo sucedió así. Lo quinto, sucedió que andaba un caballero armado y acompañado de sus criados, para defenderse contra otro caballero enemigo suyo, y habiendo ido así armado al siervo de Dios, viéndole cargado de armas, le preguntó la causa; manifestósela el caballero, y manifestada, le dijo el siervo de Dios: *Deje v. m. las armas y el miedo, porque no recibirá daño alguno de su enemigo;* y como lo profetizó el siervo de Dios, así sucedió,

aunque vivió muchos años el enemigo; porque la profecía la hizo el año de 1615, y el enemigo del caballero murió el año de 1656.

18. En cuanto á la gracia de curar enfermedades, en los procesos se refieren cinco casos obrados en vida por este siervo de Dios, y son los siguientes. Primero, libró á una enferma que estaba atormentada de terribles dolores, con solo decirle: *Quítensele esos dolores.* Segundo, sanó á otra enferma que estaba con calentura, dolores de garganta y

Biblioteca Nacional de España

oidos, la dejó sana con decirle: *Nuestro Señor la libre.* Tercero, impetró feliz parto á dos mujeres que estaban para parir, siendo así que en otros partos siempre se habian visto en peligro de la vida. Cuarto, libró á un religioso de un demonio que le atormentaba. Quinto, una mujer que estaba apretada de la ceática y otros dolores, recibió un billete del siervo de Dios con una oracion devota escrita en él, y en leyéndola se halló mejor de la ceática y demás dolores.

19. Milagros obrados des-

pues de muerto se cuentan en los procesos veintiocho. Primeramente, por aplicacion de una reliquia suya libró tres mujeres que estaban de parto y en peligro de la vida. Lo segundo, once personas que estaban enfermas de varios dolores, de cabeza, de garganta, de ceática, de costado, con vómitos, y de otras partes del cuerpo, fueron sanas y libres con aplicacion de sus reliquias ó invocacion de su nombre. Mas: alcanzó la salud á seis personas, ya con sus reliquias, ya sin ellas, y con sola

Biblioteca Nacional de España

la invocacion de su nombre: las cuales seis personas se vieron en estremo peligro de la vida, por ser las enfermedades agudas de calenturas malignas, cuartanas y puntas de costado. Otras dos personas que estaban enfermas de corrimiento al pecho con sofocacion, sanaron por su intercesion. Otro que estaba enfermo con mal de erisipela, tambien sanó por su intercesion. Una Señora, que cayendo por una escalera dió con la cabeza en la pared que estaba enfrente, valiéndose de su interce-

sion, se halló libre de todo mal y peligro. Un enfermo que padecia un grave mal, sanó con solo aplicarle una imagen del siervo de Dios y una firma suya. En cosas espirituales socorrió á otros, que se valieron de su intercesion, especialmente en aprieto de escrúpulos.

20. De todo lo cual consta que el siervo de Dios Luis de la Puente, fue adornado y condecorado de todas y de cada una de las virtudes en grado perfecto y heróico, y que la fama de santidad con

Biblioteca Nacional de España

que murió, se confirmó con los milagros referidos que nuestro Señor obró por su intercesion despues de muerto.

PROTESTA

EN OBSERVANCIA

del Decreto de Urbano VIII, dado á 13 de Marzo del año de 1625, y confirmado por Su Santidad á 5 de julio de 1634.

—

Solo pretendo, Cristiano lector, para cuanto se dice en este libro, tal autoridad, fe y crédito, cual se puede y debe dar á Historia humana escrita con exacto cuidado. No es mi intencion prevenir en forma

Biblioteca Nacional de España

alguna el juicio y determinacion de la santa Iglesia, ó de la Sede Apostólica, en cuanto á este gran siervo de Dios, Venerable Padre Luis de la Puente; pues reconozco y confieso, que solo á la Tiara Pontificia toca calificar las vidas, virtudes y milagros de personas que florecieron en este siglo y pasaron al eterno.

CATÁLOGO

DE LAS

obras del Venerable Padre Luis de la Puente, y de los tratados y materias que en sí contienen.

—

Porque muchos, noticiados de lo que se refiere en el antecedente epítome, y mucho mas excitados de lo que hallarán en los sentimientos de este varon estático, harán el debido aprecio de su heróica

Biblioteca Nacional de España

santidad y sublime ciencia de espíritu, que Dios le comunicó para hacerle insigne Doctor místico en su Iglesia, deseando ser enseñados en sus obras, para que con mas facilidad las busquen, y tambien porque en ellas se reconoce la elevada vida del autor, se pone el catálogo siguiente.

La primera obra que sacó á luz, fue de aquellos dos tomos de Meditaciones de los misterios de nuestra santa fe, con la práctica de la oracion mental sobre ellos: la cual fue recibida con tanta estimacion,

que en los tres primeros años se hicieron cuatro impresiones, y despues se han repetido otras muchas. Esta obra está dividida en seis partes, que corresponden á las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva: las dos primeras para los principiantes en la virtud, las otras dos para los que aprovechan, y las dos partes últimas para los perfectos; y todas seis ayudan tanto á los maestros de la perfeccion y predicadores, que uno de los mas célebres de su siglo solia decir: *Sin esta puente no me atrevo yo á pasar el*

Biblioteca Nacional de España

rio de la predicacion. El primer tomo contiene primeramente una introduccion de la oracion mental, en que enseña con tanto magisterio qué cosa sea oracion mental; cómo se ha de disponer el alma para ella; cómo ha de encender los afectos; como ha de hablar con Dios; cómo ha de quietar la imaginacion y resistir á las distracciones; cómo se ha de portar en tiempo de sequedades, etc., que con esta breve instruccion cualquiera persona, por ruda que sea, puede facilmente entrar en este ejer-

cicio. Fuera de esto contiene tres partes, para dar materia abundante á la consideracion, con grande variedad y distincion: trata la primera parte de los pecados y postrimerías del hombre, con los modos de orar para purificar el corazon de vicios; trata la segunda de los misterios de la Encarnacion é infancia de Jesucristo nuestro Señor, hasta su bautismo; la tercera parte es de los principales misterios de la vida, doctrina y milagros de su Majestad hasta el fin de su predicacion. El segundo tomo

Biblioteca Nacional de España

contiene al principio una introduccion admirable, en que enseña cómo se ha de meditar la Pasion, y las circunstancias que se han de ponderar para encender el alma en varios afectos y enriquecerla con la imitacion de las virtudes de Cristo; despues de esto se divide en tres partes este tomo segundo: es la cuarta, respecto de todas, de los misterios de la Pasion; la quinta de los misterios de la Resurreccion, Aparicion y Ascension, hasta la venida del Espíritu Santo y publicacion del Evangelio;

la sesta trata de los misterios de la Divinidad, Trinidad y perfecciones de Dios, y de los beneficios naturales y sobrenaturales que de él proceden: y especialmente las meditaciones que aquí pone de la Divina Providencia, son tan necesarias para alcanzar la perfeccion y pasar esta vida con consuelo, como el mismo Venerable Padre decia en el preámbulo antes de la meditacion 29 en las siguientes palabras: *Yo no alcanzo cómo pueda tener en esta vida contento, paz y alivio cordial y verdadero, quien*

Biblioteca Nacional de España

no se funda en esta verdad de la Divina Providencia; ni sé cómo puede tener pena demasiada, turbacion ó desconsuelo que dure, por cosas criadas, fuera de lo que es culpa, si con viva fe ahonda y penetra los secretos de la Divina Providencia, como se verá por lo que de ella iremos diciendo. Contiene tambien esta sesta parte siete meditaciones regaladísimas del Santísimo Sacramento, en cuanto es sustento de nuestras almas, memorial de las maravillas de Dios en beneficio de los hombres, memoria de la Pasion,

causa de la gracia, union de Cristo, prenda de la gloria. Asimismo hay otra meditacion por aplicacion de los sentidos del alma á este divino Sacramento, y otra para andar con espíritu las procesiones del Corpus. Hácese aquí memoria que en la tercera parte tiene otras siete meditaciones acerca de la institucion de este soberano Sacramento: y es sin duda que las almas devotas que frecuentemente le reciben, hallarán en estas meditaciones divinos motivos con que encender su corazon,

Biblioteca Nacional de España

y en la tercera parte asimismo hay otras tres devotísimas meditaciones de este misterio, para antes y despues de la Comunion, y otras para confesarse como conviene. Van en estos dos tomos mezcladas, segun el orden de la historia, meditaciones de toda la vida de nuestra Señora, y de algunos Santos de que hizo mencion el Evangelio, y libro de los Hechos Apostólicos, de las cuales, y de las que hay de los Evangelios de las Dominicas y ferias del año, se ponen tablas al fin de cada tomo. Quien

quisiere moralizar los Evangelios con espíritu, viveza y propiedad, hallará un tesoro en estos libros: es admirable la variedad de consideraciones que en ellos se halla, distincion de puntos y ternura de afectos. Ultimamente, en los dos tomos se contienen doscientas y setenta y ocho meditaciones, y en ellas mil y ochenta puntos, y en cada punto ordinariamente tres ponderaciones.

La segunda obra que sacó á luz en tomo crecido de á cuartilla, de 120 pliegos, es aquella ilustrísima suma de

Biblioteca Nacional de España

teología mística, que se intitula *Guia Espiritual*, en que se trata de la Oracion, meditacion y contemplacion; de las divinas visitas; gracias estraordinarias; de las reglas para calificar los espíritus; de la mortificacion y obras heróicas que acompañan la vida contemplativa: obra verdaderamente grande y de las mayores que de esta materia hay en la Iglesia, la cual deberian manejar los maestros de espíritu para encaminar seguramente las almas á lo supremo de la contemplacion. Por ha-

berse ejercitado mucho en su leyenda la Santidad de Alejandro Séptimo, hizo tan gran concepto del sublime espíritu del Venerable Padre, y miró con tal afecto la causa de su Beatificacion, que á haberle dado nuestro Señor dos ó tres años mas de vida, con grande probabilidad presumimos le hubiera beatificado. En esta obra se contienen cuatro tratados. Es el primero del trato familiar con Dios por la oracion, y de las visitas de Dios en ella por sus inspiraciones. Es el segundo

Biblioteca Nacional de España

tratado de la sagrada leccion y meditacion, con que se alcanza el conocimiento de sí mismo, de Cristo nuestro Señor y de sus Santos, y de Dios por las cosas criadas, con los fervorosos afectos que las acompañan. Es el tercero de la perfecta contemplacion y union con Dios. Es el cuarto de la mortificacion y obras heróicas, que son fruto de la vida contemplativa y de la consideracion práctica que las acompaña.

La tercera obra, verdaderamente heróica, es de la per-

feccion del cristiano en todos sus estados, en cuatro tomos de á cuarto y 24 tratados, en que recogió cuanto grande se halla en los Padres y Doctores místicos acerca de las materias que toca, con tanta comprehension que admira á los mas sabios, y con tanto acierto que se reconoce le escogió el Espíritu Santo para maestro universal de todos estados. El primer tratado es de la perfeccion en el estado Cristiano, desde su primera vocacion y nacimiento espiritual, hasta la muerte, dividido en cinco

Biblioteca Nacional de España

partes: en la primera se trata de las vocaciones á la fe católica y estado de gracia, y de la perfecta conversion de los pecadores; en la segunda de los Sacramentos del bautismo y confirmacion, y de la perfeccion que en ellos se profesa; en la tercera del Sacramento de la Penitencia y de todos sus actos, y de la perfecta reformacion; en la cuarta del Santísimo Sacramento del Altar, y de la escelente perfeccion que comunica con su frecuente comunion; en la quinta se trata de la perfeccion

en las enfermedades y peligros de muerte, y del Sacramento de la Extremauncion. El segundo tomo es de la perfeccion del Cristiano en los estados y oficios de la República seglar, eclesiástica y religiosa; y especialmente de la seglar; contiene otros cinco tratados: el primero de la Providencia de Dios en el repartimiento de todos los estados, oficios y suertes de vida que tiene la República cristiana con la perfeccion propia de cada uno; el segundo trata de la Providencia de Dios

Biblioteca Nacional de España

acerca de las tentaciones contra la perfeccion en todos estados, y el modo de vencerlas: es el tercer tratado de la perfeccion en los estados y oficios de los que gobiernan la República Cristiana, y especialmente la seglar; el cuarto de la perfeccion en el gobierno de las familias, en el trato comun entre mayores, menores é iguales; el quinto tratado es de los estados del matrimonio y viudez, y de la perfeccion propia de cada uno.

El tercer tomo trata de la perfeccion del Cristiano en el

estado de virginidad y continencia y en la República religiosa; contiene siete tratados; el primero es de los principales consejos de perfeccion comunes á todos estados; es el segundo de los estados de continencia y virginidad y de las virtudes especiales que acompañan; el tercero del estado de la Religion cuanto á las cosas sustanciales que abraza, y de los grandes premios que le están prometidos; el cuarto de las especiales vocaciones para entrar en la Religion, y de los admirables medios por donde

Biblioteca Nacional de España

Dios las encamina; el quinto trata de la entrada en la Religion y crianza de los novicios, de sus tentaciones, pruebas, y modo de hacer perfectamente los votos; el sesto de la perfecta guarda de los tres votos, pobreza, castidad y obediencia, segun las reglas; el séptimo de la suprema perfeccion del religioso en la guarda de todas las demás cosas que contienen las constituciones y reglas de la Religion.

El cuarto tomo es de la perfeccion cristiana en todos los oficios y ministerios de la

República eclesiástica, contiene otros siete tratados. El primero del Sacramento del Orden y estado sacerdotal, y de la perfeccion que pertenece á todos los eclesiásticos; el segundo del santo Sacrificio de la Misa y del modo de decirla y oirla con perfeccion; el tercero de la perfeccion en el ministerio del rezar, ó cantar el Oficio divino y Horas canónicas; el cuarto de los oficios y ministerios en general de ayudar á las almas, y de las partes que piden para hacerse con perfeccion; el quinto de la perfec-

Biblioteca Nacional de España

cion que pertenece á los confesores en todos sus ministerios; el sesto de la perfeccion que pertenece á los maestros y predicadores; el séptimo del estado de los Obispos y prelados y modo de gobernar las almas con perfeccion.

Fuera de estos libros, compuso un Directorio Espiritual de los santos Sacramentos de la confesion y Comunion y del Sacrificio de la Misa, con el ejercicio de oracion y meditacion que acompañan, ciñendo en un tomillo la doctrina mas jugosa y devota que acerca

de estas materias habia escrito en el primero y cuarto tomo de los estados, añadiendo otras cosas muy devotas. Y en este opúsculo se contienen tres tratados: el primero del santo Sacramento de la Penitencia y sus tres partes, contricion, confesion y satisfaccion, á donde pone siete meditaciones eficacísimas para mover á perfecta contricion de los pecados; el segundo tratado es del Santísimo Sacramento del Altar, y de dos modos de comunion, sacramental y espiritual, adonde pone siete medi-

Biblioteca Nacional de España

taciones dulcísimas de todas las cosas que se encierran en este augusto Sacramento, y otras siete de las visitas de Cristo Señor nuestro en este alto Sacramento y de los efectos que causan, para los siete dias de la semana, escitando que con esta piadosa variedad las personas devotas enternezcan su corazon cuando comulgan. El tercer tratado es del santo Sacrificio de la Misa y de la perfeccion de decirla: contienense en él catorce consideraciones diferentes, con varios afectos de devocion que dis-

ponen para decir bien Misa y comulgar para los siete dias de la semana, y prueba con catorce eficacísimas razones cuán santa y provechosa sea la devocion de decir Misa, y oirla cada dia.

Y aunque en todos sus escritos es admirable este gran Doctor, en lo que toca al Santísimo Sacramento se escede á sí mismo: trata de esta materia, en la primera, cuarta y sesta parte de las meditaciones, en la Guia Espiritual, hablando del amor unitivo con Cristo, en el primero y cuarto

Biblioteca Nacional de España

tomo de los estados; y sin repetir nada de lo que tenia dicho, siempre descubre nuevos motivos para encendernos en amor de Cristo Sacramentado, de quien recibió tan copiosa luz por la cordial devocion que le tenia, visitándole cien veces al dia, aun cuando apenas se podia mover.

Fuera de lo dicho escribió dos tomos grandes de á folio de esposicion moral sobre los Cantares, llenos de tanta y tan delicada enseñanza, que en ellos hallan los varones espirituales cuanto puedan desear

para cualquiera sermon ó plática espiritual.

Escribió asimismo la vida del Venerable Padre Baltasar Alvarez, confesor de Santa Teresa, que contiene una práctica admirable del modo como se han de encaminar las almas á la perfeccion, y del modo de oracion, en que comunmente deben ejercitarse todos, con una subidísima esplicacion de la oracion sobrenatural, de union y quietud.

Dejó escritas asimismo de su mano las admirables cosas de la Venerable virgen Doña

Biblioteca Nacional de España

Marina de Escobar, á quien confesó treinta años, para que se publicasen despues de su muerte. Dióse á la estampa esta obra año de 1665, y contiene seis libros. El primero es de los estraordinarios caminos por donde nuestro Señor desde sus principios la guió, tejiéndolos de raros favores, terribles cruces y esclarecidas virtudes. Es el segundo libro de las maravillosas revelaciones que tuvo de los misterios de nuestra Redencion, y favores estraordinarios que recibió en ellos. El tercero de las

insignes revelaciones que nuestro Señor la hizo de su Divinidad y Trinidad de personas, de la eterna bienaventuranza, y modo de subir á ella por cruz con raros favores. El cuarto de las especiales revelaciones que tuvo de la grandeza de los ángeles y santos que la visitaron, y de las de nuestra Señora en su pura Concepcion y Asuncion, y de las cosas señaladas que la pasaron con ellos. El quinto es de las cosas memorables en que ayudó á las almas del purgatorio y á la salvacion de

Biblioteca Nacional de España

los prójimos, descubiéndola el Señor las miserias de ellos, y lo que habia de hacer, decir ó escribir para ayudarlos. Trata el sesto libro de su heróica perfeccion en el modo de padecer y ejercitar todas las virtudes, y de las raras misericordias que nuestro Señor la hizo, con insignes promesas para el tiempo de su muerte. Y el santo Padre concluye esta obra, diciendo que se puede llamar de la teología y ciencia mística del espíritu, ó de la ciencia esperimental y práctica de todas las virtudes

que disponen para el trato interior con nuestro Señor, y para subir á la alteza de la divina contemplacion y perfeccion evangélica.

Finalmente resplandece en sus obras tan claramente el subidísimo espíritu del Venerable Padre Luis de la Puente, que cada línea de ellas es una llama, y cada palabra una centella de amor divino; por lo cual muchas personas fervorizadas de su leyenda, especialmente lo que toca al Santísimo Sacramento, han dejado legados considerables para

Biblioteca Nacional de España

ayuda de su beatificacion y canonizacion, de que está fundada una obra pia en el colegio de San Ambrosio de Valladolid, en donde está su santo cuerpo, la cual esperamos crecerá cada dia mas y mas para mayor gloria y honra de Dios [1].

---

[1] A esta suma de las obras que compuso el V. P. Luis de la Puente, se puede añadir en elogio suyo y como argumento del gran precio en que han sido tenidas en la Iglesia, que todas ó la mayor parte de ellas andan traducidas en varios idiomas.

Hanse trasladado las Meditaciones en latin, francés, italiano, inglés, aleman, flamenco, portugués, bohemo y polaco.

Es el contesto de este libro tan soberano, que siendo la intencion del que le hace imprimir se comunique á todos, ha parecido necesario traducir algunas autoridades latinas á nuestro castellano, de que no cuidó el Venerable autor, por cuanto escribió sin dictamen

---

Léese la Guia Espiritual en latin y francés, en italiano, aleman y flamenco.

El gran Tratado de la Perfeccion del cristiano corre en latin y francés, entero, y en algunas de sus partes en italiano y en aleman, y la Práctica de ayudar á bien morir, sacada de la cuarta parte, tambien en polaco.

Del Directorio Espiritual se conoce una version italiana.

Biblioteca Nacional de España

de que se comunicase este escrito, y que solo le sirviese de despertador para el concierto que tuvo de sus acciones; y porque sería irreverencia añadir ó quitar de las

---

En latin, francés, italiano, aleman y flamenco ha sido traducida la Vida del Padre Baltasar Alvarez, y en latin y en aleman la de la Venerable Doña Marina de Escobar.

De todas estas versiones da noticia el P. Backer en la Biblioteca de la Compañía, y es muy de creer que haya otras que se escapasen á su diligencia.

Las ediciones de las obras del V. P. la Puente separadas, han sido varias, y las de las meditaciones en número muy crecido, no solo en español sino en las otras lenguas en que han sido traducidas, como que todavía

palabras del heróico varon una jota; y siendo conveniente no omitir esta leve traduccion, desde ahora se previene que la version que inmediatamente se pone á las sentencias lati-

---

sigue pasando por la obra mas completa y mejor en su género.

De todas las obras juntas, menos la Exposicion de los Cantares y la Vida de Doña Marina de Escobar, conocemos dos ediciones, ambas hechas en Madrid. Consta la primera de cinco tomos en folio, y salió en 1690, habiendo impreso el primer tomo, que es de las Meditaciones, y el segundo que contiene la primera y segunda parte de la Perfeccion en los Estados, Antonio Roman; el tercero, que encierra las otras dos partes de los estados, y el cuarto, que es de la Guia Espiritual,

Biblioteca Nacional de España

nas, para que tambien los no sabios de este idioma las gocen, es añadida, y no del Venerable Padre Luis de la Puente.

---

los estampó Juan García Infanzon; y el quinto, que abraza los tratados cortos, la Vida del P. Baltasar Alvarez, y algunas cartas, le imprimió Bernardo de Villadiego. Compónese la otra, por cierto muy ruin edicion, de cuarenta y tres tomos pequeños, impresos cinco por Don Gabriel Ramirez (1752-53), tres por la viuda de Juan Muñoz (1754), veintiuno por Antonio Perez de Soto (1752-53), ocho por Antonio Martin (1753-54), y seis por D. Agustin Gordejuela (1753). Ultimamente, el año de 1873 se ha hecho en Barcelona, por Jaime Subirana, una edicion en ocho tomos del Tratado de la Perfeccion en los estados.

SENTIMIENTOS

Y

AVISOS ESPIRITUALES.

Biblioteca Nacional de España

SENTIMIENTOS

Y

AVISOS ESPIRITUALES

DEL

V. P. LUIS DE LA PUENTE,

de la Compañía de Jesus.

INTRODUCCION [1].

Despues de la muerte del Venerable Padre Luis de la Puente, se halló entre sus pa-

[1] Hállase esta Introduccion en la edicion

Biblioteca Nacional de España

peles un libro manual, todo de su letra, con este título: *Memorial de algunos sentimientos y afectos buenos y malos que he esperimentado en mí, y voy esperimentando, para humillarme con lo malo que veo en mí, que es mucho, y aprovecharme con la memoria de lo bueno que una vez he sentido, si tal hubiere.*

---

de las Obras Espirituales del V. P. Luis de la Puente, Madrid, 1690, en el tomo V, página 217, y está sacado de la dedicatoria á Don Ambrosio de Espínola y Guzman, Arzobispo de Sevilla, que puso el P. Tirso Gonzalez, al principio de la edicion de los Avisos y Sentimientos.

Debajo de este humilde título, y usando de términos que no significasen cosa sobrenatural y estraordinaria, nos dejó escritas las luces, hablas, inteligencias y sentimientos con que el Espíritu Santo ilustraba su alma, no solo para su provecho sino para el de otros; porque como le tenia escogido para tan insigne Doctor místico, y maestro de la vida espiritual en su Iglesia, le levantó á aquel grado de contemplacion que es mas proporcionado para enseñar á otros, por dejar sellado el entendimiento

Biblioteca Nacional de España

con nuevas verdades y razones, ó con símiles y semejanzas sensibles para esplicarlas. En estos Sentimientos hallarán, el maestro de espíritu tanta luz, y las personas á quien favorece Dios con su familiar trato, tanta observacion de los afectos interiores del alma, tanta enseñanza para el ejercicio de todas las virtudes, tanta delicadeza de espíritu y tan ardientes llamas de afectos, que ilustrando el entendimiento del que los leyere con atencion, le inflamen juntamente la voluntad.

§. I.

LUZ DIVINA.

1. Los primeros fervientes deseos que sentí por muchos dias, eran de la luz del cielo, porque de esta entendí proceder todos los bienes; y entendia por luz un conocimiento, que Dios da, que de tal manera desengaña al entendimiento, que trueca la voluntad; y usaba de frecuentes jaculatorias á Dios: *Emitte lucem tuam* [1]. *O*

[1] Salm. 42, v. 3.

Biblioteca Nacional de España

lux beatissima, reple cordis intima animæ meæ [1]. *Illumina oculos meos, revela oculos meos* [2]. Enviad, Señor, vuestra luz, y pues sois luz por esencia, ilustradme con rayos de ella, comunicándolos á mis ojos y corazon.

---

[1] Hymn. eccl.
[2] Salm. 12, v. 4.

§. II.

OBEDIENCIA.

2. Estos deseos engendraron en mí dos buenos afectos: primero, de obediencia, porque esta luz entendí que la daba Dios á los amigos, que son obedientes, como dice Job: *Annuntiat de ea amico suo* [1]. Participa de su luz al amigo. Y ofrecióseme de procurar exactamente obedecer: primero, en los preceptos, no hacien-

---

[1] Cap. 36, v. 33.

Biblioteca Nacional de España

do un pecado venial á sabiendas por todo el mundo; segundo, en la observancia de las reglas, así comunes como propias; tercero, en las ordenaciones vocales de los superiores; cuarto, en aceptar los sucesos que Dios envia en la forma que quiere que yo los quiera; y que debia obedecer á estos tres géneros de Superiores: primero, á los hombres puestos en lugar de Dios; segundo, á la razon natural, vicaria de Dios, obedeciendo á sus dictámenes; tercero, á Dios en sus internas

inspiraciones. Para esto me animaba mucho la consideracion de que Dios me regia: *Dominus regit me, et nihil mihi deerit* [1]. Y lo de Isaías: *Ego Dominus Deus tuus, docens te utilia, et gubernans te in via, qua ambulas. Utinam attendisses mandata mea! facta esset sicut fluvius pax tua, et justitia tua sicut gurgites maris* [2]. Y lo del Salmo: *Inquirentes autem Deum, non minuentur omni bono* [3]. En cada verso de estos

[1] Salm. 22, v. 1.
[2] Isai, cap. 48, v. 17.
[3] Salm. 33, v. 11.

Biblioteca Nacional de España

hallaba ponderaciones y sentimientos particulares. Si el Señor me rige, nada me puede faltar; su Majestad dice que es mi Dios, que me enseña y gobierna en el perfecto camino, y clama: ¡O alma, si guardases mis mandatos, cómo serian tu paz y justicia como las corrientes de caudaloso rio! Los que buscan á Dios nada echan menos.

§. III.

HUMILDAD.

3. El otro afecto fue gran aficion á la humildad, porque daba Dios esta luz á los humildes: *Intellectum dat parvulis: revelasti ea parvulis* [1]. *Nisi efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum* [2]. Da inteligencia á los pequeñuelos, revélales los misterios,

[1] Salm. 118, v. 130.
[2] Luc. 10, v. 21; Mat. 18, v. 3.

Biblioteca Nacional de España

no se entra en los Cielos si no nos convertimos en niños. Y en estos lugares hallaba particular luz y sentimiento. Parecíame casi imposible llegar yo á tal estado, que yo me tuviese en poco, y gustase que no se hiciese caso de mí, ni me encomendasen oficios honrados. Un dia, dicha Misa, vínome una luz á modo de relámpago, por la cual se me descubrió que era posible llegar á tal grado de humildad. Quedé muy contento, y con esperanza que el que me mostró ser aquello posible, me lo con-

cederia, y así creció el deseo de esto.

4. Otro dia en la oracion tuve otra luz como relámpago, en la cual me pareció que yo era como instrumento de Dios en las obras que hacia *(salva libertate)*, de modo que como el instrumento de suyo no se mueve, ni puede mover ni hacer obra alguna, asi yo de mio soy nada, valgo nada, puedo nada; si Dios toma en sus manos mis potencias, obraré bien, si él me deja, no haré sino borrones. En este ejercicio de propio conoci-

Biblioteca Nacional de España

miento anduve mas de seis meses, teniendo varios sentimientos, con muchas comparaciones. La de Isaías: *Numquid gloriabitur securis contra eum, qui secat in ea?* [1] Y la del sarmiento en la cepa: *Ego sum vitis, vos palmites; sicut palmes non potest ferre fructum a semetipso, etc* [2]. Y la del pincel ó pluma: *Lingua mea calamus scribæ* [3]. Acaso se gloriará la segur contra quien corta

---

[1] Isai. 10, v. 15.
[2] Joan. 15, v, 4, 5.
[3] Salm. 44, v. 2.

con ella? Yo soy vid, vosotros sarmientos, y como estos no llevan el fruto de sí, tampoco los hombres, sino es de Dios. Mi lengua solo es pluma de quien con velocidad escribe. La del niño que anda en manos de su madre, que si no le da de comer, morirá de hambre, si no le limpia, estará sucio, si no le tiene, caerá en tierra; y casi esperimentaba en mí esta poquedad con un modo particular.

5. De aquí sacaba varios afectos: primero, de amor de Dios, porque con una lucecica

Biblioteca Nacional de España

yí, que mirando ser de mio nada, y alzando los ojos á ver que todo el bien que tenia era de Dios, con esto se arrrebataba el corazon á amarle, y aquí se me descubrió, como la humildad y el conocimiento de sí, es principio del amor de Dios; segundo, deseo de glorificar á Dios por todo, y cobré alguna devocion con aquel versículo, *Gloria Patri, etc.;* y propuse en el discurso del dia por cada obra buena ir glorificando á Dios, pues es todo suyo, y por la mala irme humillando y abajando: tercero,

mayor ánimo y confianza para la virtud, pareciéndome que de estar colgado y pendiente de Dios en todos los bienes, se me seguia: primero, que estarán mejor guardados que no en mi libertad: *Qui potens est depositum meum servare* [1]: Solo Dios es poderoso á guardar mis buenas obras, como el pobre que tiene una rica joya y la da á un hombre poderoso que se la guarde: segundo, que vendrán con mas abundancia y mas en breve

---

[1] Epist. 2 ad Timot., c. 1, v. 12.

Biblioteca Nacional de España

que si mis propias fuerzas hubieran de alcanzarlos, porque es Dios liberal: *Qui dat omnibus affluenter* [1]; tercero, saqué resignacion, que pues nada podia, no me habia de mover por mi voluntad en cosa.

6. Esta luz que he dicho, tiene á mi parecer estas propiedades: primera, que viene de repente, cuando uno está mas descuidado, y en varios tiempos y ejercicios; segunda, que viene como relámpago,

[1] Epist. Jac., c. 1, v. 5.

que en breve tiempo muestra mucho, y sin discurso persuade grandemente lo que muestra: va de esta á la natural, la diferencia que hay en escribir con pluma letra por letra, ó pintar una imagen con pincel poco á poco, á hacer esto estampándolo con algun molde, que en un momento se escribe mas y mejor, y se estampa mas perfecta la imagen, que de esa otra manera; tercera, inflama la voluntad con amor de la verdad que muestra, y aunque la fuerza de esto dura poco, quedan en el entendi-

Biblioteca Nacional de España

miento reliquias y una viveza para nuevos discursos y meditaciones, que traen todo el dia y dias como suspenso, especialmente comparaciones, así de la Escritura como de cosas sensibles, al modo de las que he referido. Esto hallé despues escrito en San Bernardo, Serm. 40 *in Cantica*, circa illud: *Murenulas aureas, etc.*

7. Esta luz pedia á Nuestro Señor para estas cosas, y conocerlas bien: primero, quién es Dios y sus grandezas, especialmente su presencia en

todo lugar; segundo, quién es Cristo y sus riquezas, especialmente su presencia en el Santísimo Sacramento; tercero, quién soy yo, y mis miserias; cuarto, quién es el mundo y la vanidad de sus cosas, de la honra, etc.; quinto, quién son las almas y el valor que tienen; sesto, qué bienes hemos recibido de Dios y esperamos recibir; séptimo, qué males y castigos podemos temer; octavo, para conocer su voluntad. Y parecíame que nuestro Señor debe de dar luz algunas veces para conocer

Biblioteca Nacional de España

un atributo suyo, otras veces para otro: v. gr. de su omnipotencia, de su liberalidad, etc. Unas veces da luz para ponderar un misterio de Cristo Señor nuestro, otras veces para ponderar otro, *et sic de aliis*. Item: esta luz y ponderacion, unas veces viene repentinamente como relámpago, otras viene poco á poco, y sin saber cómo se halla uno en la ponderacion y sentimiento. Las ocho cosas dichas son cabezas de toda meditacion y afectos, y cuanto se puede meditar se reduce á ellas, y de la

ponderacion de ellas salen todos los afectos de amor, accion de gracias, alabanza, humildad, obediencia, paciencia, etc.

§. IV.

CONOCIMIENTO DE LA PROPIA INDIGNIDAD.

8. Entre todos los sentimientos y verdades que he conocido, la que me ha hecho mucho provecho para todos tiempos de adversidad y prosperidad, es el conocimiento de mi indignidad, sintiéndome de

Biblioteca Nacional de España

verdad indigno de todos los bienes que tengo y no tengo, y diciéndolo así al tiempo de usar de ellos. Indigno soy de la luz que veo, del aire con que respiro, del agua que bebo, del pan que como, del vestido con que me cubro, etc. Indigno de la luz espiritual; de todo consuelo y lágrimas, etc. Indigno de ir á ver á Dios; indigno de vivir en este mundo entre hombres; indigno de estar en purgatorio, en aquella cárcel de gente noble; indigno de comer el pan de los hijos de Dios. Dignísimo de todo

trabajo, desprecio y dolor; dignísimo de estar en el infierno á los pies de Lucifer; dignísimo de todas tinieblas y sequedades. De este sentimiento nace prontitud para sufrir trabajos interiores y esteriores, para no se quejar en ellos, para resistir á las vanidades y pensamientos soberbios. Especialmente acudia á esto cuando era combatido de estos pensamientos, ó lo podia ser.

9. Otras veces me sentia como nada, y estar colgado de Dios como el aire lúcido del

Biblioteca Nacional de España

sol. No hay costumbre que prevalezca en el aire para estar lúcido; cada dia está colgado y pendiente del sol: así yo lo estoy cada dia de Dios en la oracion, en las obediencias, etc. Y otras veces me sentia delante de Dios como un jumento ignorante, indiscreto, que no sé discurrir, ni tener un buen pensamiento, ni hacer cosa de provecho. Otras veces como un esclavo infiel y rebelde, y como cosa que era hacienda de Dios, y está á su cuenta, etc. El esclavo es la persona mas baja de la ca-

sa; todo lo peor es para él; en el vestido, aposento, comida, oficio, etc.; no se tiene por digno de los favores que se hacen á los hijos, ni come el pan regalado de ellos, á todos obedece y todos le mandan: y de esto me tengo de preciar. *O Domine, quia ego servus tuus, servus tuus, et filius ancillæ tuæ* [1]. Tu siervo soy, Señor, siervo tuyo é hijo de tu esclava. Y sintiendo esto, con la luz del cielo se vé el alma libre de muchas aficiones des-

---

[1] Salm. 115, v. 16.

Biblioteca Nacional de España

ordenadas, honra, regalos, vicios, etc. Por lo cual añadió David: *Dirupisti vincula mea, etc.* [1] Desataste mis cadenas.

10. De estos sentimientos saqué estos avisos en varios tiempos. Primero, procurar ganar la voluntad de Dios con servicios, pues de él han de venir todos los bienes, haciendo con exaccion y perfeccion las ordinarias obediencias. Segundo, despues de haber ganado la voluntad de Dios con

[1] Salm. 115, v. 17.

toda la perfeccion posible, entiende que no te debe Dios de justicia estos dones espirituales de iluminaciones, sentimientos, afectos y lágrimas, que las da Dios á quien, y cómo quiere: *Dicite: servi inutiles sumus* [1]. Decid que sois siervos inútiles, etc. Tercero, cuando despues de cumplida la voluntad de Dios, me tratare su Majestad con asperezas y sequedades, no debo desmayar ni indignarme, pues me trata Dios como yo merezco, y

[1] Luc. 17, v. 10.

Biblioteca Nacional de España

basta que él lo quiera. Cuarto, debo creer que son grandes mis pecados ocultos, pues siendo Dios liberalísimo y magnificentísimo, yo estoy tan pobre, pues es cierto no queda por Dios nuestro Señor. Quinto, debo creer van mis obras llenas de muchas imperfecciones, pues siento tan poca medra, siendo ellas tan eficaces para medrar, como oracion, Misa, obediencias, etc., si no tuvieran muchos desaguaderos, ya habia de estar lleno. Sesto, debo creer que concede Dios grandes dones á muchos

de los de casa y fuera, principalmente á otros religiosos, aunque yo no los vea, en lo cual se reprime una soberbia oculta de parecerle á uno que es solo en el espíritu, y tiene como se humillar á todos. Séptimo, comparando los pecados ocultos propios con los dones ocultos agenos, débome humillar á todos y tenerme en menos que todos; y muchas veces me parecia que estaba yo entre los de casa como cuervo entre palomas, y que las palomas acudian al cuervo por consejo y direccion. Octavo,

Biblioteca Nacional de España

imagínome como un hombre que tiene apostemadas todas las partes de su cuerpo, y de los movimientos primeros feísimos que salen de mí, saco, como del olor malo, cuán apostemada está la imaginacion, la memoria, el entendimiento, la voluntad, el apetito, los sentidos con todo género de lepra, cáncer y veneno, y casi en cada obra va mezclado algo de este veneno de soberbia, ó interese, ó negligencia, ó regalo, ó desestima de otros, voluntad propia ó inconstancia, etc. Y con esto mu-

chas veces cerraba los ojos á decir, sin hacer comparacion espresa con otros, como un niño ó bestia, que no se compara con otro: *Ut iumentum factus sum* [1], etc.; y á sentir que era peor que los mismos demonios, mas ingrato que ellos y digno de estar debajo de sus pies: y entre otras razones, una es que la venida de Cristo, su Pasion y muerte, y Cuerpo y Sangre, para mí se ordenó y no para ellos; luego yo soy mas indigno y peor, pues soy

---

[1] Salm. 22, v. 22.

Biblioteca Nacional de España

ingrato al mayor beneficio que Dios ha hecho á los hombres y no á los ángeles. Con esta consideracion de parecerme que yo era peor que los demonios, y que mi lugar era el infierno, me amparaba de los movimientos de soberbia, etc., y decia aquello de Job: *Quis mihi det, ut in inferno protegas me?* [1] ¿Quién me dará que logre vuestra proteccion en el infierno?

---

[1] Cap. 14, v. 13.

§. V.

PROVIDENCIA DE DIOS.

11. Dios es mi Padre, mi Madre, mi amo, mi ayo, mi pastor, mi gobernador: *Dominus regit me, nihil mihi deerit* [1]. En esto sentí grande consuelo: Dios sabe, Dios quiere y puede hacer todo lo que me conviniere. Si este oficio ó suceso no me conviene, ¿para qué le deseo? Si me conviene,

---

[1] Salm. 22, v. 1.

Biblioteca Nacional de España

Dios ordenará cómo suceda, haciendo con paz mi deber. Por providencia de Dios vengo á tal colegio, con tal Rector, con tales personas, á tal oficio ú oficios: si confio en este Dios, todo sucederá bien.

12. Mi cuidado ha de ser en el oficio que me encargaren de leer, predicar, gobernar, etc., satisfacer al concepto que Dios tiene de mí, que sabe mis faltas é insuficiencias, y no al concepto que deseo tengan de mí los hombres, ó imagino que tienen; porque de esto nacen congojas, vanida-

des, tristezas y mil imperfecciones, y Dios no me pide mas que lo que puedo y sé con buena voluntad. De mi parte me tengo de aficionar á la deshonra y desestima de los hombres, fiándome de Dios y su providencia, que no me faltará la honra necesaria para hacer bien mi oficio.

13. Procuraré aceptar de buena gana todos los trabajos y vejaciones que se ofrecieren padecer, que nada es acaso, y todo para bien mio, si uso bien de ello. Las ocasiones y fuentes de padecer son estas:

Biblioteca Nacional de España

primera, necesidades del cuerpo, como hambre, sed, sueño, enfermedades, tristezas, cansancio; segunda, injurias de criaturas irracionales; de los tiempos, como frio, calor, humedad, sequedad; y de los animales, como picaduras de mosquitos, pulgas, etc.; de caidas, tropiezos, golpes, etc.; tercera, necesidades del espíritu, como sequedades, ignorancias, distracciones involuntarias, cortedad de entendimiento, de memoria, falta en la lengua, sentidos, pasiones, inclinaciones malas; cuarta,

tentaciones del demonio, como quiera y de cualquiera suerte que sean, ó en la carne ó espíritu, de la imaginacion, ó sensualidad, ó entendimiento; quinta, condiciones de hombres, del colérico, flemático, melancólico, etc.; injurias venidas por ellos, deshonras, desestimas, odios, etc.; sesta, calamidades de la Iglesia, del reino y de la Religion, del pueblo y del colegio, de amigos, etc. Todo esto debo padecer con resignacion en la Divina Providencia.

Biblioteca Nacional de España

§. VI.

PRESENCIA DE DIOS.

14. Varios modos de la presencia de Dios he experimentado en la oracion y fuera de ella. Algunas veces parece que vemos á Dios presente, no con ojos corporales ni con luz clara, ni tampoco con solo el discurso, sino de un modo particular, que luego siente el alma tener delante de sí con quien hablar, y á quien le oye y entiende; y entonces ora, y

habla con mas fervor y atencion. Esta noticia es semejante á la que tiene un hombre de otro hombre, cuando estando con él se mató la luz, y quedó á escuras, y sin verle ni oirle, ni sentir movimiento corporal, le siente presente, y habla con él como quien está con él. Y parece que este es el principio que dice San Dionisio: *Intra in divinam caliginem;* Entra en la divina oscuridad, porque se ve á Dios como en tinieblas. De la misma forma acaece reconocer la presencia de Cristo nuestro

Biblioteca Nacional de España

Señor en el Santísimo Sacramento del Altar, con una viveza de sentimiento, que parece se siente estar allí, y no se ve nada, ni se forma concepto distinto de cosa particular mas que de su presencia; y aunque este sentimiento dura poco, despues queda mas viva la fe, por lo que ha sentido.

15. Tres modos de presencia de Dios hallo en la oracion, reales y verdaderos, y no imaginarios. Primero, mirándole como está en el Santísimo Sacramento; este sirve para solamente en la Iglesia.

Otro, mirando á Dios estendido por todo el mundo y en el lugar donde estoy, y á mí dentro de él, como los peces dentro del agua, como el niño dentro del vientre de su madre; pues dice él: *Qui portamini à meo utero, gestamini à mea vulva* [1]. Sois llevados por mí, y en mí. Y entonces no impide traer los ojos abiertos, ni la luz, ni á veces es estorbo el ver criaturas, porque todas se miran dentro de Dios: *In ipso enim vivimus, et movemur,*

---

1 Isai. c. 46, v. 3.

Biblioteca Nacional de España

et sumus [1]; *et qui manet in charitate, in Deo manet* [2]. En su Majestad vivimos, nos movemos, y somos; quien vive en caridad, en Dios vive. Otro tercer modo es, mirando á nuestro Señor dentro de mí mismo, pues realmente está en mí y en todos por esencia, presencia, potencia: *Tu autem in nobis es, Deus* [3]; *et qui manet in charitate, in Deo manet et Deus in eo* [4]. En noso-

1 Actor. c. 17, v. 28.
2 Joan. Epist. 1, c. 4, v. 16.
3 Jerem. c. 14, v. 9.
4 Joan. I, c. 4, v. 16.

tros estais, Dios mio, y quien está en caridad, en Dios mora. Y entonces casi como sin advertir, se cierran los ojos, y recogen todas las potencias al interior, para mirar allí á Dios, y hablar con él y unirse con él. Este modo es muy á propósito para la union con Dios, y para sacar afectos de gozo y confianza, viendo la grandeza que dentro de sí tiene el alma.

16. Con tres géneros de actos se trae esta presencia de Dios: primero, con actos de fe, meditaciones, discursos, símplices inteligencias de la

Biblioteca Nacional de España

presencia de Dios en todo lugar y en mí mesmo; segundo, con peticiones; porque quien pide á otro, pidiendo protesta estarle presente, pues ninguno habla, ni pide al ausente; tercero, con afectos de amor y gozo, de alabanza, etc. Y este es el mas alto modo, porque ninguna cosa está mas presente á otra, que cuando está unida y pegada con ella.

17. Algun tiempo sentí consuelo con este modo de presencia de Dios, imaginándome dentro de una omnipotencia que hinche cielos y

tierra, de la cual nace la plenitud de todos los bienes en mí y en todas las demás criaturas, conforme á lo del Salmo: *Introibo in potentias Domini, et memorabor justitiæ tuæ solius* [1]; Entraré en los espacios de vuestro poder, y en ellos haré mencion de vuestra justicia. Hay una omnipotencia por esencia, esta es Dios: *Omnipotens Pater, omnipotens Filius, omnipotens Spiritus Sanctus* [2]. Omnipotente el

---

[1] Salm. 70, v. 16.
[2] Ex Symbol. S. Athanasii.

Biblioteca Nacional de España

Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo. Gran gusto recibe el alma gozándose de esta omnipotencia, adorándola, etc., y con este nombre, *Omnipotens nomen ejus* [1], omnipotente es su nombre. Otra omnipotencia hay participada con excelencia, esta está en Cristo nuestro Señor, Dios y Hombre: *Data est mihi omnis potestas in cœlo et in terra* [2], *et sciens quia omnia dedit ei Pater in manus* [3];

1 Exod. c. 15, v. 3.
2 Matth. cap. 28, v. 18.
3 Joan. 13, v. 3.

Dióseme toda potestad en el cielo y en la tierra. Otra hay participada en los justos perfectos, como un San Pablo, que dijo: *Omnia possum in eo, qui me confortat* [1]; Todo lo puedo en Dios, que me conforta. Toda omnipotencia participada estriba en union con Dios: así como la omnipotencia del Hijo y del Espíritu Santo es recibida del Padre por la union en una esencia, así la omnipotencia de Cristo escrita en la union al Verbo, y la del justo

1 Philip. 4, v. 13.

Biblioteca Nacional de España

en la union á Dios, por conocimiento y amor perfecto. Y como el hierro unido al fuego participa la potencia y actividad del fuego, asi el alma unida con Dios participa la omnipotencia de Dios. Esto tienen los justos, que pueden decir con David: *Introibo in potentias Domini* [1]; Entraré en las participaciones y potencias tuyas, Señor.

18. Tres modos hay de entrar en las potencias de Dios: primero, por conocimiento es-

[1] Salm. 70, v. 10.

peculativo, meditaciones y discursos de entendimiento solamente, y es propio de letrados; pero no habla de este David, antes dice: *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini* [1]: Por ignorante del mundo, entré á las comunicaciones del Señor. Si los letrados no se hacen como necios ó ignorantes, no entrarán en las potencias de Dios. Otro segundo modo hay de entrar por conocimiento, que es mas que especulativo

[1] Ibidem.

Biblioteca Nacional de España

y menos que experimental de la omnipotencia, y es un conocimiento con viva fe de la facilidad con que la omnipotencia de Dios puede entrar dentro de mí, y hacer de mis potencias cuanto conviene, entendiendo con un particular modo lo del Sabio: *Facile est in oculis Domini subito honestare pauperem* [1]. Nota, *subito*. Facil es á Dios enriquecer de repente al pobre, que es, cuando menos piensa; en este sentimiento, está el alma blanda

[1] Eccl. cap. 11, v. 23.

para lo que Dios quisiere, y deseando que venga, y la trueque, y junte consigo. Otro tercero modo hay, que es de esperimental conocimiento; pero paréceme á mí que es diferente cosa esperimentar en sí la omnipotencia de Dios, y esperimentar la union con la omnipotencia de Dios. Lo primero es esperimentar en mí efectos de esta omnipotencia, como son una repentina quietud de la imaginacion y memoria en medio de mil negocios, una repentina luz del entendimiento despues de

Biblioteca Nacional de España

muchos engaños y tinieblas, una repentina paz despues de gravísima guerra de tentaciones, una mudanza de la voluntad á amar lo que poco antes aborrecía, ó aborrecer lo que poco antes amaba, etc. *Certamen forte dedit illi, ut vinceret, et ut cognosceret (ex experientia) quoniam omnium potentior est sapientia* [1]. En la lucha dió el vencer y conocer que la Sabiduría Divina es mas fuerte que todo humano afecto. De esta fe sube á la segunda,

[1] Sap. 10, v. 12.

que debe de ser inenarrable, cuando una alma, sintiendo esta union con la divina omnipotencia, esperimenta una grandeza de ánimo para hacer en Dios cosas heróicas; item, para padecer durísimos trabajos. Esta barruntaba el que decia: *Pone me juxta te, et cujusvis manus pugnet contra me* [1]; Toda potestad es inferior á lo que en vuestra presencia puedo, asistiéndome vuestra gracia. Y esta poseía el que decia: *In Deo meo trans-*

[1] Job. cap. 17. v. 3.

Biblioteca Nacional de España

grediar murum [1]; porque se sentia tan animado con Dios, que le llamaba *fortitudo mea*. Quien aquí entra, puede decir: *Memorabor justitiæ tuæ solius* [2]; De solo vuestra justicia me acordaré, Señor. Que no quiere pensar ni desear otra cosa que la voluntad de Dios, y para esto tiene magnanimidad y fortaleza de Dios.

19. Este tal es partícipe en la omnipotencia en todas

---

[1] Salm. 17, v. 30.
[2] Salm. 70, v. 10.

sus virtudes; su oracion es omnipotente para alcanzar de Dios lo que le pide; su obediencia es omnipotente para ejecutar cuanto le manda; su paciencia omnipotente para sufrir cuantos trabajos le envia; su caridad, su celo, su fortaleza, etc. Oh pluguiese á tu omnipotencia, omnipotentísimo Señor, que hubiese muchos omnipotentes de estos en tu Iglesia! O anima mia, si deseas entrar en las potencias de tu Dios, el camino es hacer humillaciones, estimándote y deseando ser estimada por

Biblioteca Nacional de España

necia y mala, pues dice David: *Quoniam non cognovi litteraturam, introibo in potentias Domini* [1]. S. Bernardo: *Nulla res hic clariorem reddit Omnipotentiam Verbi, quam quod omnipotentes facit sperantes in se* [2]. Nada acredita mas la omnipotencia del Verbo, que hacerse omnipotentes todos los que esperan en su Majestad.

---

1 Salm. 70, v. 10.
2 Serm. 87, in Cantic.

§. VII.

UNION CON DIOS.

20. Mucho tiempo anduve sintiendo estas tres verdades que dijo nuestro Señor á Santa Catalina de Sena, teniendo varios sentimientos y afectos en cada una de ellas: primera, yo soy (dice Dios) quien soy, y tú eres el que no eres; segunda, toma las cosas dulces de esta vida por amargas y las amargas por dulces; tercera, ten cuidado de mí, que yo le tendré de ti.

Biblioteca Nacional de España

21. De estas saqué principalmente, que si yo soy el que no soy, sumamente me conviene estar unido al que es, y vendrán á mi alma todos los bienes, y todo aquello por lo cual ha de tener algun ser; con esto crece el deseo de la divina union. Otra vez me pareció que estaba Dios dentro de mí, tan unido conmigo para obrar, que con ser dos no parecíamos ser mas que uno (como están el alma y cuerpo, *seclusa informatione);* porque somos tan uno, que nunca salgo yo á obrar que

no salga conmigo Dios; y aunque vaya á hacer obra de pecado, segun lo natural, sale conmigo Dios, sin negarme su concurso. De aquí veo cuánto debo aborrecer el pecado, por no forzar *(si licet ita loqui)* á un Dios tan bueno que dé su concurso á una obra en que yo le ofendo, y por no usar de esta Divina union y concurso de Dios *etiam in minimis peccatis,* aun en pecados ligeros. Dios es plenitud de bienes, yo soy plenitud de males: dentro de esta plenitud de bienes, una plenitud

Biblioteca Nacional de España

echa fuera á otra; plenitud de soberbia y amor propio echa á fuera la plenitud de Dios, y la plenitud de Dios echa del alma toda soberbia y amor propio! *Res tremenda!* cosa tremenda, todos andan dentro de la plenitud de Dios, porque Dios hinche cielos y tierra, y la plenitud de Dios está dentro de todos, pero no llena á todos, porque muchos se quedan vacíos. El ánima llena de esta plenitud en su memoria, entendimiento y voluntad, no admite pensamientos ni afectos de cosas con-

trarias á Dios, ni caben en ella, porque está llena. Esta plenitud trajo Cristo á la tierra, y así despues de su venida se dice de muchos que *erant pleni gratia, pleni Spiritu Sancto;* Llenos de gracia, llenos de Espíritu Santo. Antes del Evangelio no he leido esta plenitud en otros. En esto anduve algunos dias llamando á nuestro Señor plenitud de bienes, plenitud de Dios.

22. Dios es fuego de amor, que ilustra, enciende y consume. Imaginábame andar den-

Biblioteca Nacional de España

tro de este fuego divino, y este fuego divino tiene su esfera á modo de los demás elementos materiales. Una esfera tiene increada, otra esfera creada. La esfera increada es la Divinidad, y está tan estendida como Dios; Dios es fuego, y todo está lleno de Dios; luego todo está lleno de fuego, en fuego vivimos y nos movemos, llamaradas de este fuego son las criaturas todas, elementos, aves, peces, etc. Todos andamos cercados de llamas de fuego; pues ¿como no ardemos? O fuego divino, ven,

arde, enciende, inflama mi alma, y consume en ella cuanto me aparta de ti!

23. La esfera criada es la humanidad de Cristo nuestro Señor; su corazon es un horno encendidísimo de fuego; cinco boquerones tiene por donde salen llamaradas, y por los cuales podemos entrar á él, que son las cinco Llagas: el boqueron del costado entra mas derecho al corazon. Ardan en este fuego el Papa, los Cardenales, los Arzobispos, Obispos, Curas y Sacerdotes, Generales y Provinciales,

Biblioteca Nacional de España

Priores y Guardianes, predicadores y superiores, rectores y confesores, estudiantes y novicios y religiosos, todos ardan, los Reyes y Príncipes, gobernadores y jueces, y seglares todos. Ardan los gentiles y judíos, moros y herejes y malos cristianos; consuma en ellos todo pecado, quite toda ignorancia, inflámelos en amor de su Criador. O ánima mia, salamandra infernal, que vives dentro de este infinito fuego, y no ardes ni te consumes, siempre estás verde y entera en tus pasiones!

¡O ánima mia, si fueses como ave fenix, que ardieses en este fuego, te convirtieses en ceniza y gusano, estimándote por tal, y salieses renovada en Dios!

24. Parecíame que era infinita mi flaqueza para el bien, é infinita mi potencia para el mal. ¿Qué mayor flaqueza en el bien, que la que nada puede bueno? ¿Y qué mayor potencia para el mal, que la que puede desear todo lo malo, y puede resistir al omnipotente fuego? Trocad, Dios mio y bien mio, la suerte;

Biblioteca Nacional de España

haced infinita mi flaqueza para el mal, é infinita mi potencia para el bien; unidme al Omnipotente, y quedaré omnipotente en él y por él.

25. Cuatro cosas pedia muy á menudo á nuestro Señor, y deseé pedir siempre: primera, luz divina con que le conozca, y me conozca, y conozca los que tengo á mi cargo; segunda, amor suyo ardiente y desinteresado de todo interése espiritual y deleitable; tercera, odio fuerte de mí mesmo, de mi honra y regalo, y amor á la cruz, dolores y

desprecios; cuarta, celo ardiente de su gloria y salvacion de las almas. Estas encomendaba á cuatro Santos, á cada uno la suya, rezándoles algo cada dia á este fin: la primera, á la Virgen nuestra Señora; la segunda, á San José; la tercera, á San Juan Bautista; la cuarta, á San Pablo y al Angel de la guarda, que lo solicitase por mí, y negociase con Dios nuestro Señor esto. Imaginé algun tiempo al Angel de mi guarda á mi mano derecha, acudiendo á él en las necesidades y distracciones de

Biblioteca Nacional de España

la oracion; Decíale: Angel mio, ó nuestro Señor os tiene atadas las manos para que no me ilustreis, é inflameis en amor de mi Dios, cuanto podeis, ó no; si no ¿por qué no lo haceis? Si están atadas, pedidle que os las desate, y dé licencia, que dándola su Majestad, mucho podreis.

26. Cuatro malas intenciones he esperimentado en mí en los ejercicios espirituales: primera, de vanidad, deseando ser tenido de otros por espiritual; segunda, de curiosidad, deseando esperimentar los

sentimientos de Dios, las iluminaciones, raptos, etc., mas para saber con esperiencia esto, que para glorificar á Dios; tercera, de sensualidad espiritual, deseando gustos, consuelos, lágrimas y cosas semejantes, por el dulce que en ellas hallaba; cuarta, de interése propio, deseando crecimientos y medras con turbacion y congojas, mas para librarme de tormentos que trae la pobreza espiritual de virtudes, que por honrar á Dios.

27. Cuatro excelentes pro-

Biblioteca Nacional de España

piedades tiene el verdadero amor de Dios, por las cuales se distingue del falso, contrarias á las cuatro intenciones dichas: primera, el verdadero amor de Dios, infinitamente ama y estima mas la gloria de Dios, que la propia, antes ni tiene ojos para mirar la propia ni hace caso de ella; segunda, el verdadero amor de Dios, mas quiere amar que conocer, mas estima la obediencia que la ciencia, y si quiere conocimiento de ciencia, es puramente para mas amar y obedecer; tercera, el

verdadero amor de Dios, mas quiere aquí padecer que gozar, mas quiere beber el cáliz de amargura que de dulzura; cuarta, el verdadero amor de Dios, mas quiere dar que recibir, y si desea recibir dones de Dios, es para darle con ellos honra y gloria, y hacerle mas heróicos servicios. Con todo esto no condeno la intencion de servir á Dios por premios, porque es buena, aunque no la suma.

28. El amor de Dios, primero, inclina á huir las honras, los puestos, oficios y ejer-

Biblioteca Nacional de España

cicios honrosos, huir de los que le alaban, y el que tiene esto, si le acaece estar entre honras, está como entre espinas, lastimado y punzado por ellas; lo segundo, por cuanto muchas veces no puede huir, y el estar punzado de esta manera suele estorbar, inclina á despreciarlas y no hacer de ellas mas caso que de un poco de viento, descubriendo con la luz cómo es vanidad, y nada, nada, nada, lo que el mundo llama honra: es deleitarse con la sombra, dejando el cuerpo verdadero, gustar de

la imagen, no haciendo caso de la cosa representada, y este tal está en las alabanzas, como estuviera un ídolo á quien se dijeran tales cosas: y hace el caso que hiciera si las dijera un papagayo, ó un loco; lo tercero, inclina á tomar la gloria de Dios por propia, de suerte que ninguna otra cosa tiene por honra suya, sino lo que es honra de Dios; y si gusta de la honra que sus súbditos ó fieles le hacen, es porque con ella es honrado Dios, y con esto cumple su voluntad y ellos aprovechan.

Biblioteca Nacional de España

§. VIII.

VOLUNTAD DE DIOS Y AMOR DE DIOS.

29. Sobre las palabras: *Fiat voluntas tua sicut in cœlo, et in terra* [1]; Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Ofrecióseme un dia que lo que nuestro Señor nos manda pedir es posible alcanzarlo, y así, que podia pretender alcanzar

[1] Luc. c. 11, v. 2.

esta perfeccion en las obras, por mínimas que sean, comer, hablar, orar, enseñar, etc. Hacerlas con la exaccion que las hiciera un Angel, ó un hombre bienaventurado, si Dios se las mandara; ó á lo menos tengo de tener tal deseo y mirar cómo las hiciera este, y animarme yo á hacerlas así.

30. Especialmente cuanto á la pureza de intencion en ellas, pretendiendo puramente la voluntad de Dios por sí mesmo, desnudándome de todo amor propio, de interese

Biblioteca Nacional de España

temporal y espiritual, teniendo por suma honra, por sumo deleite, por sumo interese mio, hacer la voluntad de Dios. De este modo entendí aquel versículo: *Portio mea, Domine, dixi custodire legem tuam* [1]. Mi patrimonio es guardar tu ley, Señor. Y otro muy á propósito: *Hæreditate acquisivi testimonia tua in æternum, quia exultatio cordis mei, etc.* [2] Por mi herencia, mi cielo, mi premio, tengo de obedecerte.

---

[1] Salm. 118, v. 57.
[2] Salm. 118, v. 111.

31. De aqui iba deduciendo afectos varios: gocéme de tener ruin persona, ruin lengua y otras faltas, porque Dios lo quiere. Gocéme de padecer las tentaciones que padezco y penas interiores y esteriores, porque Dios lo quiere. Si es voluntad de Dios viva mil años, y mas cargado de trabajos y tinieblas interiores y esteriores, como yo no le ofenda, eso quiero. Si fuese voluntad de Dios castigarme con las penas infernales, quitando la culpa, eso quiero. Mi cielo es la voluntad de Dios; con

Biblioteca Nacional de España

esto tengo en la tierra el cielo. Acordéme de un dicho de San Crisóstomo sobre este lugar, que diciendo nuestro Señor: *Fiat voluntas tua, sicut in cœlo et in terra* [1], quiso que la tierra fuese cielo. De aquí se me ofreció tambien aquel verso de David: *Misericordiam, et judicium cantabo tibi, Domine* [2]. Que igualmente tengo de cantar y alabar á Dios y gozarme de las obras de su justicia y de su miseri-

[1] Ut supra.
[2] Salm. 100, v. 1.

cordia. *Complaceo mihi in infirmitatibus meis* [1]. Aunque esto no quita la compasion de las miserias y adversidades agenas, porque de una cosa me puedo compadecer en cuanto es pena de mi prójimo, y alegrarme en cuanto es obra de la justicia de Dios: *Memor fui judiciorum tuorum a sæculo, et consolatus sum* [2]; Acordéme de tus juicios, y quedé consolado.

32. De esta mesma pala-

[1] 2 Cor., c. 12., v. 10.
[2] Salm. 118, v. 52.

Biblioteca Nacional de España

bra, *Fiat voluntas tua, etc.*, saqué podia desear amar á Dios como le aman los Angeles y Serafines, pues puedo desear hacer la voluntad de Dios como ellos. ¡O Serafines que ardeis en amor de Dios, metedme en vuestra compañía, para que entre vosotros arda en un amor ardiente, puro y desinteresado! ¡Oh si bajara uno siquiera de vuestro ejército con alguna brasa de ese divino fuego, y abrasase mi corazon, lengua y sentidos, y todo yo quedase hecho fuego con este divino amor.

¡Oh si ardiese en fuego de trabajos y desprecios, hasta desapropiarme y purificarme de todo lo criado, para que mejor se encendiese en mí el fuego de vuestro amor! ¡Oh si para vuestra gloria, Dios mio, y para conversion de los pecadores, fuese menester que yo ardiese perpétuamente en las fraguas infernales, quitada la culpa! Yo me ofrezco á echarme en estas llamas, porque las llamas de amor me harán llevaderas todas las llamas de los fuegos y dolores del mundo.

Biblioteca Nacional de España

33. No sé cuál es mayor, el contento que tienen las Animas del purgatorio de arder en aquel fuego, porque Dios lo quiere y su voluntad lo pide, ó el tormento que tienen en la dilacion de ver al que aman. En medio de todos estos afectos me convertía á mi indignidad y bajeza, y me avergozaba. Algunas veces me parecia que era vergüenza decir á nuestro Señor: Amoos mas que á los cielos, tierra y Angeles, etc. Como sería vergüenza, á un amigo mio, ámote mas que á una pluma, ó á

un cuarto, etc.; pues sin comparacion excede mas Dios á todo lo criado, que un hombre á una pluma. Y este sentimiento procedia de ver la grandeza de Dios y la bajeza de las criaturas; y cuando estaba en esta vergüenza y empacho, decia: Ámete, Señor, con todo el amor que me es posible, ó ámete mas que todas las criaturas te aman. Mucho tiempo me ejercité en meditar, desear y pedir en la oracion, Misa, exámenes y entre dia tres cosas de que se acompañó Cristo nuestro

Biblioteca Nacional de España

Señor toda su vida, desde que nació hasta que murió, y son: *pobreza*, *desprecio* y *dolor*, desmembrando cada parte de estas en la meditacion, para aficionarme á ellas.

34. Fue pobre en la habitacion, cama, vestido, comida, etc.; cuando nació, vivió y murió. Fue pobre en la eleccion de amigos, discípulos y parientes, y en el oficio que ejercitó los treinta años. Fue pobre de honra, pobre de regalos, pobre de su voluntad propia, desnudándose de todo esto. Fue despreciado, pa-

deciendo grande detrimento en la honra de todas suertes, en la honra de sabio, de santo, de Mesías, de Dios, y esto delante de Reyes, Pontífices, y de todo el mundo, imponiéndole atrocísimos crímenes de suma infamia. Y en los dolores padeció toda suerte de dolores interiores y esteriores en cada miembro de su cuerpo, como parece discurriendo por la Pasion. De aquí sacaba deseo de padecer contínuamente algo de esto: *Nolo, Domine, sine vulnere vivere; quia te undique video vulnera-*

Biblioteca Nacional de España

tum [1]. No quiero, Señor, vivir sin herida, cuando todo te contemplo herido. Otras veces no me tengo por digno de tanto bien, y juzgo que nuestro Señor no me da semejantes trabajos, porque ve mis pocas fuerzas, y que todo lo que digo es palabras; y de verdad así es. Pero ya que no soy digno de padecer, en cuanto el padecer es imitacion de Cristo nuestro Señor, soy digno de padecer, en cuanto el padecer es castigo de mis muchos pecados.

---

[1] Bern., serm. de Passion.

§. IX.

VARIOS SENTIMIENTOS.

35. Un propósito hice de tener siquiera una persona con quien me afrentar, cuando pudiere, descubriéndole y afeándole mis culpas: este será el confesor ó superior, ya que no me es dado afrentarme delante de todos. Otra vez sentí tanto aborrecimiento de mí y de mis pecados, que deseaba que la divina Justicia tomase aquí venganza

Biblioteca Nacional de España

de mí, castigándome con dolores y desprecios, con tal que no me faltase su misericordia: *Quis det, ut veniat petitio mea, et qui cœpit, ipse me conterat, solvat manum suam, et succidat me* [1]. Quién diera cumplimiento á mi peticion, que quien empezó mi fábrica, la deshaga. Sentia yo gozarme en los castigos que ha hecho la divina Justicia, en cuanto en ellos resplandece este atributo de Dios, y sentí gozo de que hubiese purgatorio, y hol-

[1] Job. 16, v. 3.

gárame de que Dios me echara en él, para que me purificara, y pagara lo que debia, y despues volviera á vivir con mejoría: y era este gozo sensible de que hubiese en Dios justicia vindicativa, y tuviese purgatorio. Otra vez hice propósito de gustar de tener las tentaciones interiores que Dios quisiese, y por el tiempo que él quisiese, ejercitando en esto los deseos de padecer; pero este gusto dura poco.

36. Pensando en aquellas palabras: *Aperite mihi portas justitiæ, ingressus in eas con-*

Biblioteca Nacional de España

fitebor Domino [1]; Abridme las puertas de la justicia, y entrando por ellas confesaré al Señor, etc., se me ofreció que las puertas de la justicia son las principales devociones y medios para la perfeccion, y que estas puertas abre Dios, y los Angeles, cuando infunden inspiraciones y deseos grandes de ello.

37. La primera me pareció ser Jesucristo nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del Altar, pues dice de

[1] Salm. 117, v. 19.

sí: *Ego sum ostium: per me si quis introierit, salvabitur; ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet* [1]; Yo soy puerta: por mí, si alguno entrare, se salvará; entrará y saldrá, y hallará gustosísimos manjares. Esta es la principal puerta, porque está allí la fuente de la justicia: éntrase con el conocimiento y afecto, con la fe y amor. A la entrada topo con tres ejemplos raros de virtud, los cuales, por ser presentes y no cosa pasada, son

[1] Joan. 10, v. 9.

Biblioteca Nacional de España

mas motivos. Primero, es humildad estremada, encubriendo su infinita grandeza con una forma tan vil como es la de pan y vino, mas vil que la de hombre, por la cual es de muchos desconocido, negado, hollado, y de los mas tratado con poquísima reverencia. ¡O Dios mio y Rey mio, *quanto pro me vilior, tanto mihi carior!* Cuanto mas te humillas, tanto mas te ensalzaré y alabaré. Segundo, es de obediencia, bajando del cielo á la voz del Sacerdote en el mesmo instante, y aunque él sea malo,

y aunque de bajar se siga haber de ser echado en un fuego ó lodazal; y esto con perseverancia hasta que se acaben las especies sacramentales; y allí dice otra vez: *Descendi de cœlo, non ut faciam voluntatem meam, sed ejus, qui misit me. Hæc est autem voluntas Patris mei, ut eum, qui venit ad me, non ejiciam foras, sed habeat vitam æternam* [1]; Bajé del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de mi Padre, que me envió, y esta es que yo pa-

---

1 Joan. c. 6, v. 39.

Biblioteca Nacional de España

trocine, y no desampare á toda criatura que de mí se vale. Pues, ó buen Jesus, admíteme dentro de esta puerta, y dame la plenitud de justicia, que consiste en hacer uno esta voluntad. El tercero, es de misericordia, bajando á dar de comer al hambriento con el mejor manjar que se puede dar: allí viene para vestir al desnudo con la ropa de gracia, á redimir al cautivo de la cautividad de sus pasiones, á visitar el enfermo y encarcelado, y aun enterrar los muertos al mundo dentro de sus

llagas preciosas: *Abscondes eos in abscondito faciei tuæ à conturbatione hominum, et indignatione, etc.* [1]; Esconderáslos en los retretes de tu presencia contra la conturbacion é indignacion de los hombres. Tambien ejercita las espirituales, enseña al ignorante con ilustraciones, da consejo al que lo ha menester con inspiraciones, consuela con íntimos gustos que derrama, sufre las impertinencias, distracciones é irreverencias.

---

1 Salm. 30, v. 21.

Biblioteca Nacional de España

38. Si en la entrada me abrazo con estas tres virtudes, y con deseo de imitarle, darme ha lugar de entrar mas adentro, donde está la plenitud de justicia, que es su infinita caridad: *Plenitudo legis est dilectio* [1]. Allí se descubre el infinito amor con que baja en forma tan humilde, y las causas de él: el amor que le mueve á tan pronta obediencia, y á ejercitar tantas y tales obras de misericordia, cuales son todas las que hizo

[1] Ad Rom. c. 13, v. 10.

en el mundo, cuando visiblemente vivia en él. ¡Oh quién entrase, oh quién ardiese, oh quién se llenase de este amor y de esta justicia, y despues de haber entrado en esta justicia, se deshiciese en alabar á este Dios! *Ingressus in eas confitebor Domino. Hæc porta Domini, intrabunt in eam* [1]. Entraré por las puertas del Señor, en donde le confesaré: Esta es la puerta del Señor, entrarán por ella los justos. Una la llama, aunque la lla-

[1] Salm. 117, v. 10, 11.

Biblioteca Nacional de España

mó al principio muchas, porque es una en sí, y tiene virtud de muchas.

39. Las cosas en que debo mostrar agradecimiento á esta merced, y que me ayudarán á entrar, son estas. Primera, andar con hambre grande de recibirlo, siendo diligente en la preparacion y despues en la accion de gracias. Segunda, desear estar en su presencia lo mas del tiempo que pudiere cómodamente para acompañarle, teniendo allí oracion, exámenes, rezo, y visitarle al dia

muchas veces, especialmente en levantándome, como quien va á pedir la bendicion para todo el dia, y le agradece los favores pasados. A la salida de su presencia, decirle: Señor, aquí se queda mi corazon con vos, ya que el cuerpo no puede. Y así desde el aposento con el espíritu adorarle, y al pasar por las iglesias del pueblo, *similiter*. Tercero, en tener profunda reverencia á este Señor esteriormente, no solo cuando entro y salgo de la Iglesia, ó estoy en su presencia, sino tambien á las cosas de

Biblioteca Nacional de España

que él se sirve, como cálices, patenas, corporales, purificadores, hostias, y á las manos de los sacerdotes. Bienaventurada serás, ánima mia, si Dios y sus ángeles me abriesen esta puerta, dándome luz para conocer este misterio, y amor para amarle y preciarle.

40. La segunda puerta se me ofreció ser la Virgen Señora nuestra, á quien la Iglesia llama en un himno: *Tu Regis alti janua, et porta lucis fulgida* [1]; Tú eres la Puerta res-

[1] Ex Hymn. Eccles.

plandeciente de la luz y Rey de los cielos. Y en otro: *Felix cœli porta*. La devocion con esta Señora es puerta para la santidad, y á quien Dios da esta devocion, le ha abierto la puerta; y si no la tengo, puedo llorar, porque me está cerrada la puerta en el *Sancta Sanctorum* [1]. En el trono del Rey, en la luz increada, debo suplicar á Dios nuestro Señor y al ángel de mi guarda que se me abra esta puerta, se me dé esta devocion: *Aperite mihi*

[1] Exod. c. 26, v. 34.

Biblioteca Nacional de España

portas justitiæ [1]. Los medios como yo debo procurar esto, son muchos y muy sabidos.

41. Un modo se me ofreció de rezar el Rosario, cuando no le rezo por los misterios, y parece habia oido, y es: Al primer decenario, invocar los nueve coros de los ángeles, especialmente al arcángel S. Gabriel, y al que guardó á la Virgen, y pedirles que la alaben, y alaben á Dios por las mercedes que la hizo, y gozarme yo de que ellos la gocen, y tengan

[1] Salm. 117, v. 19.

consigo por Reina. Y luego alabarla yo, confesando que están en ella las gracias de todos los coros de los ángeles con mayores escesos; gozarme de esta grandeza suya, y alabar á Dios que se la dió, y desear que todo el mundo la alabe, y pedírselo á su Hijo y al Eterno Padre. Ultimamente, pedirle algun don, ó del que mas necesidad tengo, ó el que mas resplandece en los ángeles, que es pureza, y pedirles á ellos que se la pidan, y á todos juntos ponerles por intercesores delante de Dios:

Biblioteca Nacional de España

De esta forma en el segundo decenario invocaba á los patriarcas, profetas y reyes, especialmente á San Joaquin y San José, etc. En el tercero, invocar á los apóstoles y discípulos, especialmente á aquellos con quienes tuvo familiaridad, como San Juan evangelista y San Lucas. En el cuarto, invocar á los mártires todos. En el quinto, á los confesores, doctores y religiosos. Y en el sesto, á las vírgenes y viudas, particularizando algunas que mas devotas fueron de esta Señora.

42. Un modo de presencia de Dios, en cuanto luz, se me ofreció. Dios es luz, yo soy tinieblas: dentro de esta luz ando; muchos resplandores da de sí, con todo eso no acabo de conocerla: *Lux in tenebris lucet, et tenebræ eam non comprehenderunt* [1]; La luz luce en las tinieblas, y no la comprendieron las tinieblas. El sol es fuente de la luz, nuestro sol es Dios, nuestro sol es Cristo, del cielo baja cada dia este sol á la tierra, pero baja cu-

[1] Joan. c. 1, v. 5.

Biblioteca Nacional de España

bierto con una nube, con especies de pan y vino; de otra manera, ni hubiera quien le mirara, ni le tocara. Por mi bien hizo esto, para que yo pudiese llegar mas cerca del sol: *Accedite ad eum, et illuminamini* [1]; Acercaos, y sereis iluminados. Esta nube, aunque nos impide que le veamos, no impide al sol que envie rayos. ¡Oh qué rayos! ¡Oh qué centellas que envia al hemisferio del estrecho mundo que es el hombre, cuando está dentro de él!

[1] Salm. 23, v. 61.

43. Tres modos de lumbres hay, *natural*, *de fe*, y *de ciencia adquirida*. Estas permanecen, y usamos de ellas cuando queremos. ¡Ay de mí si soy rebelde! *Ipsi rebelles fuerunt lumini* [1]; Los mismos fueron rebeldes á la luz. Porque los sabios resistieron á la primera, fueron desamparados de Dios, como dice San Pablo. ¿Pues qué será de mí si resisto á la segunda y tercera? Por eso falta la cuarta, ó viene de tarde en tarde, ó viene muy

[1] Job. c. 24, v. 13.

Biblioteca Nacional de España

remisa, porque si es grande trueca el corazon, la cual es á modo de relámpago, y no la tengo á mi mandar: *Illuxerunt coruscationes tuæ orbi terræ; vidit, et commota est terra* [1]; Tus luces alumbraron á la tierra, y esta vió, y se conmovió. Es cosa que admira, siendo el alma de suyo noche y tinieblas, á temporadas arde tanto en amor de Dios, que es como noche de verano en tiempo de mucho calor, en la cual hay tantos relámpagos y

[1] Salm. 96, v. 19.

tan á menudo, que parece dia: así en ella hay tantas de estas ilustraciones é inspiraciones, que parece estár llena de luz. *Et nox illuminatio mea in delitiis meis: quia tenebræ non obscurabuntur à te, et nox sicut dies illuminabitur* [1]; La noche es mi iluminacion en mis delicias, porque las tinieblas no serán oscurecidas por ti, y la noche será iluminada como el dia. Vienen á todos tiempos, rezando salmos, leyendo libros, estudiando, oyendo ser-

[1] Salm. 138, v. 11.

Biblioteca Nacional de España

mon, haciendo obras de manos, comiendo, andando, etc., y en particular al despertar á la mañana parece que está Dios esperando á que despierte, para llenarla de afectos y sentimientos. A veces esta luz viene enseñando alguna verdad de la sagrada Escritura, ú otra que no se habia entendido, aunque se habia leido. A veces viene solo con mocion, ó con admiracion grande, ó con júbilos y saltos de placer, ó con un gusto sosegado, ó con lágrimas dulces.

44. Considerando mis mu-

chos pecados, una vez ó mas movieron á este afecto de gozarme de que Dios tuviese justicia vindicativa para castigarlos, y no solo misericordia para perdonarlos sin satisfaccion. Queria los castigase mas aquí con misericordia, que no que me los perdonase sin satisfacer á su honra, y decia lo de David: *Deus ultionum, Deus ultionum libere egit, exaltare, qui judicas terram, redde retributionem superbis.* [1] ¡O Dios de las venganzas! Yo

---

1 Salm. 93, v. 1.

Biblioteca Nacional de España

me consuelo, Señor, de que seais engrandecido con mostrar vuestra justicia, castigando este soberbio, como merece. Castigad mi soberbia, mi ambicion, mi vanidad, mi hipocresía, con tal que yo os satisfaga, y os dé contento: *Usquequo peccatores, Domine, usquequo peccatores gloriabuntur; effabuntur et loquentur iniquitates? etc.* [1] ¿Hasta cuándo, Señor, estos malos movimientos é inclinaciones mias se han de gloriar de mí contra vos? etc.

---

[1] Salm. 93, v. 3.

45. Por aquí se me descubrió, cómo los santos se huelgan de esta justicia: *Lætabitur justus, cum viderit vindictam* [1]; Alegraráse el justo, cuando vea la venganza. Y pues son rectos, tambien se huelgan de que Dios les haya castigado acá, y las ánimas del Purgatorio se huelgan de que las castigue; y los justos de la tierra, *similiter*, semejantemente. Tambien se me ofreció, que por esto se hizo Dios hombre, para mostrar su jus-

---

[1] Salm. 57, v. 11.

Biblioteca Nacional de España

ticia vindicativa en la persona del inocente: *Misericordiam et judicium cantabo tibi, Domine.* [1] El que canta, de todo se alegra. Por aquí tambien entendí lo que dice la esposa de su Dios, que es *totus desiderabilis*, todo deseable; pues lo que en él parece mas agrio y terrible, que es la justicia vindicativa, es amable, cuanto mas su bondad, sapiencia, etc. En este tiempo no me podía escitar á tener temor de penas; solo de que

[1] Salm. 100, v. 1.

Dios no me desamparase, me quedaba temor, y muchas veces solia decir con sentimiento: *Non me derelinquas usquequaque* [1] (id est, *plus nimis*); *et illud: A te nunquam separari permittas;* No me desampareis tan del todo, ni permitais me aparte de vos, Señor.

[1] Salm. 118, v. 8.

Biblioteca Nacional de España

§. X.

VARIOS MODOS DE PRESENCIA DE DIOS, DE PADECER, Y UNION CON DIOS, Y RAZONES POR QUÉ ES TAN GRATO Á DIOS EL EJERCICIO DE CONFESAR.

46. El modo de presencia de Dios, estando dentro de él, no lo sabia considerar de otra manera, que mirando á Dios fuera de mí, y que me cercaba todo, y así andaba yo dentro de él; pero este modo no le podia conservar juntamente

con considerar á Dios dentro de mí, tenia estos dos modos por incomposibles juntamente. Despues eché de ver que podia uno considerar á Dios dentro de sí, y á sí mismo dentro de aquel Dios, que mira dentro de sí. Cuando una alma se recoge con especial mocion de Dios, cuyo es esto, así como decimos que entra dentro de sí, y allí halla á Dios, asi tambien entra dentro de Dios. Mejor se conoce cuando se esperimenta, que se dice. Cuando está un alma de esta manera, luego halla con quien hablar,

Biblioteca Nacional de España

no tiene necesidad de discursos, ni aun los puede hacer. Todo son coloquios y afectos, mirando la grandeza de este Dios y la vileza propia: allí clama, allí pide, allí ama, allí se goza, allí se entristece, allí se aborrece, allí se anima, allí se aviva para obedecer, para padecer, para dar contento á Dios por Dios. De esta manera quizá se entiende lo que dicen los Santos, que la contemplacion es sepulcro del ánima, donde entra y se entierra, muere y sepulta; y por otra parte dicen, que entra

dentro de sí misma, y que entra dentro de Dios: *Abscondes eos in abscondito faciei tuæ à conturbatione hominum* [1]. Y lo otro: *Esto mihi in Deum protectorem, et in domum refugii, ut salvum me facias* [2]. *Introduxit me Rex in cellam vinariam* [3]. Esconderáslo en ti. Sednos, Señor, nuestra proteccion y abrigo, para que así nos salveis, como de vuestra misericordia esperimentada la

---

[1] Salm. 30, v. 12.
[2] Salm. 30, v. 3.
[3] Cant. 2, v. 4.

Biblioteca Nacional de España

esposa decia: Introdújome en la bodega de su amor.

47. Otra vez sentí particularmente, que es indecible el tesoro que tengo dentro de mí mesmo, porque dentro de lo íntimo del alma está la Divinidad mesma con toda su infinidad y grandeza de sabiduría, bondad y omnipotencia, y la mesma ánima es de grandísimo valor y inestimable precio, por la semejanza á Dios y capacidad de él. Cuanto es de precioso el tesoro, es fragil y despreciable el cofre en que está, porque yo le he afeado

ignominiosamente con graves pecados.

48. Cerca del padecer pobreza, desprecios, dolores y trabajos, hay tres modos de haberse. Primero, cobardía es de ánimo y pusilanimidad, por no padecer algo de lo dicho, huir ó dejar de hacer lo que es conforme á la voluntad de Dios, á mi intento ó oficio, v. gr. el predicar, confesar, etc. Segundo, cortedad es de ánimo, contentarse solamente con estar aparejado á recibir las ocasiones que se le ofrecieren de padecer. Terce-

Biblioteca Nacional de España

ro, grandeza es de ánimo salir á buscarlas y acometer cosas, donde se ofrezca algo que padecer, y mayor gloria de Dios y cumplimiento de su voluntad, á imitacion de Cristo nuestro Señor, el cual siempre andaba á buscar ocasiones de mayor pobreza, de mayor desprecio, de mayores dolores y de mayores trabajos, no se contentando con los que se le ofrecian. Por esta causa dejó á Nazaret, y se fue á nacer á Belén. Por esta causa dejó á Judea, y se fue á tener su niñez en Egipto. Por esto en su

mocedad tomó oficio de carpintero. Por esto se fue al desierto, y la noche de su Pasion dejó de hacer lo que podia para escusar afrentas y dolores, etc. Advierte que está cerca de lo malo quien primero se contenta con lo menos bueno, y muy lejos anda de lo malo, quien siempre busca lo mejor.

49. El ejercicio de confesar es un acto heróico, que grandemente agrada á Dios. Primero, porque en él ayuda el confesor á reducir las almas á su Criador y reconciliarse con

Biblioteca Nacional de España

él, y esto mas inmediatamente que en otros. Segundo, porque allí ejercita todas las obras de misericordia espirituales, y las corporales espiritualmente: allí enseña al ignorante, corrige al que yerra, perdona injurias, consuela al triste, ruega á Dios por los vivos, dá buenos consejos. Allí redime el cautivo, y suelta al preso con el perdon de los pecados; viste al desnudo con la vestidura de la gracia; da de comer y beber al necesitado de este manjar espiritual, y dáselo guisado como él lo ha menester, etc. Y así

pienso que el buen confesor alcanzará de Dios misericordia: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur* [1]; Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos conseguirán misericordia. No hay limosna que llegue á esta. Tercero, porque con esto cumplimos con el oficio que Dios nos ha encomendado, y porque como es oficio del sacerdote ofrecer el cuerpo de Cristo Señor nuestro, así es su oficio poder absolver y perdo-

[1] Matth. cap. 5, v. 7.

Biblioteca Nacional de España

nar pecados; porque para ambas cosas recibe potestad, y así, quien tiene suficiencia y jurisdiccion, cuando hace esto, hace su oficio, y el de la Compañía tiénelo por Instituto, y es obligacion de sus reglas. Cuarto, porque con este ejercicio se vence á sí mesmo y á muchas repugnancias de la carne, y es con menor aplauso que predicar.

50. Tres modos de union tiene Dios con sus amigos. Primera, es natural por esencia, presencia y potencia: con esta andan todos los bienes

naturales. Segunda, es sobrenatural, por gracia y caridad: desta nacen todos los bienes espirituales ordinarios. Tercera, es sobrenatural, por especial vínculo de amor y familiaridad, de la cual nacen bienes y favores extraordinarios: esta es propia de los muy amigos. Una vez sentí muchos júbilos interiores con sola la esperanza de subir á esta union, é imaginábala yo de esta manera. Que se levantaba el alma sobre toda la tierra y cielos, y sobre todo lo criado, hasta unirse

Biblioteca Nacional de España

con Dios con una altura superior, en la cual puesta, despreciaba todos los bienes de la tierra, haciendas, honras, dignidades y cuanto el mundo preciaba, y en esta hallaba hartura, porque los dones de Dios por sí no hartan, hasta que con ellos se alcanza la union con Dios, con la cual se posee el mesmo Dios dador de los bienes. De esta altura me pareció decia el profeta David: *Vigilavi, et factus sum, sicut passer solitarius in tecto* [1];

[1] Salm. 101, v. 8.

Velé, y me hallé como pájaro solitario en tejado. A esta altura y techo suben las aves volando *breviter et sine labore*, brevemente y sin trabajo. Las lagartijas suben trepando con las manos: *Stellio manibus nititur, et moratur in ædibus Regis* [1]; El estelion sube trepando, y mora en las casas del rey. Los hombres suben rodeando por los escalones, con trabajo y con tardanza. Alguna cosa podria subir arrojada por otro con algun ímpetu, como

[1] Prov. 30, v. 28.

Biblioteca Nacional de España

sube la saeta. Así hay cuatro modos para subir á esta altura y union con Dios, por los cuales una alma en diferentes tiempos puede subir. Primero, por discursos, como hombre, subiendo por las escaleras de las criaturas y de las obras de Dios. Segundo, como la lagartija, por ejercicio de obras de obediencia y de misericordia con los prójimos. Tercero, como ave, por fervorosos afectos, fundados en la simple inteligencia de los atributos de Dios y beneficios suyos. Cuarto, *sed raro, per raptum, sicut*

Paulus. Raptus sum in paradisum [1]; pero rara vez por rapto, como Pablo fue arrebatado al paraiso.

§. XI.

OTROS VARIOS SENTIMIENTOS.

51. Diciendo un dia, despues de Misa, á Nuestra Señora que pusiese, como maestra, en mi corazon algun sentimiento, conforme del que ella sentia cuando comulgaba, se me representó que cuando

[1] 2 Cor., cap. 12, v. 4.

Biblioteca Nacional de España

Nuestra Señora comulgaba, recibiendo á su Hijo sacramentalmente, se le renovaba el gusto y sentimiento y dones que la dieron, cuando le recibió la primera vez en sus entrañas, concibiéndole por obra del Espíritu Santo. Entendí que ya que Cristo nuestro Señor no estuvo mas que en el vientre de una mujer, Madre suya, á la cual por esta causa comunicó grandísimas mercedes: *Beatus venter, qui te portavit, et ubera quæ suxisti* [1]; Di-

[1] Luc. II, v. 27.

choso el vientre que ocupaste, y los pechos que mamaste; quiso su Majestad, mediante este Sacramento, entrar real y verdaderamente, del modo que le era posible y conveniente, dentro del pecho de todos sus fieles, y que todos le trajesen dentro de sí, al modo (proporcionalmente) que le traia su Madre, y comunicarles en su tanto las gracias y dones que á ella. Y así la entrada de Cristo en el pecho del que comulga, es una imitacion de la entrada que hizo en el vientre de la Virgen,

Biblioteca Nacional de España

para hacernos partícipes de los dones que alcanzó ella mediante aquella entrada.

52. Tres géneros de consolaciones espirituales esperimento mas de ordinario en la oracion y entre dia. El primer género de sentimientos es, de la bondad, ó misericordia, ó sabiduría, ó presencia de Dios, ó de algun beneficio suyo general ó particular. Viene este género de sentimientos con una admiracion, ó júbilo, ó accion de gracias, ó amor, ó humillacion, ú otros afectos semejantes; á veces

prorumpen estos sentimientos en actos esteriores de alabanzas, etc.; á veces viene esto con una hartura y satisfaccion grande, que por entonces se siente, nacida del afecto de amor ó confianza, de modo que algunas veces decia á Dios, que me daba por bien contento del cien doblo que prometió en esta vida. Otras bendecia el dia en que conocí á Dios, y le comencé á tratar, y me tenia por dichoso en tener tan buen Dios, tan buen Padre, Amo, Pastor, etc. Otras deseaba que todos co-

Biblioteca Nacional de España

nociesen á Dios, etc. Entre estos sentimientos tengo uno á veces, que es sentir que si sintiese, y viese con mucha luz lo que se me trasluce de esta grandeza de Dios, desfallecería, ó se acabaría la vida, sin poderlo sufrir el cuerpo.

53. El segundo género de consuelos es, la inteligencia de lugares de la Divina Escritura, á propósito de los sentimientos que he tenido, aunque otras veces de la inteligencia del lugar nace el sentimiento, ó otro nuevo, ó nuevo aumento de él, y este modo de con-

suelo dura mas con la recordacion de aquel lugar y palabra de Dios. El tercero género de consuelos es, de nuevos discursos y consideraciones de verdades por comparaciones ó semejanzas, ó de cosas que he oido y visto, ó leido, ó que de nuevo se ofrecen, con lo cual se aumenta el sentimiento, y á veces del sentimiento nace el discurso; á veces al contrario, del discurso nace el sentimiento. Esta reflexion hice cuando tuve dos sentimientos, que pondré luego.

54. Andando muchos dias

Biblioteca Nacional de España

afligido de muchas culpas y pasiones, reconociéndome por indigno de todo bien y favor de Dios, tuve un sentimiento, ó un sentir altamente de la infinita bondad y misericordia de Dios, como de cosa levantadísima, que superexcede á todas mis miserias, flaquezas, imperfecciones y repugnancias, tan infinitamente, que en ella quedan sumidas y en los merecimientos y Sangre de Cristo nuestro Señor, de suerte que por entonces no me quitaban la confianza de pedir y alcanzar de Dios lo que

pidiese por esta bondad y misericordia infinita, méritos y Sangre de Jesus; y parecíame que no se me podia negar lo que pidiese para su gloria, aunque yo lo desmereciese. Aquí sentía aquello de San Juan: *Non turbetur cor vestrum, creditis in Deum, et in me credite* [1]; No se turbe vuestro corazon; si en Dios creeis, creed en mí. No tiene causa para turbarse quien tiene fe y confianza viva en Dios y en Cristo. Cobré ánimo para hacer

---

[1] Joan. 14, v. 1 et 17.

Biblioteca Nacional de España

aquella oracion del salmo: *Cor humile crea in me, Deus* [1], *cor mite, cor obediens, cor abstinens, cor pacificum, cor zelosum;* Criad en mí, Señor, un corazon humilde, blando, obediente, abstinente, pacífico y celoso. Y quien dice cria, alega la infinita bondad y omnipotencia de Dios: *Qui ex nihilo creat, et nullis requisitis meritis, et dispositionibus, potest cor mundum creare;* Quien de nada cria, sin méritos y sin disposiciones puede criar un limpio

[1] Salm. 50, v. 17.

corazon. Como quien pide á Dios que supla la falta de nuestras disposiciones con la sobra de su misericordia y méritos de Cristo.

55. Otra vez, andando mirando la presencia de Dios, *ubique*, en todas partes, entendí, que ando en Dios como dentro de una casa, en la cual duermo, como, estudio, hablo, paseo, y allí estoy defendido del frio, calor, de los ladrones y enemigos, y estoy escondido, y descanso; así dentro de Dios ando, como, hablo, etc., y en él soy defendido, ampara-

Biblioteca Nacional de España

do, etc., y entendí aquello del Salmo: *Esto mihi in Deum protectorem et in domum refugii* [1]: Et illud: *Qui habitat in adiutorio Altissimi, etc.* [2]; Quien en Dios habita, en todo descanso reposa.

56. En esta casa hallaba yo tres mansiones particulares, *sumpta occasione ex illo*, con ocasion: *In domo Patris mei mansiones multæ sunt* [3]; En casa de mi Padre hay muchas mansiones. Primera man-

---

1 Salm. 30, v. 3.
2 Salm. 90, v. 1.
3 Joan. 14, v. 2.

sion ó morada es de la omnipotencia de Dios, la cual es riquísima, en ella descubre Dios lo que puede, y lo que los suyos pueden en él, con experiencias inefables. La puerta para entrar es la confianza en Dios: *Introibo in potentias Domini* [1]; Entraré á participar las potencias del Señor. La segunda, de la sabiduría de Dios, en la cual ilustra, enseña y descubre admirables cosas de sus atributos, obras y juicios. La puerta es la hu-

---

1 Salm. 70, v. 16.

Biblioteca Nacional de España

mildad: *Revelasti ea parvulis*[1]; A los pequeños revelaste los misterios. La tercera es, de la bondad y caridad de Dios infinita, en la cual inflama, enciende, une, transforma y da á gustar, y conocer por el gusto infinitas misericordias. La puerta es obediencia. De estas mansiones se entiende el lugar de los Cantares: *Introduxit me Rex in cellaria sua*[2]; Introdújome en la fragua de su amor.

---

[1] Mat. 11, v. 25.
[2] Cant. 1, v. 3.

§. XII.

DEVOCIONES VARIAS.

57. En un tiempo se me ofreció un modo de camino para alabar á Dios, á semejanza del de los tres niños, en diversas maneras. Primero, invocando á los nueve coros de los ángeles que alaben á Dios, en esta forma: *Benedicite, Angeli Domini, Domino, laudate, et superexaltate eum in sæcula; Benedicite, Archangeli Domini, Domino, laudate, etc.;*

Biblioteca Nacional de España

Benedicite, Principatus Domini, Domino [1]; Bendecid y alabad, ángeles del Señor, al Señor por todos los siglos: arcángeles y principados, bendecid al Señor, etc. Y así subiendo por las potestades, virtudes, tronos, querubines y serafines; y luego añadir: *Benedicite, Michael, Gabriel et Raphael, Domino, laudate, et superexaltate eum in sæcula. Benedic, Angele mi custos, Domino, lauda, et superexalta eum in sæcula;* Bendecid Miguel, Gabriel y

[1] Dan. 3, v. 58.

Rafael, al Señor, alabadle por los siglos de los siglos. Angel mi custodio, bendecid y alabad por siempre al Señor. Y así discurriendo por otros particulares ángeles ó arcángeles, que guardan la casa, ciudad, obispado, provincia, etc., y despues la oracion: *Deus, qui miro ordine Angelorum, etc.*

58. Segundo, provocando á lo mismo á todos los Santos en comun, por el orden que se refiere en la Letanía, *sic: Benedicite, Patriarchæ et Prophetæ Domini, Domino, laudate et su-*

Biblioteca Nacional de España

perexaltate eum in sæcula. Benedicite, Apostoli et Evangelistæ Domini, Domino, etc.; Así: bendecid, Patriarcas, Profetas, Apóstoles y Evangelistas del Señor, al Señor. Y así descendiendo á los discípulos del Señor, Inocentes, mártires, Pontífices y Confesores, doctores y sacerdotes, y á los levitas, monjes y eremitas, á virgenes y viudas, y á todos los Santos y Santas de Dios; y últimamente á la Reina de los Angeles, diciendo: Beatísima Virgen Madre de Dios, bendecid, y alabad su grande-

za por los siglos de los siglos. Y despues descendiendo tambien á los Santos particulares, con la oracion: *Omnipotens sempiterne Deus, qui nos omnium Sanctorum, etc.*

59. Tercero, provocando á lo mismo á mi ánima con todas sus potencias, sentidos y miembros; *sic: Benedic, anima mea, Domino, lauda, et superexalta eum in sæcula. Benedic, spiritus meus, Domino; et: Benedic, memoria, et intellectus, et voluntas, appetitus meus, æstimativa mea, imaginatio mea, sensus communis meus,*

Biblioteca Nacional de España

visus, auditus, olfactus, gustus, tactus, lingua, manus, pedes, osa, nervi, venæ, artus, palpebræ, et sic de aliis membris; *cum oratione: Agimus tibi gratias pro universis donis, et beneficiis, etc.*

60. Otro modo de dar gracias á Dios se me ofreció por el Rosario, diciendo en lugar de cada Ave María esta palabra: Gracias á Dios, ó gracias á Jesucristo nuestro Señor, ó bendito sea mi Dios, ó bendito sea Jesus, ó gózome de tu gloria, Dios mio, ó otro semejante acto, y en lugar de *Pater*

noster, aquel verso: *Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto, etc.*; ó la oracion: *Agimus tibi gratias, etc.* Y de la mesma manera se me ofreció podia rezar otro Rosario á la Virgen Santísima, en accion de gracias, en esta forma: Gracias á la Virgen Santísima; ó: Bendita sea la Virgen nuestra Señora; ó: Gracias á la Madre de Dios, etc. Y otro al Angel de mi guarda, por la diligencia que pone en guardarme.

61. Modos para rezar el Oficio divino con atencion, se me han ofrecido algunos. Pri-

Biblioteca Nacional de España

mero, al principio del salmo, enderezarle á la honra y gloria de una divina Persona, el primero al Padre, segundo al Hijo, tercero al Espíritu Santo, y al fin del salmo ofrecerle á aquella Persona divina, pidiéndole algo; y mientras rezo, atender si siento algo que pedir ó con que alabar á la tal persona; y de la mesma manera se puede ofrecer cada salmo á honra de algun Santo particularmente, como nuestra Señora, etc., ó á algun ángel, ó coro de ángeles. Segundo, es enderezar el salmo en accion

de gracias por algun beneficio recibido de Dios nuestro Señor, como creacion, conservacion, redencion, baptismo, penitencia, vocacion á religion, Eucaristía, etc. Tercero, enderezarle á alcanzar de Dios alguna virtud, v. gr.: el primero para alcanzar de Dios humildad; el segundo, para alcanzar fe; el tercero, para alcanzar obediencia, etc.; advirtiendo si hay algo que me incline á aquella virtud y á su amor, y al fin pedirla á nuestro Redentor. Cuarto, enderezarle á honra de algun misterio de

Biblioteca Nacional de España

la vida y muerte de Cristo nuestro Señor, pidiéndole al fin estima, amor é imitacion; v. gr. primero, á su Encarnacion; segundo, á la Natividad; tercero, á la Circuncision, etc.

62. Grande provecho ha sentido mi alma con visitar á menudo al Santísimo Sacramento y estar allí con él. Para aficionarme á esto, se me ofrecieron dos eficacísimas razones: la primera, que en esto doy gusto á Cristo nuestro Señor, y le cumplo su deseo y deleites, pues él dice: *Venite*

ad me, omnes qui laboratis [1]; Venid á mí los que padeceis trabajos, etc. Y: *Deliciæ meæ esse cum filiis hominum* [2]; Mis delicias son morar con los hijos de los hombres. O ánima mia, di á tu amado Cristo Jesus: *Deliciæ meæ esse cum Filio hominis;* Mis recreos son habitar con el Hijo del hombre; que asi se llama á sí mismo Cristo nuestro Señor. Segunda razon: pues él hace una jornada tan larga como

---

[1] Matth. cap. 11, v. 28.
[2] Prov. 18, v. 31.

Biblioteca Nacional de España

del cielo á la tierra para estar conmigo, que mucho que haga yo una tan breve, como de la celda á la iglesia, para estar con él. Acordéme de las quejas que Cristo nuestro Señor dió á los Judíos: *Regina austri surget in judicio cum generatione ista, et condemnabit eam; quia venit à finibus terræ audire sapientiam Salomonis, et ecce plusquam Salomon hic.*[1] La Reina Sabá vendrá á juicio, y condenará á esta generacion, porque ella vino de los

[1] Matth. 12, v. 42.

fines de la tierra á oir la sabiduría de Salomon, y esta mala generacion no busca á lo que tiene presente, que es infinitamente mas que Salomon. ¡O ánima mia! no tengas pereza de ir á ver á este Señor: *Ecce plusquam Salomon hic.* El hará contigo lo que Salomon hizo con la Reina Sabá; enseñárteha palabras de vida eterna; quitárteha las dudas y tinieblas, dárteha dones de inestimable valor: *Rex autem Salomon dedit Reginæ Saba omnia, quæ voluit, et petivit ab eo, exceptis*

Biblioteca Nacional de España

iis, quæ ultro obtulerat ei munere Regio [1]; Para esto, ó ánima mia, el Rey Salomon dió á la Reina Sabá todo lo que quiso, y todo lo que le pidió, demás de lo que voluntariamente le ofreció; visítale, ofrécele tus dones, como la Reina Sabá ofreció á Salomon, ofrécele tu corazon, memoria, sentidos y cuanto tienes, y verás el retorno; porque dice la Escritura, que *dedit ei multo plus, quam attulerat ad eum* [2];

---

[1] 3 Reg. 10, v. 13.
[2] 2 Paralipom. 9, v. 12.

Dió Salomon mucho mas á la Reina Sabá, que esta le trujo en sus abundantes dones.

63. Algunas veces en entrando en la iglesia sentia mi ánima testimonio de la presencia de este Señor; v. gr., un júbilo interior, un regalo y risa del alma, solo en verse delante de su Dios, de modo que aun el cuerpo se regocijaba. Otras veces sentia varios afectos repentinos de amor, de humildad, de alabanza, etc., con lágrimas y ternuras de corazon. Por lo cual verdaderamente, ó ánima mia, puedes

Biblioteca Nacional de España

clamar y decir lo que decia la Reina Sabá: *Beati viri tui, et beati servi tui, qui assistunt coram te semper, et audiunt sapientiam tuam* [1]; Dichosos los hombres, y dichosos tus criados, que asisten siempre delante de ti, y gozan de tu sabiduría. Dichosa eres, alma mia, si puedes estar mucho tiempo en la presencia de este Señor. Por este tiempo, considerando yo, como este beneficio es infinito de todas partes, porque es infinito el Dador, infinita

[1] Lib. 3 Reg., c. 10, v. 7.

la cosa dada, infinito el amor con que se me da, infinitas las veces que se me da, ó dará, si fuese menester, infinitamente indigno el que lo recibe, hállase mi ánima atajada, y no sabe cómo engrandecer este beneficio, ni cómo alabar á Dios por él. Aquí sentí aquel verso de David: *Defecit in salutare tuum anima mea* [1]; Desfalleció mi alma á vista de tus beneficios. Y el otro: *Te decet hymnus*, ó *silentium in Sion* [2];

[1] Salm. 118, v. 81.
[2] Salm. 64, v. 1.

Biblioteca Nacional de España

Los himnos y silencio en admiracion te alaben, Señor.

64. Para llegar á este Señor se me han ofrecido varios actos de confianza. Primero, que mediante el recibirle será mi ánima trocada, sana y confortada: *Qui manducat me, vivet propter me* [1]; Quien me come, vivirá por mí. Segundo, para cuando le toco, que mediante aquel tacto puedo sanar, si tengo la fe de aquella mujer, que decia: *Si tetigero tantum vestimentum ejus, salva*

[1] Joan. 14, v. 57.

ero [1]; Si tocare la orla de su vestido, sanaré. Tercero, para cuando le miro, que pues solo mirar la serpiente de metal sanaba á los Hebreos las heridas de las sierpes verdaderas, mucho mejor mirar á este Señor bastará para sanarme á mí. Cuarto, cuando no le veo, por estar encerrado, esperar que con sola su palabra me podrá sanar de donde quiera, y adonde quiera, como dijo el Centurion: *Tantum dic*

[1] Matth. c. 9, v. 21.

Biblioteca Nacional de España

verbo, et sanabitur anima mea [1]; Ordenadlo de palabra, y sanaré. Aquí se me acordó lo que hizo Cristo nuestro Señor en el Cenáculo el dia de la Resurreccion: *Insufflavit, et dixit eis: Accipite Spiritum Sanctum* [2]; Inspiró, insufló, y dijo á sus discípulos: Recibid al Espíritu Santo. ¡O buen Jesus! echa desde ahí ese divino soplo, y dime: *Accipe Spiritum Sanctum*; Recibe al Espíritu Santo. Tambien con senti-

[1] Mat. c. 8, v. 8.
[2] Joan. c. 20, v. 22.

miento se me ofrecieron aquellas palabras: *Dic animæ meæ, salus tua ego sum;* Decid á mi alma que sois mi salud.

65. Estando un dia muy acobardado para pedir á Dios cosas grandes, viéndome yo tan miserable, topé aquella palabra de que David usa muchas veces en el Salmo: *In verba tua supersperavi; ut et illa: Defecit in salutare tuum anima mea, et in verbum tuum supersperavi* [1]; Y ofrecióseme con sentimiento especial, que

[1] Salm. 118, v. 81.

Biblioteca Nacional de España

de Dios puedo esperar mayores cosas, que segun mi flaqueza debiera; porque esta esperanza estriba en la misericordia de Dios infinita, é infinitos merecimientos de Cristo, y esto dice la palabra *supersperavi*, sobreesperé. Y así puedo esperar la union con él, el trato familiar, los gozos en el padecer, etc. De allí delante por aquel tiempo no me acobardaba para pedir el verme tan miserable, porque miraba la infinita misericordia de Dios, que excede á toda miseria, en la cual estriba mi

oracion, y este mirar es dulcísimo. Ofrecióseme, que como un átomo puesto entre mí y el sol, no causa impedimento alguno para que el sol no me dé su luz y calor, así todas mis miserias y culpas (si de verdad espero en Dios, y con dolor de ellas me arrojo á su misericordia) son como un átomo, que no impedirán los rayos de luz y amor que suele comunicar, etc. De aquí eché de ver cómo no habia fundamento para tener vanagloria, aunque el Señor oyese mis oraciones, y me diese dones,

Biblioteca Nacional de España

pues todo esto nace de su infinita misericordia y liberalidad, siendo yo muy indigno de todo. Y para reprimir los ímpetus de esta pasion, se me ofreció este versículo: *Non mihi, Domine, sed tibi sit omnis honor, et gloria* [1]; Para mí ninguno, para vos, Señor, sea todo honor y gloria.

---

1 Ex Salm. 113, v. 1.

§. XIII.

DE LA ABNEGACION Y MORTIFICACION.

66. La perfecta abnegacion consiste en una vigilancia grande para sentir los movimientos desconcertados del ánima, y luego reprimirlos y castigarla por ellos, como un fuerte soldado que está en frontera, que viendo venir al enemigo, sale á él, le quita la vida, y trata tan cruelmente, que pone espanto á los demás

Biblioteca Nacional de España

para que no se atrevan, sic, etc. *Genus pietiatis est in hac re esse crudelem* [1]; En esta materia la crueldad es piedad. O como dice San Juan Clímaco, que como el gato acecha vigilantemente al raton, para en saliendo del agujero cojerle, así acecha á sus movimientos malos, para que en asomando les coja y deshaga: *Capite nobis vulpes parvulas, quæ demoliuntur vineas, sed cave tibi* [2]; Cuidado no te acaezca lo que al

1 Ex D. Hieron.
2 Cantic. c. 2, v. 15.

gato, que por holgarse y juguetear con el raton, se le escapa, y queda con la vida.

67. Estos desórdenes en mis movimientos se reducen á cuatro. Primer desorden es en pensamientos é imaginaciones, las cuales son desordenadas, ó por ser de cosas dañosas y escusadas, ó vanas, ó impertinentes, ó con demasiado ahinco. Segundo desorden es en las aficiones y quereres, ó por ser de cosas prohibidas, como el afecto de soberbia, de envidia, de ira, ó por ser con modos prohibidos, como la

Biblioteca Nacional de España

turbacion y congojosa aficion al estudio para predicar ó saber, ó cuidados congojosos en su oficio. Tercer desorden es repugnancias á obras de virtud, con la tibieza aneja á ellas. El cuarto desorden es libertad de sentidos en ver, oir, hablar, andar, saliendo á estas cosas movido de curiosidad, ó de ímpetu, ó de liviandad, etc. Si en estos cuatro géneros de desórdenes me mortificare y negare, habré quitado los impedimentos y estorbos de alcanzar la union con Dios y perfecta familiari-

dad con él, y podré decir: *Introduxit me Rex in cellam vinariam, et ordinavit in me charitatem* [1]; Introdújome en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad. Esto sentía en unos ejercicios, y andando con vigilancia conocí varios movimientos desordenados, y por experiencia conocí lo que dice Cristo nuestro Señor: *Vigilate, et orate, ne intretis in tentationem* [2]; Velad y orad, para no caer en tentacion.

---

[1] Cant. c. 2, v. 4.
[2] Marc. c. 14, v. 38.

Biblioteca Nacional de España

68. Tambien entendí cómo el amor de Dios pone esta vigilancia y grande deseo de la mortificacion, por servirse de ella para ejecutar sus inclinaciones. Imaginaba el amor de Dios como un rio que se reparte por siete brazos, y que con el ímpetu de su corriente él mismo va haciendo la madre y cavando la canal por donde ha de correr, rompiendo lo que le impide: así el amor, mediante la mortificacion rompe las dificultades para seguir el corriente de sus inclinaciones.

69. La primera inclinacion

del amor, es á destruir los mayores enemigos que tiene, que son los pecados, y satisfacer á Dios por ellos, castigando su voluntad, sentidos y carne, como autores de tanto mal, dignísimos de todo castigo, y porque no se atrevan á otro tanto en adelante, por esto se sirve de la mortificacion para este fin. Segunda inclinacion del amor de Dios es á crecer *in infinitum*, deseando mas y mas conocer y amar á su Dios; y para esto inclínase á romper las dificultades que le estorban el cono-

Biblioteca Nacional de España

cer y estenderse, que son las aficiones terrenas: *Quia diminutio cupiditatum est augmentum charitatis: perfectio, nulla cupiditas*. La diminucion de apetitos es aumento de la caridad, y perfeccion la carencia de deseos desordenados; y esto hace por medio de la mortificacion. Tercera inclinacion es á reconocer con debido agradecimiento el autor de su sér, que es Dios, el cual le engendró *gratis*, y le va nutriendo, aumentando y perficionando con el cebo de infinitos beneficios: para esto de-

sea hacerle servicios que le duelan hasta derramar su sangre, y esto se hace con la abnegacion de sí: *Quid retribuam Domino, etc.* [1] Sangre verteré en obsequio del Señor, etc. Cuarta inclinacion es hacerse semejante á su amado, porque con esto será mas amado y mas uno con él, porque la semejanza es causa de amor: y como la vida de su amado, Cristo, fue toda mortificacion en pobreza, desprecio, dolor y trabajo, por

[1] Salm. 115, v. 12.

Biblioteca Nacional de España

tanto ama la mortificacion. Quinta es á hacer bien á los queridos de su Amado, que son los prójimos, procurando ganar sus almas para aumentar el patrimonio de su Amado, y servirles corporalmente, porque en ellos está su Amado; y esto no lo puede hacer sin perder mucho de sus intereses y comodidades temporales, para lo cual toma la mortificacion. Sesta inclinacion del amor, cuando es perfecto, es ir á verse con su Amado y gozarse de su presencia: y como presume que dos

cosas le pueden detener; primero, no haber cumplido la tasa de méritos que Dios quiere que tenga; segundo, así despues de cumplida, no haber pagado todas las penas que debe por sus pecados, para lo cual se ha de detener en el purgatorio. Para apresurar, pues, lo primero y quitar lo segundo, usa de la abnegacion y mortificacion, porque sabe que quien vive y muere en cruz, corre mucho, y vuela sin estorbo al gozo, pues aun el buen ladron oyó en la Cruz: *Hodie mecum eris in*

Biblioteca Nacional de España

Paradiso [1]; Hoy irás conmigo al Paraiso. Séptima inclinacion y sobre todas, es cumplir en todo la voluntad de Dios su amado, por su mayor gloria, anteponiendo esta á todo su interese y comodidad, aun el de ver á Dios: y para esto gusta de mortificar la propia voluntad, y acepta toda abnegacion, porque así lo quiere su Amado. Y finalmente, como un hombre harto de un manjar precioso tiene hastío de otros, asi el amor halla tanta hartu-

[1] Luc. 23, v. 43.

ra en solo Dios, que no hace caso de todo lo criado, y así le es facilísimo el mortificarse en no verlo, ni gustarlo, ni poseerlo, etc. Y muchas veces á este propósito se me ha ofrecido la hartura que la Virgen Santísima tenia con solo tener su Hijo, con el cual estaba tan contenta, que no sentia pobreza, ni se le daba nada del destierro ni desprecio, como decia la madre de Tobías: *Omnia in te uno habentes* [1]; Todo lo teníamos en ti.

[1] Tob. cap. 10, v. 5.

Biblioteca Nacional de España

Estas inclinaciones, con la gracia que va allanando los caminos, pedia á nuestro Señor.

70. Tambien entendí que esta vigilancia por la mortificacion, la debia tener sobre los movimientos de las cuatro pasiones, que son raiz de todas las demás, gozo, tristeza, esperanza y temor, de esta manera (y es utilísima). Primero, en reprimir los movimientos que se levantaren, no solo cuando son en cosas malas, sino en cosas que no me tocan, porque mirándolo con vigilan-

cia, veo en mí infinitos movimientos de gozo y esperanza, de tristeza y temor en muchas cosas, que ó son niñerías ó imaginaciones, y estos ocupan el entendimiento y voluntad, y por ellos se debilita la virtud del ánima para no emplear estos afectos en Dios. Segundo, cuando estos afectos fueren de cosas naturales y forzosas, debo deificarlos y referirlos á Dios, y *nullo modo* aceptarlos por lo propio mio que allí hallo, procurando con esto la abnegacion: v. g., recibo natural gusto en comer, ver,

Biblioteca Nacional de España

estudiar, ó en el oficio honroso necesario; debo aquel gusto referirlo á Dios, gozándome en aquellas cosas en cuanto son obras de Dios, y vienen de su mano: *Juxta illud, quia delectasti me in factura tua* [1]; Gocéme, Señor, de tus obras; y *nullo modo*, y de ningun modo gozándome en ellas por serme sabrosas. *Similiter:* ¿Viénenme movimientos de esperar la salud, el oficio? Procurar que esto lo espere en cuanto viene de la mano de Dios

1 Salm. 91, v. 15.

y de su voluntad, y para su gloria, de suerte que solo Dios sea todo mi gozo y toda mi esperanza, y lo que se ordena para él. *Similiter:* ¿Viéneme tristeza ó temor de algun daño espiritual mio? Procurar que esta tristeza ó temor sea del daño, en cuanto nace ó puede nacer de mis culpas, de modo que el temor y tristeza se empleen en solo lo que es perder á Dios ó poderlo perder, ó lo que se reduce á él.

71. Otro modo hay utilísimo de refrenar ó mezclar estos afectos con sus contra-

Biblioteca Nacional de España

rios, v. g.: Si me gozo de la comida, ú honra forzosa, etc., despertar actos de tristeza, porque no me trata como mis pecados merecen, y porque quizá con aquello me premia Dios acá, y por el estorbo que me puede hacer para servir á Dios. ¿O viéneme tristeza de adversidades espirituales? Ejercitar actos de gozo de que me tratan como yo merezco, y de que Dios con su providencia lo quiere así, y del bien espiritual que de allí me puede venir. *Similiter:* ¿Viénenme temores de deshon-

ras, trabajos, dolores, etc.? Ejercitar actos de deseo y esperanza de ellos, como de cosa que yo merezco muy bien, y que me puede aprovechar mucho para los fines dichos. Y al contrario, ¿viénenme movimientos de esperanza de estas cosas prósperas? Ejercitar actos de temor de ellas por el daño que me pueden causar, y lo que me pueden estorbar al servicio de Dios, etc.

72. De este modo me pareció que podia yo cumplir aquello que dijo Dios á San

Biblioteca Nacional de España

Francisco: Toma las cosas dulces por amargas, y las amargas por dulces, convirtiendo los gozos y esperanzas espirituales en tristezas y temores, y las tristezas y temores en gozos y esperanzas. Y lo del Profeta: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris* [1]; Si apartares la palabra preciosa de la vil, serás mi profeta. Porque en una mesma cosa hay algo precioso en que me puedo gozar, y la debo aceptar; y algo vil, por que la

[1] Ierem. c. 15, v. 19.

debo rehusar y apartarme de ella; v. gr., en la honra que se me hace *ratione officii*, mirando á mi vileza y á mi soberbia, y á la vanidad de lo mundano, me ha de pesar; pero mirando aquello como medio para que mi oficio se haga bien hecho, la debo aceptar.

73. Muchas veces he leido en Blosio, encomendar que ofrezcamos nuestras obras á Dios *in unione meritorum Iesu Christi* [1]; en union de las obras y méritos de Jesucristo, v. gr.:

[1] Ex. Ludovic. Blos.

Biblioteca Nacional de España

mi obra de obediencia, *in unione obedientiæ Christi;* mis trabajos, *in unione laborum, et dolorum Christi, et sic de aliis.* Y ofrecer mis obras á Dios, unidas é incorporadas con las obras semejantes que hizo Cristo Señor nuestro por mí, y decir, que de esta oblacion y union, reciben nuestras obras grande valor, y son muy aceptas á Dios. Y en el libro de Santa Gertrudis he leido muchas revelaciones que la hizo nuestro Señor de lo mesmo, y deseando saber cómo en rigor teológico tenga esto ver-

dad, para ejercitarme en esta oblacion y modo de referir mis obras, se me ofreció que Dios nuestro Señor, por los méritos de Jesucristo, aplicados por este acto de ofrecimiento, concede alguna particular ayuda, ó mocion, ó inspiracion, ó devocion, con la cual va la obra mejor hecha, y así es mas acepta que si no precediera aquella oblacion: y la causa es, porque este acto es muy agradable á Dios, porque en él confesamos ser Cristo nuestro Señor nuestra cabeza y principio de todo

Biblioteca Nacional de España

nuestro bien, y nuestro medianero, y pedimos *cum obsecratione*, alegando sus méritos como títulos para ser oidos. Y así como es á Dios mas acepta esta oracion: *Peto hoc per Jesum Christum Filium tuum;* que no si fuese simple peticion, *sic in proposito;* luego *per modum impetrationis* alcanza mucho este modo de ofrecer á Dios nuestras obras.

§. XIV.

MODOS DE OBRAR Y ALGUNOS SENTIMIENTOS.

74. *In omnibus operibus tuis præcellens esto.* Retrato de la Divinidad es obrar las obras buenas con paz, sin turbacion; con amor, sin interés; con magnanimidad, sin presuncion, teniéndolas en poco aunque sean grandes. Este retrato de la Divinidad se saca del modo de obrar que tiene Dios. Propiedad Divina

Biblioteca Nacional de España

es, suma ocupacion con suma desocupacion, obrándolo todo con tanta paz, como si no obrara nada. *In tranquillitate omnia judicas* [1]; En tranquilidad lo juzgas todo. Propiedad Divina es obrar y hacer bien con amor, sin esperar interés de sus criaturas: *Diligam eos spontanee.* Propiedad Divina es, obrar por sus amigos con magnanimidad cosas grandes, como si obrara cosas pequeñas, y dar á sus amigos dádivas grandes, como si les diera

[1] Sap. c. 12, v. 18.

cosas pocas; *Dat omnibus affluenter, et non improperat* [1].

75. Cuando las obras van de esta manera hechas por Dios, son retrato de la Divinidad, y se cumple lo del Espíritu Santo: *In omnibus operibus tuis præcellens esto* [2]; Préciate de ser en todas tus obras muy aventajado. Dice *in omnibus*, grandes y pequeñas, como quiera que sean. Dios nuestro Señor tanta perfeccion de sentidos interio-

[1] Ex Epist. Jacob. c. 1, v. 5.
[2] Eccl. c. 33, v. 23.

Biblioteca Nacional de España

res y esteriores y potencias motivas puso en los animales pequeños, como en los grandes, en los de la tierra, del mar y del aire; tanta perfeccion tiene una hormiga como un elefante; tanta un ruiseñor como un águila, tanta una sardina, como una ballena: *Dei perfecta sunt opera* [1]; Perfectas son las obras del Señor. Y así el justo tanta perfeccion con las dichas propiedades ha de poner en las obras pequeñas como en las grandes, como

[1] Deut. c. 32, v. 4.

se dice de nuestro Padre San Ignacio. ¡O Dios Eterno, pinta en mi anima este retrato de la Divinidad, para que obre lo bueno con magnanimidad sin presuncion, con amor sin interés, con paz sin turbacion. ¡O Padre Eterno! dame lo primero por tu Hijo. ¡O Hijo unigénito! dame lo segundo por tu Madre. ¡O Espíritu Santo! dame lo tercero por el Padre, y por el Hijo y por su Madre. Este modo de obrar se halló principalmente retratado en Cristo en cuanto hombre, luego en su Madre Santísima,

Biblioteca Nacional de España

despues en los apóstoles y algunos Santos esclarecidos, que en esto fueron como dioses: *Ego dixi dii estis, et filii Excelsi omnes;* et *Omnes dii terræ vehementer elevati sunt* [1]; Sois dioses con tal modo de obrar.

76. Magnanimidad es, heróica humildad, que tiene en poco grandes honras. Magnanimidad es, hacer cosas grandes, y no estimarse ni envanecerse con ellas. Magnanimidad es, cumplir perfectamente

[1] Salm. 81, v. 6; Salm. 46, v. 10.

toda la ley y reglas, y tenerse por siervo vil y sín provecho. San Bernardo: *Magna, et rara virtus est, ut magna licet operantem, magnum te nescias, et manifestam omnibus, tuam te solum latere sanctitatem* [1].

77. Propiedad Divina es, obrar con magnanimidad por sus amigos cosas grandes, ó tan grandes, que no puedan ser mayores, ó con tan gran deseo, que teniéndolas por pequeñas esté aparejado á abrazar otras mayores, como dijo David: *Et*

[1] Ex D. Bern.

Biblioteca Nacional de España

si parva sunt ista, adjiciam tibi majora [1]. Estas son las que la escritura llama *Opera Dei. Quid faciemus, ut operemur opera Dei?* [2]. Obras de Dios son obras mandadas, ó aconsejadas por Dios, y obradas con el modo que suele obrar Dios. Estas siempre son grandes, y por esto se pueden llamar cosa de Dios: *Justitia tua, sicut montes Dei* [3]. *Superest aliquis de domo Saul, ut faciam*

1 Ex 2 Reg., c. 12, v. 82.
2 Joan. c. 6, 28.
3 Salm. 35, v. 7.

cum eo misericordiam Dei [1], et *hoc est opus Dei, ut credatis in eum* [2]; Atribuíame á mí lo que dijo Cristo nuestro Señor: *Me oportet operari opera ejus, qui misit me, donec dies est* [3]; Conviéneme ejecutar obras del que me envió, mientras vivo y puedo. *Homuncio, dispone domui tuæ, cras forte morieris;* Hombrecillo, concierta tu conciencia, quizás morirás mañana. Estas palabras me

1 2 Reg. c. 9, v. 3.
2 Joan. c. 6, v 29.
3 Joan. c. 9, v. 4.

Biblioteca Nacional de España

eran de grande freno, ó estas: *Villice iniquitatis, vide quid agas, cras forte reddes rationem villicationis tuæ* [1]; Rentero de maldad, mira lo que haces, que quizás mañana darás cuenta de lo que te dieron á renta.

78. Dióme Dios á renta las potencias y las virtudes sobrenaturales, como da un caballero sus tierras y heredades á renta, con dos pactos: primero, que las labren para que den fruto; segundo, que acudan con parte de ellos al

[1] Luc. c. 16, v. 2.

dueño. *Sic Deus*, con dos condiciones, que labre y cultive las virtudes, y las mejore, y que acuda con parte; esto es, dándole á él la honra y gloria: y por esto quiere que los frutos sean copiosos, porque se le sigue á él mas honra y gloria, aunque el provecho es mio. La cuenta que tengo de dar á Dios es de dos cosas: Primera, si por flojedad y ociosidad no ejercité las virtudes para que llevasen copiosos frutos de buenas obras, escondiendo el talento sin granjear con él; segunda, si no

Biblioteca Nacional de España

acudí con la renta, esto es, con la honra y gloria de lo ganado y granjeado, hurtándosela y tomando todo para mí. *Vide quid agas;* Mira cómo obras.

79. Sobre aquel lugar de San Pablo: *Qui potest depositum meum servare* [1]; Puede el Señor guardar mi caudal de buenas obras, se me ofreció un dia de San Pablo con mucha fuerza, que tiene Dios dos arcas de depósito cerradas y encubiertas, una donde se depositan las obras buenas

[1] Ex 2 Tim., c. I, v. 12.

y los merecimientos de los justos, sin que se pierda ninguna, y de esta habla San Pablo. Otra donde se depositan las malas obras y culpas de los malos, sin que se olvide ninguna, de la cual dice á Moisés, hablando de los pecados de su pueblo: *Nonne hæc condita sunt apud me, et signata in thesauris meis?* [1] De las obras de mi pueblo se conserva muy puntual relacion en mis archivos. El dia del juicio se han de abrir estas

[1] Deuter. 32, v. 34.

Biblioteca Nacional de España

arcas, y cada uno verá el depósito que entregó, y dará Dios á cada uno su merecido. Hízome gran fuerza lo que se sigue, para no pensar está lejos este dia de la cuenta, en el cual se han de abrir estas arcas: *Juxta est dies perditionis, et adesse festinant tempora: judicavit Dominus populum suum, et in servis suis miserebitur* [1]; Cerca está el dia de la cuenta, y en los suyos ejercerá Dios misericordia. Por tanto, alma mia, mira bien lo

[1] Deut. c. 32, v. 36.

que cada dia y cada hora depositas en estas arcas.

80. *Nisi granum frumenti mortuum fuerit, ipsum solum manet* [1]; Si no te mortificas, y mueres á lo que es mundo, quedaráste solo; solo, sin la dulce compañía de Dios; solo, sin su proteccion especial, y las especiales ayudas que da á los mortificados; solo, sin fruto de buenas obras copiosas; solo, sin ganancia de almas; solo, sin consuelos espirituales; caminarás como á

[1] Joan. c. 12, v. 24.

Biblioteca Nacional de España

solas en la oracion, en el estudio, en la predicacion, en el oficio, y asi irás reventando. Por tanto mortifícate y muere, y luego no estarás solo.

81. Acuérdate, alma mia, de lo que dijo Cristo nuestro Señor: *Qui misit me, mecum est, et non reliquit me solum, quia quæ placita sunt ei, facio semper* [1]; Si quieres que Dios no te deje solo, procura en todo hacerle placer; pero esto no podrás alcanzarlo, sino es muriendo á ti mesmo: muere,

[1] Joan. 8, v. 29.

muere por vivir, muere, que es penosísima cosa caminar solo por un camino tan áspero, tan peligroso y tan largo. Si mueres á ti mesmo, luego serás digno de que Dios se acompañe y ande contigo, porque al mortificado se hace encontradizo la divina Sabiduría en todos sus caminos y obras, y le entretiene, y alimenta: *Quoniam dignos se ipse circuit quærens, et in viis ostendit se illis hilariter, et in omni providentia occurrit illis* [1];

[1] Sap. c. 6, v. 30.

Biblioteca Nacional de España

Como el mortificado pierde los cuidados de sí mesmo, así los toma Dios á su cargo con toda su providencia.

§. XV.

DEL ORIGEN DE LA PUSILANIMIDAD Y SU REMEDIO.

82. La pusilanimidad nace en mí de dos raices, que son poca confianza en Dios, y mucho amor de honra y gloria vana; y así el remedio está en quitar estas raices.

83. Lo primero, aumentar la confianza en Dios, creyen-

do firmemente que tiene especial providencia y cuidado de mí, y de todas mis cosas corporales y espirituales, grandes y pequeñas, de mi vida, salud, honra, contento, oficio, ocupacion, lugar, sucesos, etc., y que todo lo ordenará como mas convenga para su mayor gloria y mi mayor provecho, lo cual para mí es ciertísimo, sí yo me fio de Dios, porque él lo ha dicho así: *Jacta super Dominum tuum curam tuam, et ipse te enutriet*[1]. *Omnem sol-*

[1] Salm. 54, v. 23.

Biblioteca Nacional de España

licitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi est cura de vobis [1]. *Nolite solliciti esse, quid manducabimus, etc.* [2] *Primum quærite Regnum Dei, et justitiam ejus, et hæc omnia adjicientur vobis* [3]. Cuidemos de Dios, que su Majestad cuidará de nosotros. Y en particular confiar ciertísimamente, que en todos mis trabajos, tribulaciones, perplejidades, angustias y

---

1 1 Petr. c. 5, v. 7.
2 Matth. 6.
3 Idem, c. 6, v. 33.

peligros, ahora vengan del demonio, ahora de los hombres, ahora del oficio y ocupacion, ó de mi ruin natural, sin duda, clamando á Dios, me oirá, y dará lo que le pido, ú otra cosa mejor, y esto lo dará luego, ó cuando mas me convenga. Y esta confianza ha de ser principalmente en la infinita misericordia y liberalidad de Dios, y en los infinitos merecimientos de Cristo nuestro Señor, porque yo miserable, ni puedo pedir como hijo, ni como amigo, ni como criado fiel, sino como pobre, y pobre

Biblioteca Nacional de España

importuno, al rico en misericordias, que gusta que le pidan para dar.

84. El segundo medio es de mi parte: valerosamente ahogar todos los deseos vanos de agradar á los hombres, por ser honrado y estimado de ellos, y atropellar todos los vanos temores de desagradarlos y de ser desestimado de ellos, y con ánimo confiado en Dios, acometer las ocupaciones de su servicio que tienen anejos estos temores de desprecio, porque con este acometimiento honro á Dios,

y le obligo á que me ayude, pues él dijo: *Invoca me: in die tribulationis eruam te, et honorificabis me* [1]; Válete de mí, y obrarás con fortaleza en mi honor: v. gr. porque San Pedro con esta confianza se arrojó en el mar, anduvo sobre las aguas sin hundirse; pero cuando temió, y desconfió, se iba á hundir, y por esto le dijeron: *Modicæ fidei, quare dubitasti?* [2] ¿Por qué dudaste, falto de fe? En cuanto es de

---

[1] Salm. 40, v. 15.
[2] Matth. c. 14, v. 31.

Biblioteca Nacional de España

mi parte me tengo de inclinar á que con igual gloria de Dios guste de que todas mis cosas desagraden á los hombres, antes que les agraden, y que tenga sucesos adversos; y en lo que lícitamente pudiere tengo de hacer muchas veces algunas cosas de las que menos les suelen agradar, para con esto ir perdiendo este miedo, que tanto estorba en el servicio de Dios.

§. XVI.

DE ALGUNOS AVISOS Y SENTIMIENTOS.

85. Entre los sentimientos que el Venerable Padre Luis de la Puente dejó en el memorial escrito de su mano, y se han referido, dejó tambien algunas breves sentencias, todas de su letra, con este título: *Avisos Espirituales, sacados de la Oracion y Meditacion;* y son los siguientes, con el mesmo orden que estaban en su Memorial.

Biblioteca Nacional de España

1. Haz por Dios lo que pudieres, y Dios hará por ti lo que no pudieres.

2. Cumple las cosas pequeñas, y Dios te ayudará á cumplir las grandes.

3. No dilates el cumplimiento de tus propósitos para adelante, porque si ahora no haces lo que puedes, cada dia podrás menos.

4. Toma las cosas dulces de esta vida por amargas, y las amargas por dulces, y tendrás paz.

5. Ten cuidado de Dios, y Dios le tendrá de ti.

6. Sé liberal con tus prójimos, y Dios lo será contigo.

7. Da lo que te piden, y Dios te dará lo que le pides.

8. Si deseas cumplir la voluntad de Dios, ¿para qué atropellas la obediencia por ir presto á otra, pues tienes lo que deseas?

9. Si te turbas interiormente en lo que haces, señal es que pretendes algo propio.

10. En mí nada, en Dios todo.

11. Yo soy el que no soy, Dios es el que es.

12. El verdadero amor de

Biblioteca Nacional de España

Dios, mas quiere padecer aquí que gozar; mas beber el cáliz de amargura, que el de dulzura.

13. El verdadero amor de Dios, mas busca la gloria de Dios que la suya propia.

14. El verdadero amor, mas quiere amar que conocer; mas estima la obediencia que la ciencia.

15. Procura hacer todas y solas las cosas que Dios quiere, y habrás cumplido su voluntad.

16. El verdadero amor de Dios, mas quiere dar que

recibir; y si desea recibir, es para dar.

17. Procura cumplir la voluntad de Dios con prontitud y puramente, por ser voluntad suya, y por hacerle placer, y habrásla hecho en la tierra como en el cielo.

18. Tanto amas á Dios, cuanto te aborreces á ti.

19. Aquel se aborrece de veras, que huye las honras y regalos, y busca los desprecios y dolores.

20. Elige por compañeros de tu vida la pobreza, desprecio y dolor, porque tales fue-

Biblioteca Nacional de España

ron los que para sí escogió Cristo nuestro Señor.

21. Por mas ocupaciones que tengas, procura hacer cada obra con tanta perfeccion, paz y sosiego interior, como si no tuvieras otra cosa que hacer.

22. Mortifica las congojas, ganas de acabar la obra por pasar á otra, ó cualquier otro hipo demasiado, si no quieres que vaya mal hecha.

23. Pon mayor cuidado en los servicios que has de hacer, que en los favores que has de recibir.

24. Las ansias de recibir favores de Dios inhabilitan para recibirlos, porque son indicio de poca humildad y poca pureza de intencion, y entibian el cuidado de hacer, poniéndolo demasiadamente en el recibir.

25. El verdadero humilde tiénese por indigno de todos los bienes, y digno de todos los males; indigno de favores, y digno de castigos.

26. Si sintieres de ti de verdad que mereces estar en los infiernos, no te quejaras de los males que tienes, ni de los bienes que te faltan.

Biblioteca Nacional de España

27. ¿Qué te debe Dios, ó que has tú hecho por él, para que te quejes cuando no te da lo que deseas?

28. Si quieres contínuamente acordarte de Dios, procura olvidarte de ti.

29. Acordárseha Dios de ti, si tú te olvidares de ti.

30. Olvidarme de mí, es olvidarme de mi honra y regalo, salud, vida y consuelos, *etiam* espirituales, y todo interese, si no es en cuanto Dios quiere que me acuerde para su servicio y mayor gloria.

31. Pon mas cuidado en

la mortificacion que en la contemplacion, porque el inmortificado busca la oracion y no la halla; pero al mortificado la mesma oracion le busca y halla.

32. Experimentado he, que temor de niños es castigo de soberbios.

33. Justicia es de Dios, que quien vanamente y sin por qué se gloría, vanamente y sin por qué tema.

34. Cerca está de lo malo, quien por flojedad se contenta con lo menos bueno.

35. Lejos está de lo malo,

Biblioteca Nacional de España

quien siempre anda á buscar lo mejor.

36. Dios se descubre al que humildemente se encubre.

37. Dios se encubre á quien vanamente se descubre.

38. Lenguaje terreno, es hablar bien de sí, mal de otro y nunca de Dios.

39. Lenguaje celestial, es hablar mal de sí, bien de otros y siempre de Dios y para Dios.

40. Deja la letra comenzada cuando Dios te llama, porque mas vale dejar la letra

bien comenzada que mal acabada.

41. Entonces Dios te ordena, cuando la obediencia tus propias trazas desordena.

42. Suma miseria es ser rico de conceptos y pobre de afectos, rico de verdades y pobre de virtudes.

43. Hombrecillo, *Dispone domui tuæ, cras forte morieris.*

44. Retrato de divinidad es obrar lo bueno con paz sin turbacion, con amor sin interese, con magnanimidad sin presuncion.

45. Rentero de maldad,

Biblioteca Nacional de España

Vide quid agas, cras forte reddes rationem villicationis tuæ; Mira lo que haces, que quizá mañana habrás de dar cuenta de tu mayordomía.

Hasta aquí en el Memorial, el cual, aunque el siervo de Dios no le escribió con distincion de párrafos y números, me pareció poner uno y otro en esta copia, para que con mas facilidad pueda el que usare de ella hallar lo que desea, valiéndose de los índices puestos al fin de la obra.

ALGUNAS JACULATORIAS QUE REPETIA ENTRE DIA MUY Á MENUDO EL VENERABLE PADRE LUIS DE LA PUENTE.

Las que se hallan en su Memorial, son las siguientes: *Diligam te, sicut diligor à te;* Amete, Dios mio, como soy amado de ti. *O anima mea, ama amorem ab æterno te amantem;* O alma mia, ama al divino amor, que desde su eternidad te está amando. *Ostende mihi, Domine, charitatem tuam,*

Biblioteca Nacional de España

et amorem tuum da mihi; Muéstrame, ó Señor, tu infinita caridad, y concédeme tu divino amor. *O Domine, aufer à me quidquid mihi obstat, ne tibi plene uniar;* Apartad, Señor, de mí todo lo que me estorba á unirme perfectamente con vos. *O dulcissime Jesu, fac me diligere crucem tuam, ut melius impleam voluntatem tuam;* O dulcísimo Jesus, dadme que ame vuestra cruz, porque así cumpla mejor vuestra voluntad santísima. *O amantissime Jesu, fac me diligere pauper-*

tatem, opprobria, dolores, et labores, ut sine impedimento ullo placeam voluntati tuæ; O amantísimo Jesus, concededme, Señor, que ame yo la pobreza, los oprobios, los dolores, los trabajos, para que sin estorbo alguno agrade á tu infinita voluntad. *O Trinitas beatissima, rege memoriam, illustra intellectum, inflamma voluntatem, adjuva impotentiam meam, ut totus tibi plene uniar;* O Trinidad Beatísima, gobernad mi memoria, ilustrad mi entendimiento, inclinad mi voluntad, ayudad mi flaqueza,

Biblioteca Nacional de España

para que viva todo perfectamente unido con vos. *Domine Jesu, da mihi pro amore tuo prospera mundi despicere, et nulla ejus adversa formidare;* Mi buen Jesus, dadme despreciar por vuestro amor cuanto el mundo estima, y no temer cuanto él teme, y aborrece. *O anima mea, cogita quæ Domini sunt, quomodo placeas Deo;* O alma mia, piensa en las cosas del cielo, piensa en cómo has de agradar á Dios. O amado, ó amor, ó eterno amador, ámete yo, Señor.

MEDITACIONES QUE COMPUSO PARA SU USO EL VENERABLE PADRE LUIS DE LA PUENTE.

Aunque este ilustre Varon fue levantado por Dios á un grado muy alto de oracion y contemplacion, en que de ordinario gastaba seis horas cada dia, y en la cual recibió muchos favores, y tuvo muchos éxtasis y visiones, como consta de lo que se escribe en su vida; con todo, de esta alta contemplacion baja-

Biblioteca Nacional de España

ba muchas veces á ejercitarse en profundas meditaciones de sus miserias, de las postrimerías, de la Pasion de Cristo, y otras verdades, practicando en sí mismo lo que dejó escrito para direccion de las almas, á quien Dios ha levantado á la oracion de union y quietud. *Las cuales* (dice) *tienen necesidad de no olvidar el ejercicio de meditar y pensar algo en los Divinos Misterios, porque muchas veces cesa el favor y mocion de Dios, que las levanta á tanta quietud, y es menester que entonces obren ellas con*

sus potencias, pues no han de ser como navíos de alto bordo, que solamente se mueven con viento, sino como galeras ó navíos pequeños, que en faltando el viento navegan con remo, y si faltase viento y remo, quedarian en calma [1]. A este fin compuso para su uso doce Meditaciones, proporcionadas á las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva, que se hallaron en su memorial juntamente con los Sentimientos

---

[1] En la vida del Padre Baltasar Alvarez.

Biblioteca Nacional de España

y Avisos Espirituales, en las cuales se ejercitaba, principalmente cuando se recogia á hacer los ejercicios de nuestro Padre San Ignacio; y me ha parecido añadirlas aquí, por haberlas escogido para sí tan grande Maestro, y ser tan vivas y eficaces para mover los afectos de todas las virtudes, y ser proporcionadas para todos, para los principiantes, para los que aprovechan, y para los perfectos; y pueden servir para las personas religiosas, que quieren recogerse á hacer los ejercicios espiri-

tuales de nuestro Padre San Ignacio, y para todos los que desean tener variedad breve de consideraciones eficaces en que ejercitarse.

MEDITACION PRIMERA

del fin del hombre.

PUNTO PRIMERO.

Considerar el fin para que fuí criado, que es para servir y amar á Dios en esta vida y gozarle en la otra, discurrien-

Biblioteca Nacional de España

do por estas tres circunstancias. ¿Quién me crió? Dios. ¿Por qué? No por mis merecimientos, sino porque quiso por su infinita bondad. ¿Para qué? No para su provecho, sino para el mio. Ponderar dos cosas. Primera, que toda la buena dicha, honra y gozo de esta vida y de la otra, está en amar á Dios y servirle, por ser nuestro último fin; y al contrario toda nuestra desdicha, deshonra y descontento está en apartarnos de este fin y perderle. Segunda, ponderar por menor, cómo es fin de to-

das mis potencias interiores y esteriores, de los ojos, del gusto, de la lengua, de la memoria, del entendimiento, de la voluntad y de las demás. Volverme á cada una como hablando con ella; v. gr. á mis ojos, y preguntarles: ¿sabeis para qué os crió Dios? Para que veais lo que os puede ayudar á amarle y servirle. Confundirme de no haberlo hecho así, animándome á hacerlo en adelante, y á este modo discurrir por las demás. Puedo tambien añadir el fin para que Dios me trajo á la reli-

Biblioteca Nacional de España

gion, que fue para amarle y servirle con ventajas y perfeccion, y discurrir en la mesma conformidad por las potencias, confundiéndome en no haberlo hecho así, y proponiendo la enmienda en adelante.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar el fin para que crió Dios las demás cosas fuera del hombre, que fue para que me ayuden á amar y servir á Dios para que me salve. Para este fin crió Dios estas

cosas que se perciben con los ojos y con los oidos y demás sentidos, las riquezas, los regalos, los amigos, las dignidades, los oficios, las ciencias, todas las crió Dios para que me sirviesen de medio para amarle y servirle; pero yo por amar los mesmos medios, he dejado de amar al Dador de ellos, siéndome por mi culpa, causa y ocasion de entibiarme en el amor y servicio de mi Criador. Avergonzarme mucho de esto, animándome á usar de ellos para el fin que Dios los crió. En proporcion tengo de con-

Biblioteca Nacional de España

siderar el fin de todos los medios que Dios me ha dado en la religion, que es para que me ayuden á servirle con ventajas y perfeccion. Este es el fin de mi estudio, de mi oficio, de mi ocupacion. Discurrir en la mesma conformidad, considerando que todas estas cosas las dispuso Dios en su religion para que me sirviesen de medio para amarle con perfeccion; pero yo, por amar con demasía estos medios, he dejado de amar con perfeccion á mi Dios, siendo esos mesmos medios por mi

culpa ocasion de mi tibieza y flojedad. Avergonzarme, etc.

PUNTO TERCERO.

Ponerme indiferente para todo lo criado, no queriendo mas que aquello que me puede ayudar á servir á este Dios, no queriendo mas salud que enfermedad, honra que deshonra, riqueza que pobreza, etc. Y si me tengo de inclinar á algun estremo, ha de ser al que mas me ayude á conseguir mi fin, que es la pobreza, la deshonra, la Cruz;

Biblioteca Nacional de España

examinando por menudo si reina en el corazon alguna aficion que quite esta indiferencia, y tuerza mi voluntad, procurando quitarla, para que quede indiferente, como Dios quiere que lo esté. Acabar con un coloquio á Cristo Señor nuestro, pidiéndole, que pues vino su Majestad al mundo á enseñar á los hombres su fin, el uso de las cosas criadas y la indiferencia con que las habian de mirar, se sirva de darme su luz, amor y fuerzas, para buscar y obrar todo esto con perfeccion.

MEDITACION SEGUNDA

de los pecados.

PUNTO PRIMERO.

Considerar la multitud de pecados que he cometido, la cadena tan larga que de ellos tengo hecha despues que tuve uso de razon, y aun despues que soy religioso, discurriendo por los siete pecados mortales, soberbia, gula, avaricia, lujuria, ira, envidia, pereza.

Biblioteca Nacional de España

Ponderando que cada dia he pecado, y muchos pecados, y en todas materias, considerando en cada materia una cadena de innumerables eslabones. En materia de soberbia, tantas vanaglorias, ambiciones, hipocresías, jactancias, vanas ostentaciones en letras, en linage, en virtud, finalmente, en todo género de cosas. Discurrir de esta manera en las demás materias por todo el discurso de mi vida, tocando las especies como quien hace una confesion general delante del mesmo Dios. Lue-

go levantar los ojos á Dios, airado contra mí con tanta razon, por ver mi protervia y porfía en añadir culpas á culpas; decirle con vergüenza y confusion: *Peccavi super numerum arenæ maris, et non sum dignus respicere altitudinem Cœli* [1]; Mas son mis pecados que las arenas del mar: hállome indigno de levantar mis ojos al cielo; pero confiando en que son mas infinitas sus misericordias que mis pecados y miserias, volverme otra vez

---

[1] In oratione Manassæ.

Biblioteca Nacional de España

á decirle: *Propter nomen tuum, Domine, propitiaberis peccato meo, multum est enim* [1]; Por tu nombre perdonarás mis culpas, que son muchas, Señor.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar quién soy yo, que me he atrevido á ofender á la Majestad de un Dios tan grande con tan innumerables pecados, discurriendo por las razones y obligaciones que

1 Salm. 24.

habia de parte mia para no cometerlos. Primero, en cuanto hombre, por ser hechura de sus manos, criado á imagen y semejanza suya, por lo cual estaba obligado á servir á mi Criador; pero en lugar de servirle le he injuriado, borrando su imagen con mis pecados. Segundo, en cuanto cristiano, por ser esclavo de Jesucristo, comprado con su preciosa sangre, y por ser su esclavo debia ocuparme en servir á este Señor; pero yo me he ocupado en ofenderle y en servirle flojamente. Tercero,

Biblioteca Nacional de España

porque soy religioso dedicado á su servicio por mi profesion. ¿Pues qué mayor miseria, que profesar fe de cristiano y vivir vida de profano? ¿tener estado de religioso y vivir vida de seglar? Cuarto, porque soy sacerdote, y por ser ministro de Dios tengo mayor obligacion á evitar sus ofensas y dar buen ejemplo á los demás; pero yo no lo he hecho así, antes les he sido ocasion de tropiezo y escándalo con mis faltas y pecados.

PUNTO TERCERO.

Considerar quién es Dios ofendido, y las razones que hay de su parte para no ser ofendido. Primero, por ser infinitamente bueno, infinitamente sabio, infinitamente poderoso, y digno de ser servido, amado y respetado con infinitos servicios, si fuera posible; ¿pues qué mayor maldad que ofender y servir tan mal á tan gran Señor? Segundo, por ser infinito bienhechor mio, haciéndome con liberali

Biblioteca Nacional de España

dad infinitos beneficios en número y en grandeza, sin cesar de hacerme singulares mercedes; discurrir por ellas. Es mi Criador, mi conservador, mi Redentor, mi procurador, mi protector, etc.; ¿pues qué ingratitud mayor que ofender á tan gran bienhechor, y no como quiera, sino haciendo contra él infinitas ofensas? Hacer memoria de ellas para mi mayor confusion.

PUNTO CUARTO.

Considerar por qué he ofendido á Dios; por un regalo de la carne, ó por un punto de honra mundana, ó por un interés temporal, ó por cumplir mi voluntad y gusto, ó por salir con la mia, ó por cosas semejantes, cosas de tan poca monta, y que tan presto se acaban. Ponderando, pues, bien estas cosas, quién es el ofendido y por qué es ofendido, conocer la gravedad de mi ofensa, y alzando los ojos á aquel Juez

Biblioteca Nacional de España

Supremo, reconocer con cuánta razon está indignado, y imaginar que está diciendo, mirándome á mí: *Obstupescite, cœli, duo mala fecit populus meus; me dereliquerunt, fontem aquæ vivæ, et foderunt sibi cisternas, cisternas dissipatas, quæ continere non valent aquam* [1]; ¡Cielos pasmaos! dos maldades ha cometido mi pueblo; dejáronme á mí, fuente perenne de agua viva, y se formaron cisternas que no conservan agua.

---

[1] Jerem. 2.

PUNTO QUINTO.

Considerar que Dios permite los pecados para descubrir uno de dos atributos, ó el rigor de su justicia en castigarlos con castigo eterno, como se vió en Lucifer y sus secuaces, en los sodomitas, en un Judas y otros innumerables, ó la infinidad de su misericordia en perdonarlos, como se vió en un San Pedro, en un buen Ladron y otros muchos. Mirar luego á mis pecados y

Biblioteca Nacional de España

temblar, pues no sé si han de ser objeto de la Divina Justicia, ó de su misericordia, si tengo de ser vaso de ira é ignominia, ó vaso de misericordia y honra. Lo cierto es, que lo que de mio merezco es el rigor de la Divina Justicia. Volverme á nuestro Señor diciéndole: *Sed non intres in judicium cum servo tuo* [1]; *Domine, ne in furore tuo arguas me* [2]; No entreis á juicio con vuestro siervo. No cuando

[1] Salm. 142.
[2] Salm. 6.

enojado me formeis el cargo, Señor. Concluir con un coloquio á Cristo crucificado, considerando sus llagas como castigo de mis culpas y medicina de ellas; pedirle perdon, y ponderando su humildad y obediencia, pedirle gracia para imitarle. Ponderar tambien la excelencia de la persona que padece y su inocencia, la terribilidad de lo que padece por mis pecados, el castigo que debo temer si no me enmiendo, pues por ellos asi castigó Dios al inocente.

Biblioteca Nacional de España

MEDITACION TERCERA

para tener confusion y contricion de los pecados.

PUNTO PRIMERO.

Imaginar que Dios nuestro Señor es una sustancia de inmensa grandeza, estendida por todo este mundo, toda llena de ojos para ver cuanto se piensa, dice, y hace en todos los rincones de él; pero ojos puros, que no pueden sin

asco mirar la maldad. Y imaginarme á mí tambien como un gusanillo, ó arador dentro de esta divina inmensidad, tan llena de ojos para ver cuanto pienso, digo y obro, y que dentro de ella y á vista de sus divinos ojos hice todos los pecados pasados, y hago todos los presentes, provocando con ellos á esta Divina Majestad á justo enojo, y como á asco y vómito con mis maldades. Confundirme de mi descortesía, atrevimiento y desvergüenza, espantándome mucho de que me haya sufrido cabe

Biblioteca Nacional de España

sí en su presencia. Pedirle perdon, renovando fervorosamente el propósito de nunca ofender á sus limpísimos ojos con mis culpas, ni cosa alguna que no deba yo hacer en su presencia.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar la divina Omnipotencia, que está en todas las criaturas del mundo, dándolas ser, y concurriendo con ellas á todas y cada una de sus operaciones, de modo que sin su Divino concurso, ni

tendrian ser, ni podrian obrar, ni entender, querer, ver, hablar, etc. Y imaginarme á mí dentro de esta Divina Omnipotencia, y que al tiempo que pecaba, ó peco, uso de ella para pensar, ver, hablar, ó hacer aquello con que le ofendo; pero es tanta su bondad, que por conservar mi libertad no me niega su concurso, aun cuando uso mal de él, y le ofendo, como ni le niega á las demás criaturas, concurriendo con el manjar para que dé sabor á mi gusto, aunque sea prohibido, y así de lo demás. Aquí

Biblioteca Nacional de España

me debo mucho más confundir de mi loco atrevimiento, que me atreva yo á hacer guerra al mesmo Dios con su mesmo poder, y que me aproveche de su ayuda para injuriar y ofender á tan gran Señor. Espantarme de la bondad infinita de este gran Dios, que me dé su concurso con tanta prontitud y liberalidad para cuanto yo quiero, aunque sea ofensa suya. Renovar un fervoroso propósito de nunca usar mas de él para cosa contraria á su divino gusto y voluntad.

PUNTO TERCERO.

Considerar como Dios es una bondad infinitamente amable de sus criaturas, infinitamente amadora, y universal bienhechora de todas ellas, que son los tres motivos de amar á una persona, porque es buena y amable, porque me ama, porque me hace bien: luego si Dios es infinitamente bueno, la suma bondad y la suma hermosura, si me ama con infinito amor, si me hace

Biblioteca Nacional de España

bien haciéndome infinitos beneficios, claro está que es digno de que le ame yo con el amor que me fuere posible. Asentado esto por cierto y llano, como lo es, volver sobre mí, y ponderar qué hice cuando pequé. Aborrecí y desprecié al infinitamente amable, al que infinitamente me amaba, al que infinitamente era mi bienhechor. Aquí tengo de confundirme, espantándome de mi ingratitud, de mi ceguera, de mi dureza de corazon, y renovar los deseos y propósitos de amar de aquí adelante

esta suma bondad, ocupándome siempre en alabarla, bendecirla, obedecerla y servirla por quien es, y dolerme mucho de lo mal que lo he hecho. Podré tambien discurrir por todos los beneficios particulares y generales que de esta infinita Bondad he recibido, considerando cómo cada uno de mis pecados es contra todos ellos, tomando de aqui motivo para aborrecerlos mas, y confirmarme mas en el propósito de no cometerlos en adelante.

Biblioteca Nacional de España

PUNTO CUARTO.

Considerar el rigor de la Divina Justicia, la terribilidad en castigar los pecados que se hacen contra la infinita bondad; porque así como Dios es infinitamente bueno, es infinitamente justiciero, mostrando el rigor de la justicia contra los que no se aprovechan de su bondad y misericordia. Para confirmarme mas en esta verdad puedo discurrir por varios ejemplos. Pri-

mero, por el pecado de los ángeles, ponderando cuán terrible y severo fue Dios en castigarlos; privóles de todos los dones gratuitos que les habia dado, de gracia, caridad, ciencia y virtudes, echóles del cielo empíreo, donde los habia criado á imagen y semejanza suya, tan perfectos en lo natural y en lo sobrenatural, con promesa de eterna bienaventuranza si no le ofendian, arrojóles como rayos á un infierno, donde están y estarán, con sumo desprecio, tormento y miseria, ardiendo en fuegos

Biblioteca Nacional de España

eternos. Segundo, por el pecado de nuestro primer padre, á quien tambien crió á imagen y semejanza suya en gracia y justicia original, inmortal y impasible, en un Paraiso de deleites; pero de todo fue privado por un solo pecado, con todos sus descendientes, quedando todos sujetos á la muerte y miserias que esperimentamos. Tercero, por el diluvio con que castigó los pecados de todo el mundo, sepultando tantos en el infierno. Cuarto, por el castigo de los sodomitas, á quienes con

sus ciudades abrasó por su pecado. Quinto, por el suceso de Datán y Abirón, que vivos tragó la tierra por el pecado cometido. Con semejantes castigos me tengo de excitar á confusion de mis pecados y verdadera contricion de ellos, temiendo de ofender mas á tan gran Dios, proponiendo de servirle con veras en adelante.

Biblioteca Nacional de España

MEDITACION CUARTA,

DEL PROPIO CONOCIMIENTO.

Nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in Regnnn Cœlerum (*Math.* 18); Si no os convirtiéredes en niños no entrareis en el reino de los cielos.

PUNTO PRIMERO.

Puesto en la presencia de Dios, tengo de imaginarme como un niño recien nacido, que si está afeado con manchas, no se puede limpiar, de

ellas si no le limpian; si está caido en tierra, no se puede levantar si no le levantan; si está en pie, no se puede tener si no le tienen, ni dar un paso si no le llevan; si tiene hambre, no puede comer si no se lo dan; si padece frio ú otra cualquiera impresion, ó se halla en peligro de dar en manos de enemigos, de nada se puede librar si no le libran, ni defender si no le defienden. En conclusion, por remate de sus miserias, ni sabe pedir lo que le falta, ni lo conoce para pedirlo; pero todo esto suple

Biblioteca Nacional de España

la piedad y amor de la madre con su maternal providencia. Tal soy yo de mio como un niño: en este estado y figura me debo considerar, aplicándome las seis cosas dichas; porque si estoy afeado de culpas, no me puedo yo limpiar de ellas, si Dios no me limpia, y hermosea con su gracia; si caido en tierra con aficiones terrenas, desmayos y otras pasiones, no me puedo levantar si Dios no me levanta (hacer refleja sobre mí, considerándome afeado, inmundo y caido); si estoy algun tiempo en pie con algu-

na virtud ó devocion, ni la puedo conservar, ni adelantar si Dios no lo hace; si tengo hambre ó algun buen deseo, no puedo hartarme ni cumplirle, si Dios no lo da; si estoy frio con tibiezas ó tentado de mis enemigos, no me puedo librar si Dios no me libra. Finalmente, ni sé orar, ni pedir como conviene lo que he menester, y estoy tan ciego que ni lo sé conocer, ni reparar; pero tan gran mal remedia la piedad y amor infinito de mi Dios, que es mas que madre en mirar por nosotros con su paternal

Biblioteca Nacional de España

providencia, pues aunque la madre se olvide de su niño, Dios nunca se olvidará de los suyos. De esto tengo de sacar afectos de humillacion y confusion propia, de desconfianza de mí y temor de mi flaqueza; pero acompañados de afectos de agradecimiento y de amor á mi Dios, Señor y Padre, y de confianza y esfuerzo en su divina ayuda, ponderando la necesidad que tengo de acudir á Dios á menudo en todas mis cosas, como á único y total bienhechor y amorosísimo Padre mio.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar y ponderar los engaños que padezco cerca de esta niñez espiritual, los peligros y daños que de esto nacen. Porque lo primero, muchas veces pienso que estoy limpio de culpas y desnudo de aficiones de tierra; pero delante de Dios es al revés, que estoy sucísimo y terrenísimo, por lo cual puedo decir con San Pablo: *Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc*

Biblioteca Nacional de España

justificatus sum, qui autem judicat me, Dominus est [1]; Y con San Juan en su Apocalipsi: *Dicis, quod dives sum, et locupletatus, et nullius egeo, et nescis, quia tu es miser, et miserabilis, et pauper, et cæcus, et nudus* [2]. Siempre somos pobres, y muy desnudos en la presencia de Dios, aunque la conciencia se halle sin culpa. Lo segundo, cuando tengo alguna virtud ó devocion, fácilmente me aseguro de que duraré y perseve-

[1] 1 Ad Corint. 4.
[2] Apocal. 3.

raré, y no la perderé; pero á vueltas de cabeza todo se me deshace: *Qui se existimat stare, videat, ne cadat* [1]; Quien piensa está en pie, cuidado no caiga. Tercero, propongo grandes cosas, pareciéndome por entonces que las cumpliré, y que no me vencerán las tentaciones y dificultades; pero luego falto, y me hallo vencido: *Ego dixi in abundantia mea, non movebor in æternum; avertisti faciem tuam a me, et*

[1] 1 Ad Corint. 10.

Biblioteca Nacional de España

factus sum conturbatus [1]; En mi abundancia propuse no caer, y apenas, Señor, os apartásteis un poco de mí, cuando me hallé en tierra. Porque Dios nuestro Señor no acude con su proteccion especial á los soberbios, que piensan que se podrán valer por sí, sino á los niños, esto es, á los humildes que se tienen por insuficientes para todo; á los primeros cierra las puertas del cielo, á los segundos las abre para que en-

[1] Salm. 29.

tren en la justicia, paz y gozo del Espíritu Santo.

PUNTO TERCERO.

Considerar cómo el niño, ni repara en que le honren por ser hijo de rey, ni que le desprecien por ser hijo de esclavo, no en que le pongan en cama blanda y rica, que le tengan en suntuosos palacios, ó en establo y pobre portal; no en que le envuelvan en ricos pañales y mantillas de seda, ó en pobres paña-

Biblioteca Nacional de España

les y mantillas de jerga; lo que le dan toma, y naturalmente descuida de todo esto, dejándolo á la providencia de su madre y ama. Tal me tengo de poner delante de Dios, perdiendo los cuidados demasiados de honra, riqueza ó pobreza, regalos ó comodidades, dejando el cuidado á Dios, que es mi padre, mi madre y mi ama, tomando lo que él me diere, ó permitiere: *Jacta cogitatum tuum in Dominum, et ipse te enutriet* [1];

[1] Salm. 54.

Fia de Dios, que su majestad te mantendrá como á un niño. Entendiendo que si me viene alguna honra, regalo ó comodidad, es por ser hijo de buen padre y de buena madre, que es Dios, á quien tengo de atribuirlo; y cuando me viniere algun desprecio ó trabajo, es por ser yo ruin por mi persona, y así atribuirlo á mis pecados.

Biblioteca Nacional de España

MEDITACION QUINTA,

de las dos vidas, temporal y eterna.

—

PUNTO PRIMERO.

Ante todas cosas me tengo de enterar en esta verdad fundamental de nuestra santa fe, que despues de esta vida temporal, que dura lo que dura lo que vemos con los ojos, nos queda otra eterna, que durará años infinitos,

mientras durare Dios. Cada vida de estas tiene sus bienes y sus males. Tengo, pues, de considerar cómo todos los bienes y males de esta vida corporal son temporales, que no pueden durar mas que la misma vida, y mucho menos por ser mudables, trocándose facilmente la salud en enfermedad, la riqueza en pobreza, la honra en deshonra, el gozo en tristeza, el regalo en tormento, y al contrario. Pero los bienes y males de la otra vida son eternos y sin mudanza; si la vida comienza con felici-

Biblioteca Nacional de España

dad, honra, gozo y abundancia, asi durará eternamente, sin que jamás se pierda ni mude. Si comienza con infelicidad, ignorancia, pobreza y miseria, para siempre durará así, sin trocarse jamás en lo contrario. Haciendo, pues, comparacion de estos bienes y males entre sí, tengo de procurar persuadirme que no hay bien digno de ser amado, sino el eterno, ó lo que es medio para conseguirlo; ni hay mal digno de ser aborrecido, sino el eterno, ó lo que es camino para caer en él,

conforme al dicho de Cristo Señor nuestro: *Nolite timere eos, qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere; potius timete eum, qui postquam occiderit corpus, potest mittere animam in gehennam ignis* [1]; No temais al que solo puede quitar la vida corporal, temed á quien despues de quitar la vida temporal, arroja á muerte eterna.

---

[1] Matth. 10, v. 28.

Biblioteca Nacional de España

PUNTO SEGUNDO.

Considerar cómo esta vida temporal nos la da Dios para que en ella, con nuestra libertad y su divina gracia, ganemos los bienes eternos; pero podemos por nuestra culpa perderlos é incurrir en eternos males, porque quien con desorden, ó ama los bienes temporales, ó huye los males temporales, contra lo que Dios tiene mandado, perderá los bienes eternos, y incurrirá en

los eternos males; mas quien por Dios desprecia esto temporal, y de todo ello usa segun la divina voluntad, alcanzará bienes eternos, escapárseha de eternos males. Ponderar aquí cuán gran locura es, por amar honra temporal, perder la eterna, y así de lo demás; y por el contrario, cuán gran cordura es aborrecer honra y regalo temporal por alcanzar el eterno, y abrazar la deshonra y pena temporal por huir la eterna.

Biblioteca Nacional de España

PUNTO TERCERO.

Considerar cuán breve y incierto es el plazo de esta vida temporal, para ganar ó perder la vida y felicidad eterna, pues no sé si me durará este plazo y término un año, ó un mes, ó un dia; y quizás de este dia de hoy está pendiente todo mi bien ó todo mi mal por toda una eternidad. Ponderar mucho á este propósito aquel dicho comun: *O momentum, à quo pendet æter-*

nitas! Y el otro: *Iam securis ad radicem arboris posita est*[1]; Y el otro: *Ubicumque ceciderit lignum, sive ad Austrum, sive ad Aquilonem, ibi erit*[2]; O momento, de que pende la eternidad! Ya está puesta la segur á la raiz del arbol; adonde se cayere, allí ha de permanecer para mientras Dios fuere Dios. Y procurar con esta consideracion gastar cada dia, como si fuera el último de mi vida.

---

[1] Matth. 3.
[2] Ecclesiast. 11.

Biblioteca Nacional de España

MEDITACION SEXTA,

del infierno.

PUNTO PRIMERO.

Considerar que el infierno es una carcel perpétua, llena de fuego y de tormentos innumerables, para castigar á los que mueren en pecado mortal; donde todo es eterno, porque el lugar es eterno: el condenado eterno, que no puede matarse á sí mesmo; el fuego eterno, que quemando, ni consu-

me, ni se consume; el decreto de Dios eterno, inmutable y implacable: *In inferno nulla est redemptio.*

PUNTO SEGUNDO.

Considerar las penas de los sentidos esteriores, vista, oido, gusto, olfato y tacto, segun las pone nuestro Padre San Ignacio en sus ejercicios, y discurrir por cada uno de los sentidos, y en especial en el del tacto, descendiendo á todos los miembros, en los

Biblioteca Nacional de España

cuales suele causar el fuego particular tormento.

PUNTO TERCERO.

Considerar el tormento de las potencias interiores. De la imaginativa y memoria, que están fijas en sus penas y males, sin divertirse un punto de ellos. El entendimiento está siempre ponderando y encareciendo esos mesmos males, de donde nace el *Vermis conscientiæ*, que tanto atormenta al condenado. La voluntad y el

apetito, mal que les pese, padecen la violencia de sus pasiones, que son sus verdugos; tristeza, temor, ira, rabia, impaciencia, desesperacion, odio de Dios, odio de los Santos, odio de sí mesmo y de todos los demás.

PUNTO CUARTO.

Considerar la pena de daño (que es la mayor), y el tormento grande que causa al condenado ver que carecerá eternamente de la vista de

Biblioteca Nacional de España

Dios, que es su último fin, del descanso y felicidad eterna, de la compañía de Cristo, de la Virgen, de los ángeles y de los demás Bienaventurados. Para exagerar esto, tendrán muy vivo entendimiento, y para ponderar cómo lo perdieron por un deleite brevísimo, con que viene á ser indecible su tormento.

MEDITACION SÉPTIMA,

de la glória.

PUNTO PRIMERO.

Considerar que la gloria es un estado eterno lleno de todos los bienes que el justo puede desear, y libre de todos los males que puede temer; discurrir por todos los bienes de esta vida que tienen perfeccion, y ponderar que allí se hallan todos con incomparables ventajas, la honra, la riqueza,

Biblioteca Nacional de España

el regalo, la salud, los amigos, las dignidades, la paz de conciencia, la santidad, etc. Item, discurrir por todos los males de pena, miseria y culpa, y ponderar que de todos carece: no hay frio, ni calor; no hay peste, ni guerra; no enfermedad, no pobreza, no infamia; ni envidia, ni ira, ni vicio, ni tentacion, ni culpa, ni temor de muerte, etc. Y todo esto ha de durar sin fin por una eternidad. Contraponer este estado al del infierno, con que sobresale mas, como lo blanco cabe lo negro, y compararle

tambien con el de esta vida, para desear aquella vida dichosa y aborrecer esta tan miserable.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar la gloria de las tres potencias espirituales, memoria, entendimiento y voluntad. La memoria está llena de gozo, acordándose de lo pasado, esto es de las penitencias, de las buenas obras, de los peligros en que se vió, de las batallas que tuvo; y así-

Biblioteca Nacional de España

mesmo con la aprehension de los bienes presentes, de los cuales, ni se puede olvidar ni dejar de tener singular gusto sin hastío, y con la aprehension de lo por venir, esto es, de los favores que contínuamente ha de recibir de Dios por toda la eternidad. El entendimiento está gozosísimo con la vista clara de la divina esencia y Trinidad de personas, en que consiste la Bienaventuranza, y con la de Cristo Señor nuestro, Dios y hombre verdadero, etc.; y asimesmo con las nuevas revelaciones

y ilustraciones que cada dia recibe. La voluntad está llena de amor excesivo de su Dios, con sumo gozo de verle y poseerle, unida con él con una union eterna, inseparable é inefable. De aquí tengo de sacar deseos de llegar á tan dichoso estado, comenzando desde luego á gustar de él, perficionando mi memoria, entendimiento y voluntad y ocupando estas potencias en acordarme de Dios, en conocerle y amarle.

Biblioteca Nacional de España

PUNTO TERCERO.

Considerar la gloria de los sentidos interiores, imaginacion y apetito, mirándolos tan quietos, tan enfrenados, tan rendidos á Dios y libres de toda distraccion, de toda pasion, de la ira, de la tristeza, del temor; llenos de sabrosísimas imaginaciones y afectos de amor, gozo, deleite, paz, etc.

PUNTO CUARTO.

Considerar la gloria del cuerpo y sentidos exteriores: la vista se ocupará en ver los cuerpos hermosísimos de los Bienaventurados, especialmente de Cristo Señor nuestro y la Virgen Santísima; el oido en oir músicas celestiales, que suspenden y deleitan; el olfato y gusto en sus objetos, con modo perfectísimo; el tacto y cuerpo todo gozosísimo con las cuatro dotes de gloria,

Biblioteca Nacional de España

impasibilidad, claridad, agilidad y sutileza, con la inmortalidad y eternidad. De aquí tengo de sacar afectos y deseos de mortificar todos mis sentidos, viendo cuán bien se paga esta mortificacion.

MEDITACION OCTAVA,

de los tres lugares, infierno, cielo y tierra.

—

PUNTO PRIMERO.

Supuesto que Dios me puso en esta tierra entre cielo y infierno, como en casa de

probacion, me importa mucho considerar lo que pasa en estos tres lugares. El infierno es solo para los malos; allí se muestra el rigor de la divina Justicia, castigándolos y atormentándolos por sus pecados. Hállanse en este lugar todos los males de esta vida, con un exceso incomparable y una duracion eterna. Puédese ir discurriendo por cada uno. Carece tambien este lugar de todos los bienes de esta vida asi corporales como espirituales, sin esperanza alguna de poder volver á gustarlos; y

Biblioteca Nacional de España

sobre todo se halla suma impaciencia con despecho y desesperacion, odio y aborrecimiento á Dios, blasfemando de su santo nombre, etc. De esta consideracion tengo de sacar un temor grande de la divina Justicia, con grande aliento de padecer y huir por todos los medios posibles el pecado, que es la causa de venir á este lugar.

PUNTO SEGUNDO.

El segundo lugar opuesto al infierno es el cielo, el cual

está destinado para solos los buenos. Allí muestra Dios su infinita misericordia y liberalidad con los justos, premiándoles y regalándoles con todo género de consuelos. Carece este lugar de todos los males de esta vida, sin temor alguno de volver á ellos por toda una eternidad, y contiene todos los bienes que acá vemos, y gozamos, con un exceso indecible y una admiracion infinita, los cuales se hallan unidos en aquel Señor que es: *Omne bonum, et unicum bonum;* Toda bondad y única bondad; y con

Biblioteca Nacional de España

su vista, amor y gozo nos hace dichosos y bienaventurados. De aquí tengo de sacar vivos deseos de verme en aquel lugar, con esperanza de conseguirlo, y para esto comenzar desde luego á imitar la vida de los bienaventurados cuando vivian en esta vida mortal, teniendo á Dios por todo mi Bien sumo y único, entregándole todo mi amor.

PUNTO TERCERO.

El tercer lugar y medio entre los dos es la tierra, co-

mun á buenos y malos. Aquí se halla Dios mostrando justicia y misericordia; pero mas su misericordia, porque si castiga es para perdonar, deseando que todos se salven. Considerar, que mientras me hallo en este lugar, siempre vivo en peligro, y el remedio es asirme de mi Dios, mirando ya su justicia, ya su misericordia, ya el cielo, ya el infierno, temiendo siempre su riguroso juicio, y sacando de todo algo para mi provecho y seguridad, y alabándole por todo: *Misericordiam, et justitiam cantabo*

Biblioteca Nacional de España

tibi, Domine [1]; Rendiré alabanzas al Señor por su misericordia y por su justicia.

MEDITACION NONA,

del reino eterno, á semejanza del temporal.

—

PUNTO PRIMERO.

Considerar á Cristo Señor nuestro constituido del Eterno Padre por Rey de todos los hombres; pero muy diferente en lo temporal de los demás

[1] Salm. 100.

Reyes de acá, porque vivió siempre en pobreza, desprecio, trabajo y dolor, mas en lo espiritual lleno de inefables riquezas, de poder, caridad, sabiduría, liberalidad, con todos los demás dones y partes de un Rey perfectísimo. Gozarme de tener tal Rey, agradeciéndole á quien me le dió, y procurar con todas veras privar con su Majestad.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar el razonamiento que hace á sus vasallos. Mi

Biblioteca Nacional de España

voluntad no es otra que hacer guerra á mis enemigos, demonio, mundo y carne, destruir los pecados, ganar las almas, y así entrar triunfando en el reino de mi Eterno Padre. Quien quisiere seguirme en esta empresa, viva como yo, trabaje como yo, imíteme en lo que hiciere, que conforme á su trabajo recibirá el premio. Aquí tengo de ponderar cuán justa y convenible es esta propuesta, que viva un vasallo como su Rey, y trabaje como él; y esto para ser premiado. Considerar aquí cómo vivió

Cristo Señor nuestro en esta vida, y hallaré que toda la gastó en pobreza, cruz, obediencia, oracion, vigilias, y ayunos, con perseverancia hasta la muerte. Sacar, pues, vivos propósitos de imitar á este Señor, para acompañarle en la empresa á que me convida, y conseguir el premio que me ofrece.

PUNTO TERCERO.

Considerar tres géneros de vasallos. Unos no hacen caso de este llamamiento; ponderar

Biblioteca Nacional de España

su sinrazon, y el castigo tan merecido por no seguir un Rey tan poderoso, tan liberal y tan bienhechor suyo. Otros hay que se ofrecen á seguirle, pero quedándose con su honra, con su hacienda y con su regalo, porque se contentan con imitarle en lo forzoso para salvarse; ponderar que aunque estos hagan bien, corren su peligro, y será corto su premio. Otros, últimamente, se ofrecen á seguirle con perfeccion en todo, viviendo en humildad, y renunciando riquezas, deleites y su propia

voluntad, abrazándose con los desprecios y cruz de Cristo; tales son los religiosos, los cuales conseguirán aventajado premio. Gozarnos de la merced que Dios nos ha hecho, y animarnos á imitarle cada dia con mas perfeccion, pues sabemos cuán fiel será en cumplir sus promesas; y para esto proponer no resistir á sus inspiraciones, ni hacernos sordos á los toques interiores con que cada dia nos llama á esta mayor perfeccion.

Biblioteca Nacional de España

MEDITACION DÉCIMA,

DE LA ENCARNACION.

Sobre aquellas palabras: *Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Joan. 3, v. 16.) Así amó Dios al mundo, que dió á su unigénito Hijo.

PUNTO PRIMERO.

Considerar quién es el mundo, á quien Dios tanto ama: es una congregacion de hombres hijos del terreno Adan, concebidos todos en

pecado original, del cual, como de fuente, con su libertad salieron otros innumerables y gravísimos pecados contra Dios, por los cuales merecieron los hombres ser aborrecidos y desamparados de este Señor, privados de todos los bienes temporales que gozaban, y castigados con eternos tormentos y fuegos en el infierno. Pero en vez de todo esto, por sola su bondad, sin otro interés, ama Dios á su enemigo, hace bien al que tanto mal le hace, y tan gravemente le ofende, y no solo

Biblioteca Nacional de España

no le priva de los bienes temporales, sino que quiere librarle de sus males y pecados, añadiendo á los bienes que poseia otros infinitos. Aquí tengo de considerarme como una partecita de este mundo, digno de ser aborrecido y castigado de Dios; viéndome en lugar de esto amado y favorecido de este Señor, encenderme en deseos de amar tanta bondad y agradecer tanto favor, imitando este modo de amor tan desinteresado y liberal.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar el medio que escogió Dios para mostrar su amor al mundo, porque teniendo su Majestad en los archivos de su eterna sabiduría infinitos medios y modos de librar al hombre y mostrarle su amor, aunque ocultos á nosotros bien sabidos de su Majestad, escogió entre todos, no el bueno, ni el mejor como quiera, sino el bonísimo, el mejor de todos, para mayor honra y provecho del mundo,

Biblioteca Nacional de España

dándonos la cosa mejor que tenia, que es su unigénito Hijo, para que hecho hombre viviese en el mundo entre los hombres, y los redimiese, y remediase. Mirarme á mí como á uno de los que son amados y remediados, como si solo viviera en este mundo; y viéndome amado de este Señor, segun aquello: *Qui dilexit me* [1]; encenderme en su amor y deseos de mostrar cuánto le amo, haciendo por su servicio no solamente lo bueno y lo

[1] Ad Galat. 2, v. 20.

mejor como quiera, sino todo lo mejor que me fuere posible, dándome todo á quien se me dió todo.

PUNTO TERCERO.

Considerar los infinitos dones que se encierran en este don; porque como dice San Pablo, dándonos á su Hijo, con él nos dió todas las cosas: danos su gracia, sus virtudes, su cielo, sus bienes eternos, su proteccion, el Espíritu Santo que habite en nosotros, y á sí mesmo, para que toda la

Biblioteca Nacional de España

Santísima Trinidad more en el justo. Más: considerar que dándonos á su Hijo y sus merecimientos, nos dió prendas y esperanzas ciertas de que nos dará todo lo dicho, y oirá nuestras oraciones, con tal que creamos en su Hijo con fe viva, creyendo lo que enseñó, obrando lo que mandó, y viviendo como él vivió. Aquí tengo de animarme mucho á creer á este Señor y obedecerle en todo, para gozar de tan inestimables bienes, ponderando en particular que el infinitamente bueno da in-

finitos dones, con infinito amor, al infinitamente indigno de ellos.

PUNTO CUARTO.

Considerar el gusto y contento con que el Unigénito de Dios aceptó el venir al mundo para remediarle, haciéndose nuestro hermano, semejante á nosotros en esta naturaleza de carne y sangre, escondiendo la forma de Dios y tomando la de siervo, para descubrir con esto su infinita caridad y enseñarnos la verdadera

Biblioteca Nacional de España

humildad. Téngome de gozar grandemente de tener tal Hermano, animándome á tomar su ejemplo, ponderando lo que dijo San Pablo: *Quia ergo pueri communicaverunt carni et sanguini, et ipse similiter participavit eisdem: propter quam causam non confunditur fratres eos vocare* [1]; Y aquello del mismo: *Exinanivit semetipsum formam servi accipiens* [2]; Humillóse el Señor para que todos le comunicásemos.

---

[1] Ad Hebr. 2.
[2] Ad Philip. 2.

MEDITACION UNDÉCIMA,

de la ejecucion de la Encarnacion.

PUNTO PRIMERO.

Considerar, cómo sabiendo el Eterno Padre varios modos de ejecutar su decreto de que su Hijo se hiciese hombre, ó dándole un cuerpo glorioso, como de hecho le tiene en el cielo, ó inmortal y impasible, como en el estado de la inocencia, ó criando un cuerpo entero y perfecto de barro,

Biblioteca Nacional de España

como crió el de Adan, nada de esto escogió, sino que se hiciese hombre, naciendo de una mujer con carne pasible y mortal, sujeto á las miserias de los demás hombres, á la hambre, al frio, al calor, al cansancio, al dolor y á la misma muerte: *Misit Filium suum factum ex muliere* [1]. *Debuit per omnia fratribus assimilari* [2]. Aquí tengo de ponderar, que pues el Eterno Padro quiso que su Hijo hecho hombre

[1] Ad Galat. 4.
[2] Ad Hebr. 2.

estuviese sujeto á las miserias de hombre, no obstante el derecho que como Hijo de Dios tenia á carecer de ellas y tener gozos y descansos eternos, debo corresponder y agradecer tanta merced, procurando de veras otro tanto para imitar mejor á su precioso Hijo.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar, cómo quiso el Eterno Padre que su Hijo, en cuanto al alma, estuviese todo lleno de gracias y virtudes,

Biblioteca Nacional de España

viendo claramente desde el primer instante la Divina Esencia, y en ella las criaturas del mundo con todas las obras que habian de hacer; en particular puso los ojos aquella alma benditísima en tres cosas: Primero, en la infinita bondad de Dios, y infinitos beneficios que la habia comunicado, encendiéndose con esto en un inmenso amor de la divina bondad, deseando ocasiones en que mostrar las finezas de su amor. Lo segundo puso los ojos en los infinitos pecados y miserias de los

hombres, que ya eran sus hermanos segun su naturaleza, doliéndose sumamente de las injurias que hacian contra su Eterno Padre, del daño que se hacian á si mesmos. Con esta compasion se encendió en un deseo excesivo de remediarlos. Lo tercero puso los ojos en la voluntad del Eterno Padre, con que queria que se encargase de este remedio, y al punto que la vió, sin mas tardanza ni deliberacion, con un amor sin medida se ofreció á remediar los hombres, por pagar con esto algo de lo mu-

Biblioteca Nacional de España

cho que debia á su Eterno Padre, volviendo por su honra, remediando á sus hijos, y obedeciendo á tan recta y santa voluntad: *Tunc dixi, ecce venio, ut faciam voluntatem tuam, Deus* [1]. De todo lo dicho tengo de sacar afectos y propósitos semejantes para imitar á Cristo, amando aquella infinita bondad, deseando ocasiones en que mostrar mi amor, y ofreciéndome al cumplimiento de su Divina voluntad.

---

[1] Ad Hebr. 10.

PUNTO TERCERO.

Considerar cómo viendo el Eterno Padre la voluntad de su precioso Hijo tan resignada y deseosa del remedio del mundo, en aquel mesmo instante reveló á aquella alma santísima todos los medios de que habia de usar para ejecutar el cargo de Redentor, viviendo en pobreza, desprecios, dolores y trabajos, hasta morir en la Cruz. Descubrióle mas, todo el discurso de su

Biblioteca Nacional de España

vida, cómo habia de nacer en un portal, ser circuncidado, huir á Egipto, hacer oficio de carpintero, predicar, ayunar, orar; fuera de esto, el discurso de su Pasion desde el Huerto hasta el Sepulcro, sin encubrirle accion ni circunstancia alguna. Y aquella alma santísima, con la mesma voluntad y amor lo aceptó todo, ofreciéndose á cumplirlo, sin que le quedase jota ni tilde por cumplir, pareciéndole aún poco para lo mucho que deseaba hacer. En este deseo perseveró hasta que en la Cruz pudo

decir: *Consummatum est* [1]; y lo otro *Ut cognoscat mundus, quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi, sic facio* [2]; Todo lo que mi Padre me ordenó he ejecutado para remedio del hombre. Y fue este deseo tan grande, que la dilacion de cumplirle fue una cruz pesadísima, la cual trujo siempre sobre sí. En todo esto tengo de hacer reflexion para agradecer á Cristo tal voluntad y deseo, procurando imi-

---

[1] Joan. 19.
[2] Joan. 14.

Biblioteca Nacional de España

tarle en la ejecucion de todo cuanto entendiere ser su gusto.

PUNTO CUARTO.

Considerar cómo aquella Anima benditísima de Cristo Señor nuestro, en el primer instante de su Encarnacion, entre otras criaturas que vió, puso los ojos en mí, y viéndome concebido en pecado, sujeto á tantas miserias, pasiones y peligros, compadeciéndose de mí con ternura me amó, y con gusto ofreció al Eterno Padre

todos aquellos trabajos que habia de padecer por el discurso de su vida, por mí en particular, deseando entrañablemente mi salvacion, segun aquello de San Pablo: *Qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me* [1]; Amóme el Señor, dando su vida por mí. Aquí tengo de hacer pausa, ponderando este amor para conmigo y mi obligacion para con este Señor, por todo lo que hizo y padeció por mí, animándome desde hoy á servirle

[1] Ad Galat. 2, v. 20.

Biblioteca Nacional de España

de veras y corresponder á tanto amor.

MEDITACION DUODECIMA,

en que se enseña el modo de tener oracion sobre las obras y misterios de Cristo, como Natividad, Circuncision, etc.

La composicion de lugar ha de ser, ponerme delante de Cristo Señor nuestro, como quien le ve que está haciendo aquella obra, ó ejecutando aquel misterio que tengo de meditar, y ponderar tres cosas

sobre aquella obra ó misterio: Primera, la accion, ú obra exterior, que ejercita Cristo Señor nuestro; Segunda, el afecto interior con que la ejecuta; Tercera, los fines que pretende en su ejecucion.

PUNTO PRIMERO.

Ponderaré la obra exterior de Cristo Señor nuestro, v. gr. su Natividad, en la cual, como en las demás, hallaré que resplandece todo lo que es contrario á lo que el mundo pro-

Biblioteca Nacional de España

fesa y estima, como es huir honras, regalos, comodidades, riquezas; abrazar desprecios, trabajos, dolores, pobreza, cada una de estas cosas con perfeccion. Por esto, para nacer dejó á Nazaret y las comodidades que allí podia tener, y fue á Bethlén, donde fue forzado escoger un portal y establo, para nacer con suma incomodidad. Aquí tengo de hacer refleja sobre mis obras exteriores, y confundirme de verlas tan conformes á las del mundo y tan contrarias á las de Cristo, y animarme á imi-

tar las de Cristo Señor nuestro.

PUNTO SEGUNDO.

Considerar el afecto interior con que Cristo ejecuta aquella obra; conviene á saber, con grandísima aficion á la virtud que en ella ejercita, tanto que todo aquel exterior, con ser tan perfecto, le parecia poco respecto de lo mucho que Cristo deseaba, porque siempre se adelantaba en sus deseos mucho mas. De donde le nacia no dejar de cumplir tilde, ni jota de cuan-

Biblioteca Nacional de España

to el Eterno Padre le mandó. Por eso dijo: *Cibus meus est, ut faciam voluntatem ejus, qui misit me, ut perficiam opus ejus* [1]; Mi comida es, perficionar las órdenes de mi Padre. Tengo de procurar este modo de obrar tan realzado de Cristo, para que así mis obras salgan perfectas, á imitacion de las suyas.

PUNTO TERCERO.

Considerar el fin que Cris-

[1] Joan. 4.

to Señor nuestro pretende en cada obra, que es darnos ejemplo que imitemos: *Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita et vos faciatis* [1]. Ponderar aquí cuánto gusto recibe Cristo de que haya quien se aproveche de su ejemplo, y por el contrario, cuanta ocasion de pena se le da (si fuera capaz de ella) con no hacer caso de él. Procurar darle este gusto en mis obras, imitando el ejemplo de las suyas y evitando toda ocasion

[1] Joan 13, v. 15.

Biblioteca Nacional de España

de disgusto en no hacer caso de su divino ejemplo.

En estas doce Meditaciones comprendió este gran maestro de espíritu con modo nuevo y maravilloso las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva, con que las personas espirituales vienen á tener en un breve compendio materia para ejercitarse en todas ellas, á imitacion de tan esclarecido Varon.

CARTA DEL V. P. LUIS DE LA PUENTE Á UNA SIERVA DE DIOS.

Enseña las señales del verdadero y perfecto amor en que consiste la perfeccion [1].

---

1. La suma gracia y amor de Dios nuestro Señor sea siempre en su corazon. Habite en su alma el Señor muy

---

[1] Como complemento de este opúsculo, que bien puede llamarse compendio de cuan-

Biblioteca Nacional de España

de asiento, como dueño de su casa, para que ocupe, y hincha su memoria de santos

---

to en las obras ascéticas del Venerable Padre Luis de la Puente se contiene, ha parecido conveniente añadir la presente carta, por declararse en ella tan al claro los fundamentos de la verdadera espiritualidad.

El P. Carlos Neumayr, de la Compañía de Jesus, en su obra póstuma titulada: *Idea Theologiæ asceticæ scientiam Sanctorum exhibens* (Romæ excudebat Alexander Monaldi 1839), considerando los principios y reglas de cada una de las tres vias, purgativa, iluminativa y unitiva, que son el objeto de su obra, al tratar de la segunda la reduce, despues de sentar algunos principios generales acerca de ella, á dar reglas para perfeccionarse en el orar, en el obrar y en el

pensamientos, su entendimiento de celestiales resplandores,

---

padecer; siendo esta, segun su modo de ver, toda la Teología ascética de la via iluminativa. El fondo de su idea, y como argumentacion, es el siguiente: consistiendo la perfeccion de la via iluminativa en el ejercicio y práctica de todas las virtudes, y siendo el fundamento, raiz y á la vez término de ellas, las teologales, síguese que tanto nos adelantaremos en esta via, cuanto mas y mejor sobresalgamos en el ejercicio y perfeccion de la fe, esperanza y caridad: es así, por otra parte, que estas virtudes se nutren, desarrollan y perfeccionan respectivamente con el bien orar, obrar y padecer; luego resulta como legítima consecuencia, que del perfecto ejercicio de estas tres cosas, depende todo nuestro aprovechamiento y perfeccion.

Biblioteca Nacional de España

y su voluntad de divinas aficiones y quereres, para que ninguna cosa piense, entienda, quiera ni ame, sino á este excelentísimo y bonísimo Señor y Padre nuestro, y á todo lo que él quiere que por su amor quiera y ame el que de verdad le ama. Y porque las pruebas del verdadero y perfecto amor son: *orar*, *obrar* y *padecer*, en estas se ejercite toda su vida por dar gusto y contento á este divino y eterno Amador, dignísimo de ser amado con infinito amor, si tal le pudiéramos tener.

2. Señal es de grande amor gustar de estar siempre en presencia de su Dios, hablando con el, alabándole, bendiciéndole, gozándose de que sea quien es, agradeciéndole las mercedes recibidas, pidiendo otras de nuevo para mas amarle, doliéndose de lo poco que le ama, y de los pocos que le aman, deseando que todos le amen y sirvan, como él merece. Y esto llamo *orar*. Señal es tambien muy cierta del perfecto amor gustar de ocuparse en ejecutar cuanto este Señor manda, sin dejar de

Biblioteca Nacional de España

cumplir de toda su ley una jota ni una tilde, y no contentándose con cumplir los preceptos, alentarse conforme á su estado á cumplir sus consejos, y en todo procurando no solamente lo bueno sino lo mejor, y lo que puede dar mayor gusto á Dios y causarle mayor gloria, y esto llamo *obrar*. Pero sobre todo, la certísima señal del fino y perfecto amor es gustar de *padecer* cuanto este divino amador quisiere, y permitiere que padezcamos, sea en hacienda, ó en honra, ó en salud, ó en

vida, y sobre todo en sufrir contradicciones de prójimos, amigos ó enemigos, estraños ó domésticos, porque este es un martirio secreto y prolongado, testimonio cierto del amor divino, que es fuego tan encendido, que no le pueden apagar estas aguas de tribulaciones, antes se ceba y aumenta con ellas.

3. Si desea ser perfecta, ejercítese en estas tres cosas, que he dicho, pues para todas tiene bastantes ocasiones. Bien creo que ayudaria para todo el confesarse con el Padre

Biblioteca Nacional de España

Sigüenza, pero menester es esperar coyuntura para tratarlo, que Dios nuestro Señor la ofrecerá, si conviniere. Encomiéndeme á Nuestro Señor Vm., que lo he bien menester. De Oviedo, 7 de marzo de 1597.

La sierva de Dios á quien va dirigida esta carta se llamaba Francisca Velez de la Peña, que vivió en Valladolid, y murió con gran fama de santidad. En la vida del V. P. Luis de la Puente, libro 1, *cap.* 17, *núm.* 10, *se da cuenta de una vision que ella tuvo, en la que entendió la grande prisa y fervor con que su Venerable Padre en Jesucristo camina-*

ba á la perfeccion de la vida espiritual. A continuacion ponemos la contestacion que dio á la anterior carta.

Conserve Dios hasta la fin el espíritu que por su bondad inmensa ha dado á vuesa Paternidad, y comuníquele cada dia mas y mas de sus dones celestiales. Bien se colige, mi Padre, que habita este Señor nuestro en el alma de V. P., pues pronuncia palabras tan celosas de la honra de su Majestad, llenas de doc-

Biblioteca Nacional de España

trina tan saludable para mi alma. Compréhendanla las bendiciones con que V. Paternidad la previene, para que sea verdadera y humilde discípula de V. P., y nuestro Señor que me mueve á desearle servir, me haga tal, que se agrade en mí.

El segundo dia de Pascua de Resurreccion (que en tal fiesta habia de ser) recibí la carta de Vuesa Paternidad con tanta alegría, cuanto me dé Dios de fortaleza y cuidado en obrar lo que por ella me enseña, porque, á todo mi

entender, es la suma de la vida perfecta. Y digo verdaderamente, que aunque he leido algunos libros que tratan de esta materia, nunca tuve tanta luz de lo que es perfeccion, como he conocido por estas tres cosas, en que Vuesa Paternidad manda que me ejercite, que son: orar, obrar y padecer; ni cómo se entienda, ni en qué consista hasta ahora: mas tal esplicacion traen. Por todo sea alabado nuestro Señor Jesucristo, á gloria del cual propongo con su favor traerlas presentes, procurando sea

Biblioteca Nacional de España

siempre mi ejercicio la ejecucion de ellas. En estas estudiaré, estas serán mi leccion y meditacion para mejor recogerme y ofrecer esta alma al Señor, como él la quiere, desasida ya de todas las criaturas. ¡Oh cuándo será! ¡Oh si fuese antes hoy que mañana! Ayúdeme Vuesa Paternidad, mi Padre, con oraciones y doctrina, y dígase por nosotros que el buen maestro hizo buena discípula: parte del camino (como dicen) está andado, pues de las puertas adentro hay cimiento de cruces sobre

que edificar, que aunque parecen lijeras, traen un secreto no sé qué, bastante para quebrantar mil hombros. Que como el maestro de ellas es poderoso y gran artífice, dales el peso que quiere, y como quiere. Alabado y glorificado sea para siempre, que aun en las mesmas cruces nos descubre su infinita misericordia, no las haciendo desiguales á las fuerzas con que nos ha prevenido para llevarlas. Alabado sea tan piadoso y amoroso Padre. Amémosle de todo nuestro corazon. O Rey mio

Biblioteca Nacional de España

y todo mi Bien, quien pudiera amarte con infinito amor: es sin duda, Señor, que te le diera todo sin dejar nada.

LAUS DEO.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE COSAS NOTABLES.

ABNEGACION perfecta: en qué consiste, 259; unida á la mortificacion aumenta los méritos y extingue la deuda que deberíamos pagar en el purgatorio, facilitando la pronta vista de Dios, 269.

ABORRECIMIENTO de sí mismo y de sus pecados, 177.

AFECTOS desordenados: modo de refrenarlos con sus contrarios, 275; cómo haciéndolo así, se puede poner en práctica aquello de San Francisco: Toma las cosas dulces por amargas, y las amargas por dulces, 277.

AFICIONES desordenadas: cómo se vea el alma libre de ellas, 115; en qué consisten, 261.

Biblioteca Nacional de España

AGRADAR á los hombres: cuánto importa refrenar los deseos vanos de esto, 304.
ALABANZAS de Dios: cántico para este fin, provocando á los coros angélicos, 235; otro cántico provocando á los santos, 237.
AMOR de Dios, 103; cómo Dios es fuego de amor, que ilustra, enciende y consume, 151; cómo este fuego divino tiene una esfera increada, que es la Divinidad, 152; y otra creada, que es la humanidad de Cristo nuestro Señor, 153; deseos de que todos los cristianos ardan en este fuego, 153. De cuatro excelentes propiedades del verdadero amor de Dios, 159; tres cosas á que inclina, 161; deseos de amarle fundados en la conformidad con su voluntad, 170; cómo pone vigilancia en los movimientos desordenados y gran deseo de mortificacion, 264. Cómo inclina á siete cosas: á destruir los pecados, á crecer en el conocimiento de Dios, 265; á agradecimiento hacia él, 266; á hacerse semejante á su Amado, 267; á hacer bien á los queridos de su Amado, 268; á verse con él y gozar de su presencia, 269; á cumplir en todo la voluntad de Dios, 270. Amor sin interés en el obrar, 283.

ANGEL de la guarda: rosario en accion de gracias al santo ángel, 241.
AVISOS y sentimientos espirituales, 307.
BIEN: flaqueza para él y potencia para el mal, 155.
BONDAD de Dios: cómo ella y su misericordia son infinitas; sentimiento alto acerca de esto, 227; unida á la caridad de Dios forma una mansion á la cual se entra por la puerta de la obediencia, 234; su consideracion debe contribuir á producir confusion y contricion de los pecados, 353.
CÁNTICO para alabar á Dios á semejanza del que cantaron los tres niños en el horno de Babilonia, provocando á los nueve coros angélicos, 235; otro provocando á los santos, 237; otro provocando á nuestra ánima, potencias y sentidos, 239.
CARIDAD de Cristo, 186; cómo, unida á la

Biblioteca Nacional de España

bondad de Dios, es una mansion en la que se entra por la puerta de la obediencia, 234.

CIELO: de la felicidad que en él se goza, 394.

COMUNION: de María Santísima, 221. Varios actos de confianza para llegarnos á recibir á Jesucristo sacramentado, 252.

CONCEPTO de los hombres: cómo hemos de despreciarle, 306.

CONFESAR: cómo es un ministerio y acto heróico que grandemente agrada á Dios, y por qué, 213.

CONFIANZA en Dios: es puerta de la mansion de su omnipotencia, 233; cuán util es para llegarse á recibir á Cristo sacramentado, 252; cuán necesaria sea esta para combatir la pusilanimidad, 300. .

CONFIANZA para la virtud: bienes que de ella se siguen, 105; actos que comprende para pedir á Dios cosas grandes, 255.

CONFUSION y contricion de los pecados, 348.

CONOCIMIENTO propio: en qué consiste, 101;

que es principio del amor de Dios, 104; ocho avisos que de él se sacan, 116; es fuente de confusion y humillacion, considerando cómo nos hemos de tener por niños, mirando nuestra impotencia para todo, 360; nuestra incapacidad en lo espiritual y las dificultades é inconstancia para llevar á cabo las cosas buenas, 365; sacando por lo menos la resolucion de procurar imitar la indiferencia de los niños para todo, 369.

CONSOLACIONES espirituales: tres géneros de ellas que se pueden esperimentar en la oracion, y en qué se cifra el primero, 224; en qué el segundo y tercero, 226.

CONTEMPLACION: ¿qué es? 208.

CONTRICION y confusion de los pecados, 348.

CRIATURAS: fin por qué fueron criadas, 330.

CRISTO Nuestro Señor: tres cosas de que se acompañó desde que nació hasta que murió, 173; que son pobreza, desprecios, 174, y dolores, 175. De cómo es puerta de justi-

Biblioteca Nacional de España

cia, y de los ejemplos de su humildad, obediencia, 182, y misericordia, 184. De su infinita caridad, plenitud de justicia, 186. Tres cosas en que debemos mostrarnos agradecidos por haberse quedado con nosotros en el Santísimo Sacramento, 188. Cómo debemos imitarle en padecer pobreza, desprecios, dolores y trabajos, 213. Cómo hemos de unir nuestras obras á sus méritos y padecimientos, y la esplicacion teológica de esta union, 279. Que es Rey de todos los hombres, 398; del razonamiento que hace á sus vasallos, 399; de tres géneros de estos, 401. Su alma santísima, cómo estuvo llena de todas gracias y virtudes, y cómo puso, cuanto á la redencion del linaje humano, los ojos en tres cosas, 415; Dios nuestro Señor le reveló los medios de que habia de usar para ejecutar el cargo de Redentor, 419; cómo puso los ojos en mí, 422. Modo de meditar sobre sus obras y misterios, 424; considerando la obra ó misterio y cuanto en ella resplande-

ce, 425; el afecto interior con que se ejecuta, 427; el fin que en ella se pretende, 428.

Cruces: cómo Dios es artífice de ellas, 443

Cuidado: en qué deba ponerse, 124.

Dependencia de Dios, 114.

Desprecios, dolores y pobreza, fueron los tres compañeros de Cristo, 174; tres modos de habernos en padecerlos, 211.

Ejercicios espirituales: de cuatro malas intenciones que pueden experimentarse en ellos, 158.

Encarnacion del Hijo de Dios, 404; qué cosa sea el mundo, á quien Dios tanto amó, 404. De qué medio se valió para salvarle, 407; infinitos dones que encierra el don hecho por Dios dando á su Hijo, 409; gusto y contento con que el Unigénito aceptó venir al mundo para remediarle, 411; cómo Dios quiso al poner por ejecucion esta gran obra que viniese su Hijo siéndolo igualmente de Adan segun la carne, 413; y que estuviese, cuanto al alma, lleno de

Biblioteca Nacional de España

todas gracias y virtudes, y cómo ella en particular puso los ojos en tres cosas, 415; cómo Dios reveló al alma santísima de Cristo todos los medios que habia de usar para ejecutar el cargo de Redentor, 419; y cómo el alma de Cristo puso los ojos en mí, 422.

Esperanza: es raiz de otras pasiones; vigilancia sobre sus movimientos, 272.

Fin del hombre, 327; del religioso, 329; de las criaturas, 330.

Flojedad y ociosidad en el ejercicio de las virtudes, y cuenta que tengo de dar de esto á Dios, 293.

Fortaleza: la alcanzaremos en el obrar valiéndonos de Dios, 305.

Gloria: es un estado eterno lleno de todos los bienes, 385; y libre de todos los males, 386. Gloria de las tres potencias espirituales, memoria, entendimiento y voluntad, 387; de los sentidos interiores, imaginacion y apetito, 390; del cuerpo y sentidos exteriores, 391.

Glorificar á Dios: de dónde proceden los deseos de hacerlo, 104. Debemos glorificarle y honrarle con el ejercicio de las virtudes, 293; cómo hemos de disponer el ánimo para procurarlo, 306.

Gozo espiritual en todas las cosas, fundado en la práctica de la conformidad con la voluntad divina, 167. Es raiz de otras pasiones, vigilancia que debemos tener sobre sus movimientos, 272.

Gracias á Dios: primer modo de dárselas, provocando á los ángeles á hacerlo, 235; segundo modo, provocando á los santos, 237; tercer modo, provocando á mi ánima con todas sus potencias y sentidos, 239; otro modo de dar gracias por el rosario, 240.

Honras: que se debe huir de ellas, 161.

Humildad: aficion á ella; efectos que obra, 99. Que es principio del amor de Dios, 104. De un propósito que ayuda mucho para alcanzarla, 177. Humildad de Cristo, 182. Es la humildad, puerta de la mansion de la sabiduría de Dios, 233.

Biblioteca Nacional de España

IGLESIA: favores y afectos que causa entrar en ella, 249.

INDIFERENCIA para todo lo criado y reglas para ella, 333.

INDIGNIDAD propia: su conocimiento, de cuánto sirve, 111; ocho avisos muy importantes que de este conocimiento se sacan, y ayudan para fomentarlo y acrecentarlo, 116.

INFIERNO: que es, 380; qué penas de los sentidos en él se sufren, 381; cuáles en las potencias interiores, 382; en qué consiste la pena de daño, y de cuánto tormento es, 383; cuánto de malo se pasa en él, 392.

INSPIRACIONES internas que se deben seguir, 96.

INTENCION: de cuatro malas intenciones que pueden entrar en los ejercicios espirituales, 158. Cómo se puede alcanzar y practicar la pureza de intencion, 165; afectos que de tal práctica se sacan, 167.

IMAGINACIONES: su desorden, 261.

JACULATORIAS, 319.

JUSTICIA: cuáles son sus puertas, y quién las abre, 180; la primera puerta es Jesucristo en el Santísimo Sacramento, 180; de tres ejemplos de virtud que hay en la entrada de esta puerta, 181; el primero de humildad estremada, el segundo de obediencia, 182; el tercero de misericordia, 184; de la plenitud de la justicia, que es la infinita caridad de Cristo, 186. La segunda puerta es la Santísima Virgen, 190; la devocion á esta Señora es puerta de santidad, y cuánto debe procurarse, 191. Justicia vindicativa, y de cómo debemos holgarnos de que Dios la tenga para castigar nuestros pecados, 200; cómo los santos se huelgan de que haya en Dios esta justicia, 203; es propio de ella castigar el pecado, 345. La consideracion de ella debe producir en nosotros confusion y contricion de los pecados, 356; y cómo Dios la muestra en la tierra, 396.

LIBERALIDAD de Dios: cuánto hemos de confiar en ella, 303.

Biblioteca Nacional de España

LIMOSNA: cuál sea la mayor, 215.

LUMBRE natural de fe y de ciencia adquirida, 197.

LUZ divina, 93. Sus propiedades, 106; para qué cosas se debe pedir, 108.

MAGNANIMIDAD sin presuncion en el obrar, 283; en qué consiste, 288; es propiedad divina obrar por los amigos cosas grandes, 289.

MAL: potencia para él y flaqueza para el bien, 155.

MEDITACION: ocho cabezas á que se reduce cuanto se pueda meditar, 110.

MISERICORDIA de Cristo, 184; de Dios y su bondad infinita, con un sentimiento alto acerca de ellas, 227; confianza que en la misericordia de Dios hemos de tener, 303; se manifiesta perdonando el pecado, 345; cómo la muestra en la tierra, 396.

MISTERIOS de la vida de Cristo: modo de meditar sobre ellos, 424.

MORTIFICACION: los deseos de ella los pone el amor de Dios, 264. Cómo se emplean

para facilitar la pronta vista de Dios, 269. Vigilancia que hemos de tener sobre ella, á causa de los movimientos de las cuatro pasiones que son raiz de las demás, y modo de reprimirlos, 272. Cómo está solo el que no se mortifica, y lo que se pierde, 297. El mortificarse y morir á sí mismo es parte para que Dios no nos deje solos, 298.

MOVIMIENTOS desordenados: se reducen á cuatro, 261.

MUNDO: qué es el mundo, á quien Dios tanto amó que le dió á su Unigénito, 304. Qué medio escogió Dios para mostrar su amor al mundo, 407. Infinitos dones que le hizo dándole á su Unigénito, 409. Con qué gusto aceptó éste venir al mundo para remediarlo, 411. De qué modo ejecutó Dios nuestro Señor tan grande obra, 413.

OBEDIENCIA, 95. Cuál fue la de Cristo, 182. Es puerta de la mansion de la bondad y caridad de Dios, 234.

OBRAR, orar y padecer son pruebas del verdadero amor, y en qué consisten, 434; si

Biblioteca Nacional de España

deseamos ser perfectos nos hemos de ejercitar en estas tres cosas, 437.

Obras, perfeccion de ellas, 165; debemos unirlas á las obras y méritos de Jesucristo, 279. Se deben ejecutar las obras buenas con paz sin turbacion, con amor sin interés, con magnanimidad sin presuncion, 283; así hechas son retrato de la Divinidad, y cuán aventajadas resultan, 285. Pequeñas y grandes, los justos ponen igual perfeccion en unas que en otras, 286. Cómo el Señor guarda en un arca el caudal de las buenas obras y merecimientos de los justos, 294, y conserva igualmente en otra arca las obras malas y culpas de los malos, 295. Modo de meditar sobre las obras de Cristo, 424.

Ociosidad y flojedad en el ejercicio de las virtudes, y cuenta que hemos de dar de esto á Dios, 293.

Oficio divino: modos para rezarle con atencion, 241.

Omnipotencia de Dios, 134, 138. Diferencia entre experimentarla uno en sí, ó experimentar la union con ella. Efectos de la misma en el alma, 141. Excelencias de un modo muy perfecto de participar la omnipotencia de Dios, 144. Se entra á esta mansion por la puerta de la confianza en Dios, 232. Su consideracion debe contribuir á producir confusion y contricion de nuestros pecados, 350.

Oracion: Tres géneros de consuelos que se pueden experimentar en ella, 224.

Orar, obrar y padecer: son pruebas del verdadero y perfecto amor, y en qué consisten, 434. Si deseamos ser perfectos, nos hemos de ejercitar en estas tres cosas, 437.

Padecer: seis ocasiones ó fuentes de esto, y cómo debemos portarnos en ellas, 125. Tres modos de conducirnos acerca de padecer pobreza, desprecios, dolores y trabajos, 211. Padecer, orar y obrar son pruebas de verdadero amor, y en qué consisten, 434; si deseamos ser perfectos nos

Biblioteca Nacional de España

hemos de ejercitar en estas tres cosas, 437.

PADECIMIENTOS: deseos de ellos, 175, 179.

PASIONES: movimientos de las cuatro que son raiz de todas, gozo, tristeza, esperanza y temor, 272.

PAZ: sin turbacion en el obrar, 283.

PECADO: cuánto se debe aborrecer, 149. Es enemigo del amor de Dios, 265. Multitud de los que hemos cometido, 335; su enormidad, considerando quién somos nosotros, 338; y quién es Dios, 341; y por qué bagatela hemos pecado, 341. Dios permite los pecados para descubrir su justicia ó su misericordia, 345. Confusion y contricion de ellos fundada en la presencia de Dios por todas partes, á cuya vista hemos pecado, 348; en su omnipotencia, de la cual dependemos y de cuyo concurso necesitamos, 350; en su bondad infinitamente amable, 353; en la terribilidad de su justicia, 356.

PENSAMIENTOS: su desorden, 261.

PERFECCION: cuatro cosas que relativamente á ella se deben pedir muy á menudo á Dios nuestro Señor, 156.

PETICION: sentimientos que deben acompañarla, 255.

PLENITUD de Dios, 149.

POBREZA, dolores y desprecios: tres compañeros de Cristo, 173; nos debemos aficionar á ellos, 174; tres modos de habernos en el padecerlos, 211.

POTENCIAS: de Dios; tres modos de entrar en ellas, 138; excelencias del tercer modo sobre los demás, 144. Potencias y virtudes sobrenaturales, cómo Dios nos las da á renta con dos pactos, 292. Gloria de las potencias espirituales, 387.

PRESENCIA de Dios. Consuelo grande que produce su consideracion, 123. Modos de ella dentro y fuera de la oracion, 128; otros tres modos reales y verdaderos y no imaginarios, 130; tres géneros de actos con que se ejercita, 133; modo particular de ella que es de gran consuelo, 134; otro modo

Biblioteca Nacional de España

considerando á Dios en cuanto es luz, 195; de tres modos de lumbres, natural, de fe y de ciencia adquirida, y de un cuarto modo, que no es permanente, con que Dios favorece á los suyos, 197. Como son compatibles los dos modos de ella, considerándose uno dentro de Dios y á la vez á Dios dentro de sí, 206; indecible tesoro que tenemos dentro de nosotros mismos, 210. Sentimiento provechoso acerca de ella, 231; fruto que de la misma se sigue, y de tres moradas admirables y bienes que ellas contienen, 232. Dicha de los que pueden estar mucho tiempo en la presencia de Dios, 250. Confusion y contricion de los pecados fundada en ella, 348.

PUSILANIMIDAD: de donde nace, cuáles con sus raices, en qué está el remedio, 300.

QUERERES desordenados: en qué consisten, 261.

RAZON natural: se debe obedecer á sus dictámenes, 96.

REGLAS: su observancia, 96.

REINO eterno á semejanza del temporal, en el que se considera á Cristo Nuestro Señor constituido del Padre Rey de todos los hombres, 398; razonamiento que hace á sus vasallos, 399; y cómo tiene tres géneros de ellos, 401.

RELIGION: fin de la vocacion á ella, 329; cómo se ha de usar de los medios que para santificarse ofrece, 332.

RESIGNACION: en qué cosas deba ejercitarse, 125.

ROSARIO: modo de rezarlo, 192. Rosario de accion de gracias, 240.

SABIDURÍA de Dios: se entra en esta mansion por la puerta de la humildad, 233.

SANTÍSIMO Sacramento: cómo debemos mostrarnos agradecidos por haberse quedado en él nuestro Señor Jesucristo; prácticas al efecto, 188. Grande provecho que siente el alma con visitarle á menudo, y razones en apoyo de esta devocion, 244.

SENTIDOS: libertad de ellos, 262. Felicidad en

Biblioteca Nacional de España

la gloria de los sentidos interiores, 390; y de los exteriores, 391.

SENTIMIENTOS y avisos espirituales, 307.

SERVIR á Dios por premios es intencion buena, aunque no la suma, 161.

SUCESOS: aceptarlos como Dios los envia, 96.

SUPERIORES: sus ordenaciones; tres géneros de superiores, 96.

TEMOR: es raiz de otras pasiones; vigilancia acerca de sus movimientos, 272. Temores vanos de desagradar á los hombres; cuánto importa desecharlos, 304.

TIBIEZA, 262.

TIERRA: lugar medio entre el cielo y el infierno, y cómo se halla en ella mostrando Dios nuestro Señor su justicia y misericordia, 396.

TRISTEZA: es raiz de otras pasiones; vigilancia sobre sus movimientos, 272.

TRABAJOS, pobreza, dolores y desprecios; tres modos de habernos en padecerlos, 211.

UNION con Dios: tres verdades que dijo Dios nuestro Señor á Santa Catalina de Sena, y son de gran guia y consuelo, 147; lo que de ellas se saca relativo á la union con Dios, 148. Tres modos de union que Dios tiene con sus amigos, 216. De cuatro modos de subir á la perfecta union, 219; de los obstáculos para ella, 262.

VANAGLORIA: como no hay fundamento de tenerla, aun cuando Dios oye nuestras oraciones, 257.

VIDA: de dos vidas, una temporal y otra eterna; cómo existen ambas y se diferencian cuanto á los bienes ó males que las acompañan, 372; fin por que nos las da Dios, 376; brevedad é incertidumbre de la temporal, 378.

VIRGEN Santísima: cómo es puerta de la justicia, 191. Modo de rezarla el santo Rosario, 192. Su Comunion, 221. Rosario de accion de gracias, 241. La hartura que gozaba con ver á su Hijo, 271.

VIRTUD: repugnancia á obras de ella, 262.

Biblioteca Nacional de España

Virtudes sobrenaturales y potencias; cómo Dios nos las da á renta con dos pactos, 292.
VOLUNTAD de Dios: interpretacion de las palabras: Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo, 164; afectos que de tal práctica se sacan, 167; deseos que ingiere en el alma, 169.

ÍNDICE GENERAL.

Advertencia 5
Epítome de la vida del V. Padre Luis de la Puente 7
Protesta en observancia del decreto de Urbano VIII 49
Catálogo de las obras del Venerable Padre 51
Introduccion á los sentimientos y avisos espirituales 89
§. *I. Luz divina* 93
§. *II. Obediencia* 95
§. *III. Humildad* 99
§. *IV. Conocimiento de la propia indignidad* 111

Biblioteca Nacional de España

§. *V. Providencia de Dios*..... 123
§. *VI. Presencia de Dios*..... 128
§. *VII. Union con Dios*..... 147
§. *VIII. Voluntad de Dios y amor de Dios*..... 164
§. *IX. Varios sentimientos*..... 177
§. *X. Varios modos de presencia de Dios, de padecer y union con Dios*..... 206
§. *XI. Otros varios sentimientos*. 221
§. *XII. Devociones varias*..... 235
§. *XIII. De la abnegacion y mortificacion*..... 259
§. *XIV. Modos de obrar, y algunos sentimientos*..... 283
§. *XV. Del origen de la pusilanimidad, y su remedio*..... 300
§. *XVI. Algunos avisos y sentimientos*..... 307

Algunas jaculatorias que repetia el Venerable Padre..... 319
Meditaciones que compuso para su uso el Venerable Padre... 323
Meditacion primera, del fin del hombre..... 327
Meditacion segunda, de los pecados..... 335
Meditacion tercera, para tener confusion y contricion de los pecados..... 348
Meditacion cuarta, del propio conocimiento..... 360
Meditacion quinta, de las dos vidas, temporal y eterna..... 372
Meditacion sesta, del infierno... 380
Meditacion séptima, de la gloria. 386
Meditacion octava de los tres lugares, infierno, cielo y tierra. 392

Biblioteca Nacional de España

Meditacion nona, del reino eterno á semejanza del temporal.. 398
Meditacion décima, de la Encarnacion..... 404
Meditacion undécima, de la ejecucion de la Encarnacion..... 413
Meditacion duodécima, modo de tener oracion sobre las obras y misterios de Cristo..... 424
Carta del V. P. Luis de la Puente á una sierva de Dios..... 431
Constestacion á la anterior carta. 439
Indice alfabético..... 445

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España